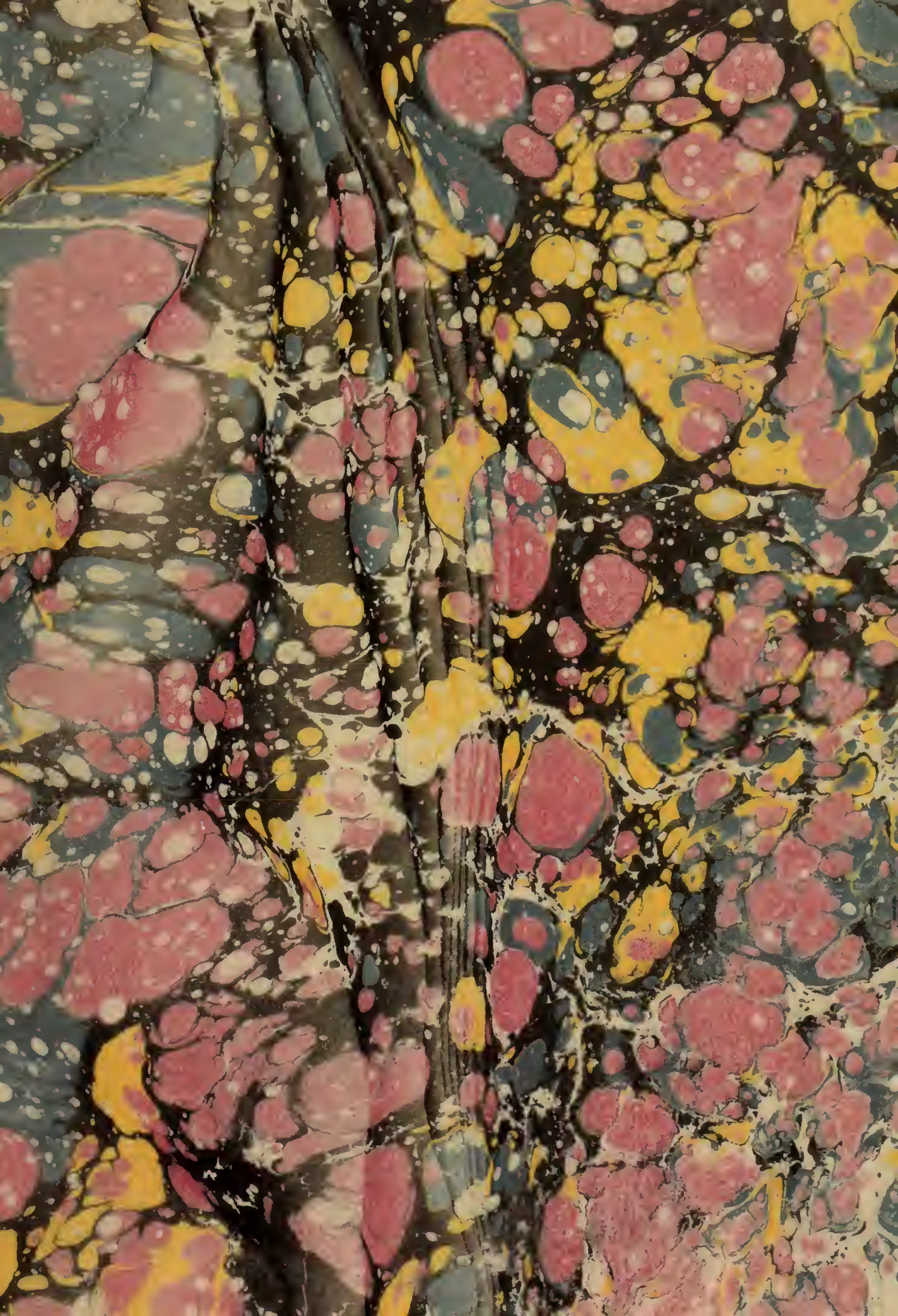
HONOR LABOR VALOR
SUPRA DIVISA
AVE
MARIA
PLENA
GRATIA
EN LAS ASTURIAS DE SANTILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA



Suppl-
COL

Digitized by the Internet Archive
in 2016 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b28741420

COLERA-MORBO EPIDEMICO,

OBSERVADO

Y TRATADO EN LAS CIUDADES DE LA HABANA Y SAN CÁRLOS DE MATANZAS EN LA ISLA DE CUBA,

CON ARREGLO A LOS NUEVOS PRINCIPIOS DE DOCTRINA FISIOLÓGICA,

POR

EL DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA
DON RAMON DE COLOMA Y GARCÉS.

Rebus angustis animosus, atque fortis appare.
HORAT. L. 2.

Escrito en Julio de 1833 y publicado en Marzo de 1834.

CADIZ:
EN LA IMPRENTA DE DON RAMON HOWE, CALLE DE LA NOVENA, NÚMERO 55.

Siendo esta obra una propiedad del Autor, considerará como furtivo todo egemplar que se halle reimpreso sin su permiso, y no tenga su firma en este lugar.

Ramon de Coloma.

317494

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE

Al Señor Director y Catedráticos del Real Colegio de Medicina y Cirujía de Cádiz.

Su afectísimo Discípulo,
Ramon de Coloma.

INTRODUCCION.

La Isla de Cuba llorará siempre los amargos dias, en que el cólera-morbo desplegó en ella su horrorosa energia, sacrificando una parte de sus habitantes á su implacable furor, y recordará, con profundo sentimiento, esta época triste, que debe ocupar un gran lugar en la historia de sus calamidades. Sus autoridades, celosas del bien general, nada omitieron que condugese á la neutralizacion de sus maléficos efectos, como tambien á mitigar en lo posible sus desastres, y en realidad puede decirse que algunas de sus providencias, dictadas con la mayor oportunidad, le arrebataron muchas víctimas que debieran hallarse sepultadas al presente. El ilustre Ayuntamiento de la ciudad de San Cárlos de Matanzas ha dado una prueba mas que evidente de esto; su benemérito Presidente, asociado á los individuos de la comision municipal, arrostró cuantos inconvenientes y obstáculos se presentaron para no dejar de poner en práctica todo lo que conviniese á la salud pública, tendiendo con especialidad su bienhechora mano á los infelices, que, gimiendo tristemente bajo el desamparo y la miseria, habian de ser los primeros que el asesino general inmolára por encontrar en ellos el pábulo favorito de la indigencia. ¡Loor eterno á tan memorables prosélitos, que posponiendo sus comodidades, y aun su salud misma, se adelantaron á practicar obras de tanto realce á los ojos del universo! Antes de la aparicion de dicho mal, y en el tiempo de su violencia, siempre se hallaron abiertas las puertas del socorro á los necesitados, y cuando sus estragos se encontraban limitados á la capital, en acuerdo del 7 de Marzo, despues de haber convenido en varias medidas oportunas de salubridad general, determinaron que una comision facultativa

pasase á observarlo, dignándose acordarme el honor de depositar en mí su confianza para objeto tan laudable, por lo cual, trasladado á la Habana con el fin de informarles desde allí acerca de su funesta influencia como igualmente de los diversos métodos de curacion puestos en práctica para combatirlo, tuve ocasion de analizar y ver por mí mismo los tratamientos que muchos médicos seguian, y despues en la dicha ciudad de Matanzas, mi residencia, la multitud de enfermos que ocurrieron á ponerse bajo mi direccion ha sido el principal elemento de mis observaciones, y faltaria á uno de los deberes sagrados que me impone la noble profesion que egerzo si espectador indiferente de semejante calamidad, hubiese omitido el recoger notas y datos, que aunque en sí no envuelvan otro mérito que el de poder servir al complemento y perfeccion de la historia general de esta plaga formidable, al menos lisongean mi imaginacion en haber hecho los esfuerzos posibles al bien y obsequio de la humanidad. Este pequeño trabajo, que hoy ofrezco á la consideracion general, no reune las esenciales condiciones que se encuentran entre muchos que circulan, por ser hijos de plumas egercitadas en la tradicion de las ideas, y que disfrutan de un alto concepto en la sociedad, antes por el contrario debe considerarse como un simple y mero ensayo de mi corta erudicion, por ser la primera vez que presento mis ideas á una censura pública; en él no se encontrará elocuencia, buena versacion y estilo, pero sí el mejor deseo guiado por la verdad misma; ella sola condujo mi pluma, y le dió alas para la descripcion de cuanto en su contenido se hallará.

Muchas causas y todas poderosas me pusieron en el caso de su redaccion; en primer lugar el bien comun y general, como queda dicho, á que debe aspirar el que se halla obligado á prestarlo á sus semejantes bajo todos aspectos; en segundo el haber notado lastimada la opinion y nota de la Escuela, donde fuí educado, en el concepto de algunos médicos de la Habana, que me creyeron en mi comision como un simple sobrestante incapaz de observacion, circunstancia de que, aun cuando yo no haga el mas leve aprecio, porque así me considero, no debo prescindir por zaherir indirectamente el noble orgullo que anima á los Médicos Gadicenses, á quienes Esculapio parece elegir por sus hijos predilectos; y últimamente otros muchos motivos que dimanan de los deseos ardientes en la propagacion de las ideas en el suelo patrio, al cual, algunos médicos estrangeros reputan de estúpido é insignificante en los adelantamientos de la medicina, y desgraciadamente así lo congeturan algunos

compatricios espúreos, que alguna furia abortó, en cuyo sentir, no reuniendo cualquiera obra el relevante mérito de hallarse en su frontis el nombre de algun Mr. es caracterizada de insípida, fastidiosa y agena de los conocimientos médicos del dia; yo creo que así será calificado mi trabajo por estos semi-hombres; mas nada me importa porque no escribo para ellos, ni me tomaria esta incomodidad, si no hubiese personas sensatas, que revestidas de la mas sana moral y principios filosóficos, saben dar el lugar y aprecio competentes á toda produccion. Si en la mia, como dije, no se halla la completa erudicion, amena y seductora elocuencia, y estilo correcto bien dirigido, me sirven de escusa mi poca práctica de dos años que llevo en el egercicio de mi facultad, corta edad, ningunos talentos, con que me dotó la naturaleza, y el poco ó ningun uso que he hecho de la pluma hasta el presente para remitir á la posteridad las ideas del siglo, y comunicarlas á mis semejantes; pero alguna vez ha de ser la primera, y todos los escritores por mas completos y exactos que hayan sido, se han visto en el caso de ensayar sus producciones. En esta tal vez se me acusará de poca indulgencia para con los médicos de la Habana; mas tratandose del bien de la humanidad los principios de sana razon dictan no haber lugar á la mas leve condescendencia é indulto, ademas que mi espíritu nunca fué el sarcasmo, ni la crítica importuna, y solo sí las ideas que presento se refieren á la vulgaridad de los médicos olvidados de sus sagrados deberes y de aquellos, que no siendo tales, una tolerancia indiscreta les hace representar semejante papel en la sociedad, comprometiendo de este modo la buena opinion de los verdaderos amantes de su ciencia; hablo de los Cirujanos Romancistas, plaga que por desgracia infesta toda la Isla de Cuba, y sin mas estudios ni observacion que su ignorancia misma, se atreven con el mayor denuedo á empresas gigantescas, abusando del deplorable estado de la inocente humanidad, que deposita en sus empíricas manos lo mas precioso que tiene.

Como quiera que una epidemia tan terrible parece recorrer el mundo sin perdonar sitio ni lugar, me pareció que á mi patria, aun exenta de su pernicioso influjo, era lo mas á propósito que podia ofrecerle en la triste esperanza que debe abrigar, y he procedido á trazarle su historia en el nuevo mundo, con los resultados de mi práctica. En el primer capítulo, despues de hablar de algunas circunstancias que precedieron á su aparicion, hago ciertas reflexiones sobre el contagio, cuya duda mantiene divididas las opiniones médicas; en el segundo me

ocupo de las causas, insistiendo todo lo posible en dar á conocer aquellas que nos son mas manifiestas; en el tercero pinto el espantoso cuadro de síntomas con que se deja ver este asesino comun; en el cuarto hablo de su marcha, duracion, terminacion, presentando todas las que estuvieron á mi alcance, paso al diagnóstico, donde hago ver las diferencias que lo separan de algunas enfermedades, con especialidad del cólico-plomizo, que funestamente me fué bien conocido por haber terminado los preciosos dias del hombre, cuya memoria en mi alma no puede menos de escitar las emociones mas tristes; mi pluma cayó de mi mano al llegar á tratar de esta enfermedad, y el sentimiento embotaba mis ideas ¡Oh víctima inocente de la inexorable parca! recibe aquí este recuerdo de gratitud sincera que te consagra el amor filial. En el pronostico patentizo las circunstancias mas favorables para vaticinar un éxito feliz, y los cambios súbitos é inesperados que anuncian la muerte, salud ó tránsito á otra enfermedad. El capítulo quinto está dedicado al método curativo de dicha enfermedad, fijado en la inutilidad y observacion de los tratamientos empleados, que llegaron á mi noticia, sobre bases fisiológicas y razones de convencimiento médico; en el sesto trato de la convalescencia; en el séptimo del método profiláctico ó preservativo general é individual; en el octavo de los caractéres nceroscópicos que he podido hallar en algunos cadáveres; el noveno lo consagro á la parte mas interesante de la historia de esta funesta plaga cual es su naturaleza y asiento hasta ahora objeto de las congeturas de hombres científicos, estableciendo mi opinion sobre la refutacion de las que llegaron á mi noticia á la inmensa distancia en que me encontraba al redactar esta obra; en el décimo trazo algunas observaciones que sirven de complemento á todo su contenido, y últimamente en el undécimo se hallan espuestas varias conclusiones que á mi ver forzosamente se derivan de la consideracion de todo, cerrando el final con el documento justificativo de mi práctica que el Ayuntamiento de la ciudad de San Cárlos de Matanzas tuvo á bien conferirme.

CAPITULO I.

APARICION DEL CÓLERA-MORBO, Y ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CONTAGIO.

La historia del cólera-morbo no se habia llevado aun por los escritores mas allá de los distintos puntos de Europa, en que se habia presentado; pareciendo imposible que atravesase el océano, estendiendo su mortífero poder sobre los habitantes del nuevo mundo, que se creian escudados contra este asesino asolador por la gran distancia que separa ambos hemisferios, y no podian menos de oir con indiferencia sus desastrosos estragos en la India, mirando como un simple objeto de mera curiosidad las noticias que recibian de su mortífera influencia, mas bien que de terror; pero cuando se la vió desarrollarse en Europa, tomando una marcha progresiva, solo llamó la atencion ver que traspasaba los límites de su primitiva localidad, sin que hubiese poder ni fuerza capaz de contrarrestarla, escitando este triste acontecimiento en los ánimos de todos un vivo y compasivo interés en cerciorarse de sus progresos, mas siempre en la seguridad de conocer nunca á un ente tan formidable, por hallarse su deletéreo influjo sumamente lejano, porque se le considerase incapaz de atravesar el mar, sin que este desvaneciese sus efectos, por la presencia en esta parte del globo de otras enfermedades que muchos miraban como equivalentes, y yá en fin por una multitud de circunstancias que cada cual pintaba á su modo, alhagando con ellas los seguros ánimos de todos los que desde allí lo contemplaban. En el mes de Junio del año de 1832 se recibió en la Isla de Cuba la sorprendente noticia de haber sentado sus reales el visitador general del mundo en los Estados-Unidos de América, y con efecto el ocho del mismo mes se le vió aparecer por primera vez en las ciudades de Quebec y Mont-real del bajo Canadá. No tardó mucho en estenderse por distintas poblaciones grandes de la América del

Norte, con especialidad New-York y New-Orleans, que mantienen un constante y recíproco comercio con dicha Isla, y esta nueva tan inesperada como triste pone en alarma á todos sus habitantes temerosos por sus vidas é intereses, que bamboleaban con la certeza de ser-visitados por plaga tan temible, y que como preveian encontraba gran pábulo donde saciar su devoradora saña en la temperatura del clima sus distintas y repentinas variaciones atmosféricas y miserable esclavitud en que viven los negros, por naturaleza indolentes é incapaces de observar el mas leve principio higiénico, y que componen una gran parte de las poblaciones. Sin embargo las precauciones sanitarias tomadas por el Gobierno con el fin de evitar la introduccion de personas y mercancias procedentes de los puntos apestados, como tambien las vagas noticias que circulaban haciendo creer que los que habian sufrido el vómito ó fiebre amarilla no eran invadidos, porque muchos sujetos que lo habian pasado y que á la sazon se encontraban en New-York no lo contrageron, y otras mil congeturas de este jaez, tranquilizaron los ánimos abatidos con la imágen del hado aterrador, que tenian á la vista, y no tardó el desvanecerse el miedo con la desaparicion de la epidemia en el próximo entrante invierno, considerándose ya libres de tan cruel azote, y teniéndose por temerario y porfiado al que sostenia que no pasaria sin hacer su visita. No se oia hablar de semejante enfermedad, y la vida del Monarca amenazada por la parca era el solo objeto de los fervientes votos de todos, que vieron satisfactoriamente cumplidos con la plausible noticia de su anhelado restablecimiento recibida el 22 de Noviembre, y las posteriores sábias disposiciones de la Soberana acabaron de colmar la general alegria. Ya se habian pasado las locuras propias del Carnaval, que con motivos tan poderosos habian escedido á otros años anteriores, y todos se disponian á las austeridades y penitencias que la cristiandad observa durante la Cuaresma, de la que habian pasado cinco dias, cuando he aquí que en medio de esta apacible calma empezó á correr entre la gente de la Habana la tristísima noticia de haber aparecido el cólera-morbo en el barrio de San Lázaro, cuya intempestiva llegada ni aun por asomo se aguardaba. Entre la duda y el temor vacilaban los ánimos, y en general se tuvo por incierta la noticia hasta que su progresiva propagacion dió lugar á cerciorarse de su veracidad.

No faltaron gentes de conocida sensatez, y entre ellas algunos médicos, que quisieron sostener durante los primeros dias de su aparicion que verdaderamente era el cólera-morbo; pero

que era el esporádico observado ya en otras épocas, y de ningun modo el espasmódico, que epidemicamente asolaba el mundo. Esta division de opiniones sobre su verdadero carácter, que mantenia disidentes á los médicos, dió lugar á diferentes reuniones y juntas, en las que siempre la pluralidad votó á favor de la existencia de la epidemia. Muy luego la multiplicacion de los casos dió á conocer bien á las claras el enemigo enmascarado, y ya no se trató de otra cosa que de mitigar sus estragos por todos los medios imaginables. Tragéronse á la memoria las esencias anti-cólericas y remedios desinfectantes preconizados en todas partes, unos por sus maravillosos efectos, recomendados en algunas memorias, y otros que la codicia y vil interés presentaban como los mejores á los consternados espíritus de los que á cada rato veian la muerte al ojo, y todo el mundo acudia con el mayor entusiasmo á proveerse de todo lo necesario para combatir los primeros ataques del mal. Cada dia aparecian nuevos remedios preservativos y curativos, con virtudes tan vagas como arbitrarias, y el crédulo vulgo no titubeaba un solo momento en recoger cuantos le recomendaban, llegando á tal estremo el descaro, con que la avaricia pretendia sacar partido de tan triste calamidad, que el gobierno tuvo que intervenir en desórdenes de tanto tamaño. Adonde quiera que se volvian los ojos todo recordaba la lúgubre idea del cólera, mezclábase en las conversaciones así de negocios como en las mas familiares, y el valor generalmente se hallaba anonadado en ambos sexos. Unos se refugiaron luego que se cercioraron de su verdadera existencia á sus posesiones rurales, donde se aislaron completamente, otros pasaron á vivir á lugares pedragosos, que se consideraban respetados por la epidemia, como la villa de Guanabacoa, en donde era tal la multitud de gente que acudió que hubieron de retirarse algunas personas por no encontrar capacidad donde alojarse, otros huyeron á las inmediaciones de aguas minerales, sitios tambien privilegiados en el concepto de muchas personas que las ponia á cubierto de la invasion del mal, algunos se trasladaron al Norte de América, y últimamente el mayor número permaneció en la ciudad, cargando en sus bolsillos pretendidos específicos, pertrechados de franela interiormente y desinfectando sus casas con abundantes provisiones de cloruros. Pareció indispensable el arreglo del régimen alimenticio, y se tenia como por un sacrilegio de alta gravedad el uso de vegetales y carnes suculentas, de que algunos despreocupados se alimentaban sin interrupcion respetando las leyes del hábito, y en general casi todos se redugeron á una estricta y

rigorosa dieta, suspendiendo el continuo uso del café, que tan frecuente es entre todos los cubanos y sustituyéndolo con las infusiones de la camomila, té, yerva-buena, salvia &c con sus correspondientes gotas anti-colericas, que constituian el éter, láudano, menta &c.

Este era el régimen sobre poco mas ó menos de la mayor parte de los vecinos de la Habana, cuando los habitantes de la ciudad de Matanzas, situada á veinte leguas del teatro del mal, se mantenian en la mas atenta espectacion de la suerte de aquellos, y siguiendo enteramente su misma conducta; su gobierno celoso del bien general, no dejó de tomar cuantas medidas le parecieron conducentes, tanto á la paliacion de sus desastres en su invasion, como para contenerlo en su aproximacion. Esta ciudad efectivamente temia con razon á la epidemia por lo insalubre de su situacion topográfica; se halla situada á los 23.° de latitud, bañada por el Norte por un rio llamado Yumuri y por el Sur por otro dicho de San Juan, cuyas márgenes se hallan inundadas de pantanos y cienegas, que desprendiendo continuamente principios mefíticos, deben considerarse como el principal foco de donde dimanan la mayor parte de las enfermedades que se padecen entre sus habitantes. Todos los años despues de las lluvias, que tan abundantes son en este clima, se ven desenvolver disentérias, asmas, nevroses y fiebres intermitentes, que no ceden á veces á otros remedios que al de la traslacion á puntos distantes de dichos focos; cuantas ocasiones en mi práctica he apelado á semejante determinacion, otras tantas he visto desaparecer sin el auxilio de medicamentos enfermedades hijas de la accion de las emanaciones pantanosas sobre la economía, gracias al zelo del gobierno que infatigablemente se ocupa en destruir estas segundas pontinas que tantos daños acarrea á una poblacion, que empieza á hacerse rica por su continuo comercio y laboriosidad de sus habitantes. Ademas de este fecundo orígen de males que en si encierra Matanzas, toda la ciudad se halla rodeada de lomas ó montañas que atrayendo continuamente las nubes que vagan en las regiones de la atmósfera, depositan en todos tiempos una gran cantidad de humedad, que reunida á la inconstancia de la temperatura propia del clima pueden mirarse como concausas para favorecer el desarrollo de las enfermedades producidas por los miasmas pantanosos, ó para aumentar su intensidad. Es prodigioso ver por la mañana temprano la cantidad de niebla que envuelve á la ciudad, que no deja distinguir ni aun las torres á una corta distancia, como en varias ocasiones lo he observado desde la inmediata loma de San Juan, que la domina úni-

camente se percibe una gran nube espesa y al parecer impenetrable, que mas tarde con la fuerte accion del Sol se disipa.

Apesar de todo esto en la ciudad desde el mes de Noviembre del año anterior se disfrutaba de la mas completa salud, no se notaba una enfermedad aguda y solamente algunos afectos crónicos eran la ocupacion de los médicos, nunca en el sentir de los mas antiguos vecinos habia disfrutado la poblacion de un beneficio igual; la influencia de las causas morbosas citadas no obraba, ni tenia la mas leve accion sobre ningun individuo, y ni aun á los desarreglos en comidas y bebidas propios de los dias de pascua y noche buena se siguieron trastornos sensibles en la salud. Principia el año nuevo, y con el sigue el perfecto estado de la salud, hasta fines de Enero en que empezaron á notarse algunos catarros convulsivos, ataques de asmas pertinaces, nevralgias rebeldes y cólicos repentinos sin causa manifiesta. Esta categoría de males, que sin ser demasiado numerosos, daba que hacer á los médicos, no cedia á los remedios mejor indicados hasta despues de haber molestado á los pacientes por unos cuantos dias en que desaparecian, sin haber un solo caso tenido una funesta terminacion.

En esta época visitaba yo el Hospital Militar y de Caridad, y observaba llenas las salas de esta clase de enfermos, que al principio atribuia á fiecciones con que los Soldados suelen presentarse en el Hospital con la idéa de lograr algunos dias de descanso en las fatigas propias de su clase, mas no dejaba de advertir que los mas convenian en un mismo mal, sin que hubiese de unos á otros confabulamiento, y ya esto unido á varios casos, que mi práctica particular me ofrecia, hizo que tuviese una certeza de la realidad de lo que adolecian. En ninguno de ellos, ni en los enfermos particulares, de cuya asistencia me encargué, pude descubrir la causa inmediata de sus padecimientos, y siempre los supuse dimanados de los desarreglos y escesos que son inherentes á la vida soldadesca, como tambien de las diferentes alteraciones atmosféricas.

En el mismo mes de Enero muchos hacendados tuvieron una gran pérdida de ganado vacuno, muerto de resultas de una enfermedad que los mismos nombran gangrina, en que parece que el animal se reduce á una disolucion putrida y general tan eminentemente contagiosa, que basta toque cualquiera persona á la res, para que poco tiempo despues perezca con unos síntomas muy análogos, y buen cuidado tienen los mayorales y empleados en las fincas de no permitir que negro alguno se aproxime á tocarla, ni menos coman de su carne, porque se han visto mu-

chos egemplares de mortandades de esclavos por esta misma causa, y mandan quemarla en lugar de enterrarla, á fin de evitar la aproximacion, pues ni las auras tiñosas, aves que se mantienen y alimentan de los animales muertos que encuentran en los campos, acuden á saciar su hambre, antes por el contrario el instinto las separa de sus inmediaciones. Igualmente en algunos cafetales murieron muchas gallinas y pavos y varios otros animales de pluma, que sus dueños conservan en estas fincas.

Siguió el mes de Febrero casi del mismo modo, á pesar de los grandes escesos con relacion á otros años en las fiestas propias del Carnaval, y en este estado de cosas se recibe la desagradable é inesperada nueva de la aparicion del cólera-morbo en la Habana, que causó un gran terror general, huyendo precipitadamente multitud de familias á los campos para sustraerse del imperio del cruel enemigo que por momentos amenazaba. En la duda suscitada en la capital sobre si verdaderamente era el cólera-morbo epidémico ó esporádico, el Gobierno de Matanzas, desentendiéndose de ella, dicta providencias enérgicas, alargando su mano protectora á la gente desvalida á quien se auxilia con todo lo necesario para su mejor régimen de vida, se asea la poblacion, se encalan todas las casas interior y esteriormente, se mandan encender hogueras durante la noche con combustibles resinosos y aromáticos, y últimamente se dispone todo lo mas acertado y conveniente para que los comestibles, de que el pueblo se surtia, fuesen de buena calidad, todo lo cual estaba bajo la inspeccion de comisiones nombradas al intento. Pasan los primeros dias del mes de Marzo, y la ciudad aun disfruta de cabal salud, segun los partes dirigidos diariamente al Gobierno por los médicos. Del 20 al 25 del propio mes se presentan algunos enfermos con los síntomas del cólera-morbo hácia el barrio de Yumuri entre las gentes infelices consumidas por las privaciones de toda especie y trabajos penosos, que ocupaban las casas situadas sobre los pantanos que se hallan sobre la márgen Sur del rio de este mismo nombre, compuesta de cuartos poco ventilados con un hedor bien repugnante, y la autoridad como para hacer el último esfuerzo contra un enemigo que harto temia, y considerando que habia principiado á egercer su furor por los sitios donde encontraba sus elementos, toma la sabia determinacion de hacer mudar en el término de pocas horas á todos los vecinos del referido barrio, designándoles otros puntos de la ciudad mas ventajosos para su alojamiento, y con efecto esta oportuna medida pareció mitigar por el pronto la furia del mal que amenazaba irradiarse desde aquel centro de in-

feccion á toda la poblacion; pero no tardaron en presentarse nuevos casos sobre la márgen norte, tambien pantanosa, del rio de San Juan, y he aquí la epidemia progresando de la circunferencia al centro de la ciudad de tal modo que en el 28 del mismo mes ya se contaban en su interior multitud de casos.

Los vientos reinantes en estos dias fueron variables de Norte á Sur aunque siempre predominando este último que el 2 de Abril se entabló permanentemente y con alguna fuerza, y continuó asi hasta el veinte y dos de dicho mes, sin ser seguido de las lluvias que por lo general lo acompañan. La temperatura era variable, en términos de notarse una baja considerable en el termómetro durante la noche, mientras que el dia se presentaba con un calor sofocante. Estas alteraciones tan sensibles sin duda, y á mi modo de ver eran la causa de que todos los que contraian la epidemia fuesen invadidos luego que el calor de Sol dejaba de influir sobre la atmósfera, y comunmente era llamado para visitar nuevos enfermos desde las cinco de la tarde hasta las diez de la mañana del dia siguiente; y casi todos los que veia desde la madrugada hasta la hora dicha eran los mas graves, pues que acometidos de la enfermedad desde la media noche habia tomado esta un incremento grande en aquellas horas, que pasaban en la inaccion, ó haciendo uso de remedios que la esperiencia me mostró como enteramente nocivos y perjudiciales, cuyas virtudes se preconizaban con el mayor entusiasmo, y eran impelidos á su administracion en el entretanto acudia el médico en su socorro.

Siguieron multiplicándose los casos y con ellos la consternacion popular en vista de que la mayor parte de los médicos, á quienes el público en esta ocasion miraba como sus verdaderos patronos fueron invadidos los primeros, así es que me encontré casi solo para luchar contra una enfermedad, bajo cuyo mortífero imperio gemia tristemente una poblacion de mas de quince mil almas, segun puede verse en el documento que al final copio, dado por el Ilustre Ayuntamiento de Matanzas, que tanto honor ha querido dispensar al ningun mérito, y de cuya autenticidad es un fiel testigo todo su noble vecindario.

En la casa, donde era invadido alguno de sus habitantes, estaba muy seguro de encontrar al dia siguiente uno nuevamente invadido, ó muchos mas si la familia era dilatada, y en la que desgraciadamente moria un individuo, le seguian en la misma adversa suerte dos ó tres mas. Parece que la epidemia elegia con predileccion á ciertas casas para saciar su enconado furor en los moradores, en el entretanto que los de las contiguas per-

manecian tan solo en la mas triste observacion. Del mismo modo aparecia con particularidad en ciertas calles, perdonando á otras inmediatas para volver á caer sobre ellas, y aun en estas mismas parecian limitados sus estragos á una acera, conservándose la opuesta impune; este mismo órden de anomalías, que presentaba la enfermedad en su invasion en el seno de la poblacion, se le observó que guardaba cuando abandonando á esta se trasladó á los campos donde su furor era implacable.

Durante la epidemia no se observó ninguna enfermedad de otro carácter, y muchas de las crónicas, que existian con anterioridad, muy luego degeneraron en la reinante. A mediados del mes de Mayo empezó á calmar su furia, presentándose entónces algunos casos de fiebre amarilla, con esta anticipacion impropia de todos los años y complicándose comunmente del segundo al tercer dia con los síntomas del cólera-morbo, y se manifestaron algunas fiebres intermitentes colericas, que hacian sucumbir al paciente en la segunda ó tercera accesion si el facultativo andaba remiso en administrarle una gran dósis del súlfate de quinina, de todo lo cual mi práctica me ha ofrecido repetidos egemplares.

Ya Matanzas en estos dias respiraba de algun modo por la gran disminucion de casos, y el gobierno que observó desvanecidos los estragos de la epidemia determinó rendir las gracias al Todo-poderoso por haberse aplacado su ira sagrada, y efectivamente la salud pública continuaba bien cuando empezaba á egercer sus desastres por los campos, y todos los que se habian refugiado en sus posesiones vuelven apresuradamente á pesar de las amonestaciones que la autoridad les dirigió para que no entrasen en la ciudad. Sea que tragesen ya en sí el principio mortífico productor del mal, ó que lo encontraban en la poblacion, el resultado es que fueron invadidos la mayor parte unos desde sus mismas fincas, y otros luego que llegaron, y con ellos algunos otros, que permaneciendo tranquilos en sus casas, no la habian contrahido anteriormente, de suerte que durante dos semanas apareció de nuevo la epidemia aunque el número de enfermos no llegó á ser tan considerable y escesivo como habia sido la vez primera.

Toda la ciudad durante la epidemia no ofrecia á la vista del observador, que detenidamente la contemplara, mas que un teatro donde á cada instante se representaban escenas de angustia y de dolor. Por las calles no se encontraban mas que presurosos portadores de medicamentos, en cuyos rostros se hallaba descifrada la imágen del terror, otros que ansiaban por

el Médico, algunos por el Sacerdote, ¡cuantas ocasiones hubiera querido tener diez cuerpos para atender á otros tantos desvalidos, que amargamente imploraban mi socorro! Plugo al cielo que pasasen horas tan desdichadas, y ya Matanzas mediante un considerable número de víctimas puede agregar esta triste calamidad á las páginas de la lúgubre historia de sus infortunios.

Por lo hasta aquí dicho se echa de ver que la epidemia empezó á egercer sus estragos en Matanzas desde el veinte y cinco de Marzo, es decir un mes despues que en la Habana, que su mayor incremento fué del cuatro al once de Abril, y que desde este dia hasta principios de Mayo fué en declinacion. En cuanto á la violencia é intensidad del mal en el principio y en su incremento, disminuyendo estas al par que se aminoran los casos, yo si he de decir lo mismo que he observado confieso ingenuamente que en todos sus periodos he tenido casos que caminaban con la mayor rapidez, mas no dejé de notar que en su terminacion se presentaban algunas diarreas, que de ningun modo venian acompañadas de síntomas coléricos, y en cuyos enfermos permanecí en una atenta observacion sugetándolos solamente á una rigorosísima dieta Tambien noté algunos que se manifestaron con un aparato repentino y alarmante de síntomas vomitando y evacuando á la vez, sin que los materiales arrojados fuesen coléricos, cuyos trastornos pasaban prontamente á beneficio del reposo, una traspiracion moderada, la dieta y los subacidos, de consiguiente ignoro si á estos enfermos deba considerarlos como acometidos levemente del influjo epidemico; es preciso convenir en que alguna parte tenia, puesto que generalmente eran invadidos de semejantes dolencias sin encontrarse causa á que atribuirlas del mismo modo que las que he dicho precedieron á la aparicion de la epidemia.

Muchas personas sostuvieron tenazmente al observar el modo de invasion de dicho mal la idea de un eminente contagio, y no hay duda de que se encuentra alguna cosa particular en su propagacion, lo cual hasta ahora mantiene divididas las opiniones de los escritores; unos sostienen y es el mayor número que de manera alguna se comunica de persona á persona como sucede con todas las enfermedades contagiosas, y otros aseguran lo contrario. Hechos que al parecer favorecen ambas opiniones ofrece la marcha de la epidemia, por lo cual sin que se crea espíritu de partido ni preocupacion á favor de una ú otra, espondré los datos que corroboren la mia, nunca con la idea de grangear partidarios, antes bien dejando á cada uno en

la plena libertad de adherirse á aquella en que encuentre mas razones de convencimiento.

Los partidarios del contagio dicen que es una enfermedad, cuyos efectos se desvanecen en su tránsito por las aguas, que el mar embota su actividad, y que verdaderamente camina por tierra trasportada en mercaderias, y por soldados como fueron los rusos de donde hacen traer orígen la cadena infectante y contagiosa, salvando así la objeccion del continuo trato y comercio que mantienen los ingleses y franceses con varios establecimientos que estas naciones tienen en varios puntos de la India, en que reinaba la enfermedad desde el año de mil ochocientos diez y siete, sin que jámas hubiese sido importada por los barcos que contínuamente arriban á sus puertos. Citan tambien en apoyo de su opinion los médicos y enfermeros que han muerto habiéndola contrahido en el desempeño de su ministerio luego que se pusieron en contacto con los coléricos, de lo que la ciudad de Matanzas le ofrece algunos egemplos, y últimamente hacen presente la aparicion del mal en lugares todavia sanos por haberse refugiado en ellos personas que huian de donde se padecia.

A primera vista sus argumentos parecen estar dotados de toda aquella fuerza, que dispensa la razon, mas hechos innegables y razones poderosas se les puede oponer sin que el espíritu de prevencion á favor del contagio sea capaz de negar fundamentos de eterna verdad.

Dicen que la accion de la epidemia se desvanece en el mar, y que su camino siempre lo hace por tierra, y entónces ¿como se ha desarrollado en el nuevo mundo, y como la inmensidad de mares que ha atravesado dejó de neutralizar sus efectos? Parece que solo hacer presente su aparicion en América basta para destruir el primero de sus argumentos, ademas de muchas y sábias reflexiones espuestas por hombres juiciosos en contradicion de unos cálculos tan erroneos. Dirán tal vez aun concediéndoles la posibilidad de poder llegar con la actividad necesaria para desplegar su energia, que ha sido importado en mercaderias, y que el soborno y progresos de las relaciones comerciales entre las naciones dejaron ilusorias las providencias del gobierno en el rigor de las cuarentenas, espurgos, ventilacion de géneros &c., mas siendo asi deberian haberlo contraido y sucumbido los primeros aquellos sugetos que se pusieron en contacto primeramente con los importadores ó con los géneros que le servian de excipiente; debieron aparecer tambien sus primitivos estragos en los barrios en que habita esta clase de

gentes, antes que en ningun otro; el zelo de las autoridades en todas partes donde ha reinado, que se ha ocupado en indagar seriamente su orígen para castigar con la mayor severidad á los infractores de sus órdenes, debia ser igualmente ilusorio. Siempre ha sucedido que la epidemia ha principiado por los barrios y entre las personas que ha encontrado sometidos al influjo de circunstancias capaces de facilitar su desarrollo, y bajo condiciones insalubres suficientes á que espontáneamente aparezca, cuando se halla á cierta distancia, y para mayor confusion de los contagionistas estos han sido los mas lejanos de los en que suelen almacenarse los géneros, y cuyos habitantes no estan en relacion con los agentes del comercio, ademas de haberse observado repetidas ocasiones su aparicion en pueblos interiores y bien distantes de las costas. En ninguna parte tampoco ha sido posible averiguar el orígen del mal, por mas prolijas que hayan sido las investigaciones, y todo se ha vuelto congeturas que nunca han dado por resultado la certeza del hecho. En cuanto á los médicos que contrageron la epidemia luego que se relacionaron con los enfermos coléricos, nadie puede asegurar que ellos dejasen de ser invadidos sin esa causa, y á los que enfermaron en Matanzas todos los he visitado, y en ellos he hallado predisposiciones particulares, ademas del terror al mal que en ellos obraba, y de que nadie puede prescindir por mas que diga, y mucho menos los que egercen la profesion del arte de curar. De ellos perecieron tres, en los cuales mediaban causas bien distintas que me serian fáciles describir por conservar la historia de sus enfermedades, y el uno de ellos no murió sino en la terminacion de la epidemia, és decir un mes despues de estar en contacto con los coléricos. Acaso podrá decirse que el mal guardó todo este período de incubacion en dicho individuo, mas lejos de nosotros semejantes subterfugios, que en el no habia otra incubacion que hallarse sometido al influjo epidémico como todos estabamos, y el mal se desarrolló mediante escesos que me constan y á que muy luego se siguió una marcha espantosa cuya funesta terminacion precipitó él mismo con remedios intempestivos que le parecieron adecuados y conducentes á su situacion. El que la enfermedad haya aparecido en lugares donde no se padecia por la llegada de alguna persona que huia ó era procedente del sitio apestado, tampoco es razon convincente en el entretanto no pueda justificarse por los adversarios que aquella parte hubiera quedado impune sin este requisito, y que su desarrollo fué consecuencia necesaria de aquel individuo que la importó. Muchas

ciudades se han aislado completamente y han observado sus moradores preocupados con la mas alta idea del contagio leyes sanitarias las mas rigorosas, y en el seno de estas mismas la vemos desplegarse mas sanguinaria, sin duda por que antepusieron las medidas de incomunicacion y aislamiento á las verdaderamente higiénicas, y otras habemos visto mantenerse impunes en medio del trato y comunicacion mas frecuente con las ya apestadas, y si acaso en alguna de ellas se presentó aparecer como una pequeña ráfaga, cuyos efectos casi fueron instantáneos, debido todo esto á que cuidaron de la rigorosa observancia en los preceptos higiénicos con antelacion á todo, posponiendo enteramente las leyes de incomunicacion, cuya inutilidad les era bien conocida. Muchos egemplares de esta clase ofrecen las distintas historias de la enfermedad que nos ocupa, y los campos de la desgraciada Cuba reunen muchos mas, pues considerándose sus ingenios y cafetales como pequeñas poblaciones donde habita determinado número de individuos y siendo regidos por sus dueños disidentes en opiniones sobre su propagacion, unos han sufrido muchas pérdidas, otros han tenido pocos quebrantos y algunos han libertado sus fincas de padecer semejante mal.

Casi todos los que han huido de la epidemia generalmente hablando la han contraido, y estos, á causa del terror que les imponia, son los que ménos se han relacionado con los enfermos, y por el contrario aquellos que la han buscado y que han estado en un contacto inmediato con ellos, son los que menos han sido atacados, y la razon de esto se concibe fácilmente atendiendo á que en estos últimos no mediaba la predisposicion del terror que anonadaba los débiles espíritus de aquellos. Aun puede reponerse diciendo que personas no suceptibles á afecciones del alma de esta clase, como son los niños y negros bozales, contrageron la epidemia así que tuvieron un contacto mediato ó inmediato con los apestados, pero nadie puede negar que los muchachos si carecen de la predisposicion del terror, poseen en sí los elementos de otras muchas como son todos los desarreglos del aparato digestivo que son consiguientes á sus pervertidas digestiones, ademas de las que son inherentes á la edad en que se les considere, á la presencia de las lombrices &c. segun he observado. Y á los negros bozales ademas de que se hallan tambien inclusos en el catálogo de las predisposiciones comunes á todos, ¿quien les ha quitado á su alma la facultad de afectarse de varias suertes, como á todas las personas les sucede? ¿Acaso el modo de espresar sus senti-

mientos, si es que difiere del nuestro, puede establecer alguna diferencia en la manera de afectarse su alma? Era preciso probar que se hallan dotados estos hombres de otra clase de espíritu distinto al nuestro; lo cual es enteramente imposible, porque la cultura y civilizacion, que deben mirarse como accidentes que nos distinguen de ellos, por sí solos si son suficientes para probar y establecer una real y esencial distincion.

Es menester convenir, ó al menos parece fuera de duda, que existe alguna cosa particular en la constitucion atmosférica del sitio donde reina el cólera-morbo, puesto que sus efectos se hacen bien sensibles aun en las personas en quienes no ha tenido lugar su desarrollo, por esta razon han sido tan comunes y generales en toda clase de sugetos los borborigmos á que el vulgo daba el nombre de ruido ó revolucion de tripas, laxitudes espontáneas, y á veces vértigos, sin que á ellos se siguiesen trastornos sensibles en la salud del individuo, si una causa escitante á ocasiones desconocida para el mismo, no llegaba á hacer patente la enfermedad que aguardaba ese requisito. Aun en las mismas casas y cuartos de los pacientes existia esta causa misteriosa é invisible, que no se mostraba sino por sus efectos, así es que muchas veces, sin haber tenido la mas leve alteracion en mi salud, al pulsar algunos enfermos, parece que me ponia en contacto con una máquina eléctrica, segun la conmocion que mis dedos esperimentaban y que duraba todo el tiempo que empleaba en visitarlo; otras he sido acometido al entrar en el aposento del paciente de calambre en los dedos de los pies, que no han desaparecido hasta pasado un buen rato que me retiraba, sin que á esto hayan sido subsiguientes ninguno de los síntomas del cólera. Igual cosa ha sucedido á algunos sugetos despreocupados del terror, cuyo acontecimiento me han consultado, creyéndose próximos á la invasion del mal, sin que en ellos cupiese la menor idea de aprension.

Se ha visto tambien que muchas personas que han manejado los enfermos, y los cadáveres de los fallecidos á impulsos de la enfermedad en cuestion, no han padecido la mas ligera indisposicion, y permanecen en estado de completa salud, ¡cuantas madres he visto abrazadas con sus hijos, y recoger su postrer aliento, como si con esta accion propia del cariño maternal pudiesen calentar en su seno aquel animado cadáver que les debia el ser! y sin embargo estas á pesar de la pena que en ellas obraba por pérdidas tan caras, jámas padecieron el mal. Yo

mismo he sido impregnado repetidas ocasiones con los vomitos de los pacientes, he percibido su frio aliento, he tactado su lengua algida, he comparado la temperatura de las distintas partes de su cuerpo, y entre sus heladas manos ellos han comprimido la mia, implorando los socorros de que me creian dispensador, sin haber tenido la menor alteracion en mi salud, de la que he disfrutado cabalmente.

Para que á una enfermedad pueda llamarse contagiosa es preciso que el principio deletéreo ó miasma obre generalmente sobre los sugetos espuestos á su influencia, cualquiera que sea su edad, temperamento, idiosinerasia, género de vida &c., ó cualesquiera que sean las circunstancias en que se hallen, produciendo en ellos una enfermedad idéntica y conforme á aquella de donde dimanan, sin esto jámas puede llevar consigo la divisa del contagio. Cuando las fiebres intermitentes se declaran entre las gentes domiciliadas en las inmediaciones á un pantano, no pueden denominarse contagiosas, aunque se vean desarrolladas en muchos individuos á la vez, y consecutivamente en unos despues de otros, seria un error craso, imperdonable, al par que temerario, sostener absurdos de esta clase, y no hay un médico de una práctica mediana que deje de haber observado como se propagan los afectos nerviosos en el seno de una misma familia á todos los miembros que la componen, ó á la mayor parte de ellos, sin que en esto se suponga la mas remota idea del contagio.

Muchas mas razones pudieran esponerse que corroboraran una verdad que está al alcance de todos, y á cuyo favor se inclina la justa balanza del raciocinio, mal que le pese á algunos médicos (entre los que es bien estraño por deber hallarse cerciorados de muchos hechos convincentes) que quieren aun sostener la idea del contagio, por encubrir tal vez el terror que los abrumaba, y que fué la causa de que sufriesen la enfermedad, á la vista de las infelices víctimas, á quienes estaban obligados por un voto solemne, prestado ante las aras de su ciencia, á tender su mano protectora.

CAPITULO II.

ETIOLOGIA Ó ESPOSICION DE LAS CAUSAS DEL CÓLERA-MORBO.

El examen mas escrupuloso y detenido de los fenómenos naturales hasta ahora no ha producido mas resultados, que congeturas y suposiciones, cuando se pretende desenvolver el órden de causas eficientes que asisten á la aparicion de la epidemia dominante. La imaginacion humana errante entre la diversidad de combinaciones, y efectos tan variados que la naturaleza en sus juegos ocultos le presenta continuamente, se estravia en el intrincado laberinto de misterios y principios nuevos que cada dia le son revelados por los importantes adelantos que los estudios físicos hacen en el vasto campo de la ciencia, y su fogasidad inventa miasmas, alteraciones de elementos, choques, atracciones y repulsiones de los mismos, corrientes de aire, y de fluidos imperceptibles, y otros mil trastornos y desórdenes en el órden natural de las varias cosas que pasan entre nosotros sobre que el espíritu de versatilidad funda teorias y opiniones arbitrarias á que cada cual dá la preferencia. El acaso, manantial fecundo de descubrimientos importantes en los varios ramos de la física que condugeron á la razon á sorprender maravillosos arcanos que se nos ocultaban misteriosamente, quizas algun dia coronará los infatigables desvelos de los sabios que con denuedo trabajan en la averiguacion de un hecho de tan alta importancia.

El aire generalmente es el acusado de muchos males, que vemos aparecer entre nosotros, como si este fuese solo el vehiculo de todos ellos, y no estuviesemos en relacion con otros agentes poderosos escipientes de multitud de enfermedades, cuyo orígen se nos oculta. Verdad es que la atmósfera en que estamos obligados á vivir, que nos rodea y se eleva á una altura determinada de nosotros, es un inmenso y gran laborato-

rio donde entran á sugetarse al imperio de las afinidades químicas infinitos cuerpos que diariamente se escapan de entre nosotros, dejándose ver otros enteramente nuevos, cuyo alternado contraste conserva el órden admirable y duradero de las distintas cosas que pueblan el universo, y á su vista y consideracion la existencia del hombre, Señor absoluto de los séres, se engrandece y parece querer elevarse al conocimiento de lo abstracto é inmaterial; verdad es igualmente que de este continuo trabajo intestiuo y elemental, así como de sus repentinos cambios de temperatura, mudanza de direccion en sus corrientes, metéoros y alteraciones de todas clases depende la produccion de muchos desórdenes en las funciones de la vida, á cuyo impulso la especie humana en cuanto á lo material se halla obligada de obedecer á las mismas leyes que rigen y gobiernan á los demas séres; pero tambien es muy claro y verídico que el agua y la tierra no le son menos indiferentes para su conservacion y destruccion. Ya lo habia espresado Hipócrates en su gran obra de *aere*, *aquis*, *et locis* y aun el mismo Sidhenam, diciendo que la tierra no es una costra inerte y pasiva, ella contiene en sí, y dá orígen á distintas producciones que al par que sirven para la ostentacion de la magnificencia y poder de la naturaleza misma, estan destinadas á la conservacion del hombre al mismo tiempo que para su ruina y aniquilamiento; sus entrañas abrigan un trabajo constante y activo de infinidad de cosas, cuya existencia nos la comunican la multitud de fenómenos que observamos sobre su superficie, y reunidos á los que las aguas y la atmósfera ocasionan son causas de infinitos otros, cuyo número y complicacion le es imposible calcular al entendimiento humano, y aunque le fueran realmente conocidos, es tan débil en sus resortes y arbitrios que jámas encontraria medio para neutralizar sus efectos, combatirlos y subyugarlos á su dominio.

En muchas partes donde reinan enfermedades endémicas como en las inmediaciones de las lagunas Pontinas, orillas del Ganges &c. no ha podido encontrarse en el aire la menor diferencia en su composicion de la del mas puro y saludable, y en Paris mismo se practicaron en distintos puntos de la ciudad, y en el incremento de la epidemia los mas prolijos y exactos análisis de dicho fluido, y siempre se encontraron en él las debidas proporciones de oxigeno y azoe indispensables para ser bueno y respirable; pero existen en su combinacion fluidos imponderables, por cuya presencia ó falta adquiere cualidades capaces de ocasionar grandes trastornos, tales son los eléctrico,

magnético, luminico &c. Algunos sábios se dedican con esmero en la actualidad á indagar las influencias que pueden tener, y sus resultados en la economía del hombre, y parece querer ya aproximarse al verdadero detalle de la causa malévola, cuyos efectos han sido los crueles y formidables estragos de la plaga que ansiosa de víctimas nos circunda, mas necesitan apurar mas sus investigaciones para llegar á formar consecuencias exactas; y aclarar todo lo posible su esencialidad; en el entretanto contentémonos con el estudio de las predisponentes que nos son bien conocidas.

Entre estas preséntanse en primera línea las pasiones deprimentes de la vitalidad como el miedo y el terror, que tienen por efecto inmediato una sensacion de pena interior, disminuyendo la actividad orgánica esterna, y concentrandola en las visceras con mas ó menos rápidez y violencia segun el tamaño ó intensidad de la causa que las produce, y si á este estado no sucede una reaccion, ya efecto de la impresion de la pasion misma ó de otra que le sustituya, la languidez y depresion en los aparatos esteriores, y aumento de accion en los internos desenvuelve enfermedades y afectos orgánicos considerables; en efecto siempre que dominan estas afecciones del alma, el aparato locomotor parece caer en un profundo sueño, de que no sale por las impresiones producidas en las espansiones sensitivas esternas; porque la sensibilidad de estas ó la facultad de percibir se encuentra disminuida, la piel se enfria, la traspiracion desaparece, el corazon se oprime y no se dilata bien por la presencia de la sangre, y el pulso se halla pequeño y concentrado y de consiguiente ejecutándose la circulacion de la sangre con imperfeccion, sucede angustia y pesadez en el pulmon, que obliga á producir suspiros para poder ensanchar la cavidad torácica; sobreviene una incomodidad grande en el epigastrio, y el estomago parece enfriarse. Estos desórdenes se hacen tanto mayores, mientras la pasion es mas permanente y duradera, y la idea que la produce se halla tanto mas fija en el celebro, asi que la pasion del miedo y terror á la presencia de la enfermedad que nos ocupa, reuniendo todas estas circunstancias hace al sugeto poseido de ella sumamente predispuesto. Todas las afecciones del alma en grado heróico de cualquier clase que sean deben contarse entre el número de predisposiciones, porque todas causan trastornos mas ó menos sensibles en la economía, por tanto el amor propio ofendido, la tristeza, los zelos, la envidia, la cólera, el furor, la ira, el odio, la desesperacion, los reveses inopinados de fortuna, la alegria suma, el placer

muy continuado &c. pertenecen á esta categoría. Siguense luego los escesivos egercicios de las potencias ó facultades intelectuales, como la asidua aplicacion de la imaginacion sobre un mismo objeto, los trabajos mentales continuados por un estudio constante, y las profundas meditaciones, que son causas de vigilias prolongadas, entran tambien en el catálogo de las predisponentes á la enfermedad.

Del mismo modo que hemos dicho que las afecciones del alma, cuyo efecto inmediato es concentrar la vitalidad en los órganos internos, se hallan en la primera clase de las predisposiciones á contraer el cólera-morbo; así en cuanto á las que dependen de la influencia de causas físicas, tienen la preferencia todas aquellas que producen igual efecto, ocasionando puntos de irritaciones que dan orígen á flegmasias internas, especialmente las que se dirigen sobre el aparato gastro-intestinal, porque siendo sus relaciones simpáticas mas numerosas, con mas prontitud causa la enervacion de la vitalidad en mayor número de órganos; de consiguiente las indigestiones, cuya secuela forzosa siempre es la irritacion de este sistema, la demasiada replecion del estomago, el uso de malos alimentos, y aunque estos sean de buena cualidad su abuso, el de las bebidas espirituosas, alcoholicas y fermentadas; el inmoderado é intempestivo uso de eméticos, y de purgantes, que algunas personas toman con la idea de limpiarse el estomago que le consideran ocupado de cierta cantidad de saburras, dependientes siempre de su irritacion, * y últimamente todas las cosas que ingeridas en la cavidad del estomago puedan elevar este órgano á un grado de vitalidad escesiva, dando orígen á su irritacion; las flegmasias crónicas del mismo aparato, su suceptibilidad ó predominio vital, y todas las que, residiendo en otros órganos, irradian simpáticamente sobre esta misma entraña sus padecimientos, asi que pueden contarse en el número de causas predisponentes todas las que sostienen esta clase de flegmasias, y las producen asi como la presencia de las lombrices en el interior de la cavidad intesti-

* *Es admirable ver la rápidez con que se siguen los síntomas del cólera-morbo en esta clase de personas que usan el vomipurgativo de le Roi; y en algunas otras por una simple toma de magnesia ó cremor que se administran, cuando se hallan en los prodromos del mal, guiados por la ocupacion que sienten en su estomago; apenas dá lugar á distinguir estos del período mas intenso de la enfermedad.*

nal por la continua estimulacion que le causan, la habitacion en parages oscuros poco ventilados, ó inmediatos á toda clase de depósitos inmundos; las reuniones grandes de muchos individuos, la retencion de inmundicias en las habitaciones ó aposentos; las fiestas de parte de noche con veladas prolongadas, el desaseo en los vestidos, y su insuficencia para el abrigo y las convalescencias de enfermedades agudas con particularidad de las que provienen de desórdenes é inflamaciones gastro-intestinales del mismo carácter; todas las causas capaces de cohibir la traspiracion cutánea y pulmonar tienen un gran influjo en los sugetos para contraer el cólera; tales son la esposicion repentina de una atmósfera calorosa á una fria, el desabrigarse imprudentemente cuando se está sudando, ó colocarse frente de una corriente de aire en el mismo estado, el dormir al sereno y descubierto; la falta de un abrigo regular en la cama durante la noche, que en muchas personas sucede involuntariamente cuando estan dormidas *; el uso de bebidas frias cuando el cuerpo está caloroso, el andar con los pies desnudos sobre el suelo frio y humedo no teniendo semejante costumbre, el baño frio estando el cuerpo traspirando, y la salida de los baños tibios en parages donde reciba el sugeto alguna corriente de aire frio, todas son causas que pueden mirarse como el primer escalon para contraer la enfermedad. El abuso de los placeres del amor es otra de las poderosas predisposiciones al desarrollo inmediato del mal de un modo espantoso; por lo regular en los que se desenvuelve mediante la influencia de esta causa, caen prontamente en la asfixia cólerica, sin que haya poder humano capaz á rehacerlos de la gran enervacion que de ellos en el instante se apodera, y si en este estado se reunen otras predisposiciones como flegmasias internas crónicas, que comunmente conducen esta clase de sugetos entregados con esceso á los placeres voluptuosos, la muerte se verifica de un modo rápido é instantáneo, del mismo modo que en los jóvenes demagrados, descoloridos y marasmódicos, que se entregan sin reparo al detestable y solitario vicio de la masturbacion: su edad en este caso, y su naturaleza empobrecida y miserable al rigor de desarreglos de esta índole, no sirven ni son suficientes para desarrollar enérgicamente una reaccion saludable, y caminan precipitadamente al sepulcro como último resultado de sus imprudencias.

* *He visitado muchas personas, especialmente niños, que fueron invadidos del mal por causas de esta naturaleza.*

Los cambios súbitos de la temperatura atmosférica poseen en alto grado la facultad para el desarrollo del cólera, y con efecto la piel en sus distintas impresiones no hace mas que seguir el egercicio de su funcion con mayor ó menor actividad, segun que ellas sean mas ó menos fuertes.

He visto tambien desenvolverse el cólera-morbo en personas que adolecian de afectos esternos, que comunmente sostenian una suceptibilidad demasiado pronunciada en los órganos de la digestion; y últimamente todo lo que sea capaz de alterar ó variar los fenómenos de la vida, dando origen á desarreglos y trastornos mas ó menos sensibles en las diferentes funciones de la economía viviente, cuando reina esta enfermedad, es la causa inmediata de su aparicion en el sugeto, pues que ausentándose en el tiempo de la epidemia todos los males de distintas clases, las causas próximas de estos no producen otros efectos que los de la afeccion dominante.

Habiéndome llamado la atencion el privilegio que disfrutaban los afectos de pecho segun el sentir de Mr. Broussais, para no contraer el mal los sugetos que ellos adolecian he observado á muchos con males de esta clase inveterados, y lo que es mas ligados á irritaciones crónicas del aparato digestivo, en quienes el cólera-morbo no ha tenido lugar, y seria muy curioso tratar de investigar este fenómeno, que tal vez puede depender de que la irritacion ó inflamacion del parenquima pulmonar puede oponerse con ventaja á la concentracion vital y paralizacion del círculo sánguineo por la fiebre lenta que regularmente es inseparable de este estado.

CAPITULO III.

SINTOMATOLOGIA, Ó ESPOSICION DE LOS SÍNTOMAS

CARACTERISTICOS DEL CÓLERA-MORBO.

Cual es la diferencia que se advierte entre los escritores cuando se ocupan de la descripcion del sitio y naturaleza de esta enfermedad, así es la uniformidad que guardan todos luego que llegan á trazar el cuadro de síntomas que la acompañan. Sobre poco mas ó menos se presentan siempre bajo las mismas formas en las varias partes donde ella ha reinado, y si acaso se nota alguna desigualdad, mas bien parece efecto de las pequeñas modificaciones que sufre por el influjo de causas locales limitadas al punto donde aparece, y de las predisposiciones y circunstancias individuales, asi que si recorremos su historia, observamos su marcha desde el orígen del Ganges en las regiones orientales de la India hasta los montes Ourales que separan el Asia de la Europa, la seguimos en esta, y nos trasladamos con ella á América, siempre la encontrarémos del mismo carácter y condicion mortíferos, sembrando en su triste itinerario el luto y la consternacion. Vemos calmar sus horrendos estragos en unas partes por la influencia de variaciones atmosféricas, cuando en otras estas mismas mudanzas aumentan su descompasada voracidad y son causas de su aparicion en algunas mas: del mismo modo condiciones particulares de ciertas localiddaes, que parece haber querido respetar, en otras le han servido de pábulo para desplegar con mayor energia su implacable furor, de consiguiente nada se le puede acordar de constante y regular con respecto á su marcha y propagacion, pero sí en cuanto al modo de manifestarse en los sugetos, siempre ha sido la misma, y todos, por mas distantes que se consideren, se han confundido bajo un mismo órden de fenómenos. En la práctica de las enfermedades jámas se ha visto alguna, cuyos efectos tan rápidos establezcan una relacion de analogía mas marcada entre

el miserable habitante del Indostan, y el mas civilizado y culto cortesano de la Europa, ni entre ellas mismas, se encuentra una, cuyos rasgos unan tan de cerca á aquellos, cuyas costumbres, género de vida &c. los hace aparecer en una estrema oposicion, por lo cual sin detenerme á probar si es ó nó el cólera-morbo padecido en la Isla de Cuba el epidemico que ha recorrido la mayor parte del mundo, cuya duda se ofrece á un pequeño número que tal vez no habrán tenido ocasion ni valor para observarlo, pasaré á trazar el lúgubre cuadro de síntomas con que se ha dejado ver por primera vez en dicha Isla, cuya sola relacion sirve de una prueba mas que convincente, que no dá lugar á vacilar sobre su identidad.

Los que han descrito esta enfermedad la dividen comunmente en períodos, á los cuales refieren los síntomas que sucesivamente vá presentando el paciente, mas unos la dividen en tres y otros en cuatro, comprendiendo en ellos la terminacion; pero como esta por lo regular, cuando no se verifica la muerte, presenta todos los síntomas de enfermedades comunes en la práctica que nos son bien conocidas, y que difieren esencialmente del cólera-morbo de donde dimanan aun cuando sean consecutivas ó secundarias á él, me ha parecido conveniente la division de los tres períodos que se marcan con bastante claridad.

El maestro de la escuela fisiológica divide los síntomas en tres séries, unos que llegan á nuestro conocimiento por la declaracion del enfermo, otros que nos manifiestan su aspecto esterior, y la esploracion de su cuerpo, y los últimos son los que resultan de la naturaleza de las evacuaciones, pero esta division, que mas bien parece de los varios modos de esplorar al paciente que de los síntomas mismos, envuelve en sí el defecto de no facilitar el conocimiento gradual del estado del enfermo.

Los que han pretendido distinguir cinco y seis períodos parece quisieron asignar uno á cada síntoma, que nuevamente aparece.

Primer período: incomodidad general, ligeros movimientos estraños, y que no son comunes en el individuo, sensacion de mal estar, inquietud, abatimiento de fuerzas, laxitud y flogedad en las estremidades acompañadas de estupor ó adormecimiento, sensacion en los dedos de las manos y los pies, parecida á la que produce el contacto de la nieve, exaltacion de la sensibilidad, terrores, presentimientos funestos, insomnios, vértigos ó trastornos de cabeza dejando pesadez en ella, fatiga ó cansancio doloroso de los músculos de la parte posterior del cuello y dorso, escitabilidad y delicadeza en el cutis, poca

aptitud algunas ocasiones en las funciones intelectuales, sensacion particular de un aire frio por entre los cabellos, alternativas de frio y calor, apetito disminuido, otras veces aumentado é insolito, y comunmente falta, deseo de bebidas ó comidas no acostumbradas, borborismos ó ruido de tripas con gran movimiento, flatuosidades, eructos, sentimiento de pena y calor en el epigastrio, leves y ligeros dolores abdominales, que se perciben hácia la region umbilical, y comunmente preceden á una evacuacion escrementicia á que el paciente es forzado repentinamente, y con la que parece quedar el vientre mas aliviado, olor particular del aliento del enfermo, y en algunos flujo abundante de una orina clara y acuosa y por lo comun disminuido, continuan los mismos movimientos seguidos de evacuaciones que se van haciendo mas líquidas y abundantes sin sentimiento de ardor ni dolor, á todo lo que se da muy poca importancia por los pacientes, y siguen á pesar de ellos en el desempeño de sus asuntos y demas hábitos de la vida, alegrándose algunos habitualmente estreñidos de que su vientre se exonere con tanta facilidad; otros creyendo ser efecto de alguna indigestion, como por lo regular sucede, la miran con desprecio, ó hacen uso de bebidas tónicas y estimulantes, recomendadas desde tiempo inmemorial para facilitar la dígestion, y últimamente hay algunos que dicen suelen padecer de tiempo en tiempo algun desate de vientre que les mantiene su salud, y de ningun modo quieren ni tratan de poner remedio á este estado.

Todos los síntomas enumerados en este período no se presentan á la vez ni en un solo sugeto; en cada cual se desenvuelven aquellos que mas relacion tienen con su temperamento, idiosincrasia particular y circunstancias en que se hallen, asi que las personas cuyo sistema nervioso se encuentra demasiado exaltado, los primeros síntomas siempre se refieren á la lesion ó desarreglo de los centros, de este mismo sistema las de un temperamento sanguineo presentan alteraciones en este aparato, y su pulso sin causa aparente unas veces es vivo y frecuente y otras tardo é intermitente, del mismo modo que el rostro presenta alternativas de rubor y palidez, y el cuerpo tan pronto se percibe muy caloroso, como frio, á que se agrega tambien una opresion ó sensacion de angustia en la region precordial. En las que existian con anterioridad flegmacias crónicas de los órganos gastro-intestinales, y en las que este mismo aparato sin hallarse afecto, disfruta de un predomio vital escedente por el inmoderado uso de abundantes y esqui-

sitas comidas ó porque naturalmente sea así, los desarreglos primeros que se manifiestan son inherentes á él; y últimamente en aquellos que cualquier órgano, sistema ó aparato orgánico disfruta de una preponderancia de accion natural ó morbosa sobre los demas, es el primero que da muestras de padecimientos, aunque confundiéndose frecuentemente con las que quedan ya espuestas, que indican la lesion de otros á la vez.

Estos desórdenes, que parecen pequeños y que no privan al sugeto de sus ocupaciones, pensando no comprometen su salud, en unos duran dos, tres dias ó mas, y en otros solo algunas horas, guardando una relacion exacta la manifestacion de los síntomas subsiguientes con la disposicion individual, y los efectos mas ó ménos rápidos de las causas determinantes.

Segundo período: despues de haber precedido los síntomas anteriormente espuestos, el paciente repentinamente, y por lo comun á la media noche ó la madrugada, despierta con un sentimiento de congoja é incomodidad interior, que no puede esplicar, y que algunos comparan á las punzadas que pudieran producir clavos, y otros á unas chispas eléctricas que recorren sus entrañas, esperimentan sensacion de plenitud y peso en el interior del abdomen, los cólicos aumentan de intensidad y sobrevienen evacuaciones escrementicias ó biliosas, que en el momento se hacen aquosas, blanquecinas, parecidas al agua en que se hubiese desleido un poco de leche cortada, ó á un cocimiento de arroz, algunas veces son amarillas mezcladas de copos albuminosos, y otras como agua oscura y sucia, sin dificultad dolor, ni tenesmo á chorros grandes y seguidos que parece orinan fuertemente, produciendo descanso en el vientre, y con tanta abundancia que arrojan de cada vez una enorme cantidad de líquidos; se siguen náuseas y bien pronto vómitos que al principio son flemáticos biliosos, ó de las sustancias alimenticias contenidas aun en el estomago, y despues participan del mismo carácter de las evacuaciones con un olor particular, que proporcionan consuelo y alivio sensible al paciente por lo que los desea y aun escita, arrojando algunas veces lombrices como igualmente en las evacuaciones de una magnitud considerable; el vómito sucede á la introduccion de la mas leve cosa en el estomago, y á ocasiones por regurgitamiento ó rebosadura y sin esfuerzos mayores, en algunos preceden á las evacuaciones, pero generalmente siempre son posteriores; la debilidad muscular y abatimiento de fuerzas se aumentan de tal suerte que el enfermo dice tener su cuerpo como de plomo, á que se agregan lipotimias, sirigmos ó zumbido de oidos á oca-

siones sordera *cofosis*, ilusiones ópticas ó deslumbramientos de la vista, siguen despues los calambres ó contracciones dolorosas de los músculos, cuya rigidez se marca bastante bien por debajo de la piel sin oponer resistencia á la fuerza que se emplea en disiparla, en las estremidades superiores é inferiores y aun en el tronco segun que los vómitos ó evacuaciones se hayan precedido unos á otros, y predominado igualmente, que obligan al paciente á prorrumpir en fuertes y espantosos alaridos; pulso vivo, pero pequeño y concentrado, respiracion lenta ó rápida y desigual con sensacion de ansiedad grande en la region del corazon, que algunos dicen se les ha cambiado esta entraña, suma inquietud agitandose sin guardar posicion alguna, cutis seco con frecuentes alternativas de frio y calor, el cual bien pronto se advierte esparcido por el cuerpo con desigualdad, pues comparando las distintas partes de él, se nota que el resfriamiento empieza por las estremidades, frente, nariz, orejas, partes laterales del pecho, conservándose calientes por un poco de tiempo mas el occipucio, region precordial, abdomen y columna vertebral; el rostro, que al principio denota cierta incomodidad con repetidas alternativas de encendimiento y palidez, toma con mas ó ménos celeridad la espresion dolorosa de una grande ansiedad, se percibe lo que se llaman ojeras por la salida prominente del borde orbitario, que parece abandonan los párpados siguiendo el movimiento de retraccion del globo del ojo, el cual se halla seco, lengua ancha, humeda, blanquecina y cargada de un moco blanco espeso, dejando percibir bien la señal que en ella imprimen los dientes de la mándibula superior, con una notable disminucion de su temperatura; la voz se altera y apaga, adquiriendo un sonido sepulcral; sensacion de calor y ardor en la garganta, sed y conato grandes por bebidas frias, supresion completa de todas las secreciones, ecepto la que tan abundantemente se efectua en el tubo digestivo, con particularidad la de la orina, que no se verifica por retencion, sino por una verdadera supresion; tactando las paredes abdominales, los músculos de esta parte no ofrecen resistencia á la presion de la mano, que en muchos no es dolorosa, y dicen solamente que esperimentan una opresion angustiosa en todo el vientre que esplican con la palabra envaramiento; á esta época el pulso se hace filiforme é imperceptible, la frialdad avanza, y el paciente pasa al tercer período de la enfermedad.

Tercer período: algido ó cianico, asfiesia colérica, ó cólera azul: dolor grande con sentimiento de ardor en el epigastrio

llámado por los pacientes punzada, que recorre todo el vientre; vómitos y evacuaciones frecuentísimas, acompañados de violentos calambres, que desaparecen repentinamente, estinsion completa del pulso, que no deja percibir ni aun los movimientos del corazon en cuya region solo se advierte por medio de la auscultacion inmediata un ruido sordo, y tembloroso; se abre algun vaso en esta época, únicamente da por la espresion algunas gotas de sangre negra carbonizada, y de una consistencia espesa parecida á la brea, y que se halla depositada en los vasos, como pudiera estar una inyeccion que se hubiese hecho en un cadáver; las venas superficiales aparecen como listas negras bien marcadas por bajo del tegumento; la respiracion es dificil, angustiosa, y con deseo estremado de aire fresco, y el hálito que espiran estos desdichados es frio, participando del olor repugnante de los vómitos y evacuaciones, acompañada de frecuentes y profundos suspiros; la percusion de las paredes del torax produce un sonido claro hácia la parte superior y algo mate en la inferior, y la auscultacion no indica cosa particular; la lengua aparece de un blanco azulado, yerta, semejante á un trozo de carne inanimada, y cubierta de una mucosidad sumamente espesa, la sed es inestinguible, que obliga á estos infelices á prorrumpir á cada instante en tristes lamentos y desconcertados ayes, suplicando les den á beber agua fria, y llega á disminuirse ó ser indiferente en los últimos momentos; en algunos este gran deseo de bebidas frescas los sustituye una hambre devoradora, que lloran y gimen * dolorosamente porque les den algun alimento, sensacion de un fuego abrazador interno que les derrite y consume las entrañas, y que estendiéndose hácia la garganta dicen que se ahogan; desfallecimiento general por el absoluto y total aniquilamiento de fuerzas, acompañado de reiterados síncopes; la posicion ó actitud del enfermo es supina ó gravitando sobre la espalda, agitando vagamente sus miembros superiores é inferiores y la cabeza de un lado á otro, mientras el tronco permanece inmovil, como paralizado y algo encorvado hácia delante, se destapan sin reparo, rehusan la aplicacion de cataplasmas y apositos calientes, y se quejan lastimosamente de un calor urente esterno é interno que los atormenta, suplican con el mayor encarecimiento á las personas que los rodean se aparten para

* *Síntoma que he observado con mas frecuencia en los negros que en los blancos.*

poder percibir el aire con mas amplitud, y que les abran todas las puertas y ventanas del aposento; el resfriamiento es general, sin que el enfermo tenga conciencia de él, antes bien cree hallarse caliente á lo sumo, percibiéndose apenas un pequeño resto de calor hácia el epigastrio, y llegando á tal estremo que la temperatura de toda la piel se encuentra mas baja que la de los cuerpos inorgánicos, sobre quienes el calor atmosférico se halla equilibrado; esta aparece seca, y matizada de un color oscuro y morado que varia segun el color del cutis de los sugetos, los blancos pasan por distintas graduaciones de verde y amarillo al color morado, los morenos toman un tinte lívido oscuro, y los negros presentan un color aplomado ó gris particular; este color empieza á manifestarse primeramente por las uñas, al rededor de las órbitas, en el labio superior é inferior, y en el escroto, despues á lo largo del trayecto de los troncos venosos superficiales y sucesivamente se va adelantando por el cuerpo, la tonicidad del cutis se pierde enteramente, representa una cubierta inorgánica que pellizcándola ó formando con ella un pliegue en cualquiera direccion, queda marcado sin desaparecer ni rehacerse, se halla pegada inmediatamente á los músculos y huesos, cuyas formas se perciben claramente al traves de ella, toda se observa llena de arrugas longitudinales, es decir, en direccion paralela al eje del miembro en que se impeccionan, parece macerada como si hubiese permanecido en agua mucho tiempo; el volúmen general del cuerpo considerablemente disminuido, con una desaparicion completa de todas las formas y contornos redondeados, que dependen de la presencia de la gordura, pues esta se consume y agota dejando al cuerpo enjuto y desprovisto de ella; en los músculos flexores se advierte una especie de contraccion, que obliga á las partes donde ellos se ingieren á mantener una semi-flexion, como bien distintamente se ve en las manos, pies y dedos de ambas partes que se observan formando un arco, estos descarnados y parece que el tegumento está adherido á los falanges inmediatamente; el semblante es espantoso, y causa terror su observacion, tiene algo parecido á la cara Hipócratica, pero difiere mucho de ella, toda se encoge y arruga de un modo particular afectando una forma angular que les hace á todos los que llegan á este estado aparecer con cierta similitud que no la desconoce el que la haya visto una sola vez, todo el conjunto de ella denota la espresion dolorosa de los crueles tormentos que estos desdichados esperimentan; la frente con varias arrugas que resultan del frun-

cimiento de las cejas, las cuales se observan como erizadas y aproximadas una á otra por su estremidad interna; los ojos hundidos y cavernosos se perciben en el fondo de la órbita retraidos como si alguna potencia asida del nervio óptico les obligára á dirigirse hácia el occipucio, con una tercera parte de disminucion en su volúmen natural, sin luz, abatidos, con la esclerótica acardenalada y la cornea opaca, alguna dilatacion de la pupila y como cubiertos de polvo: denotando en su espresion las tristes ideas que agitan al paciente; los párpados entreabiertos, siguiendo el movimiento de retraccion del globo del ojo dejan percibir todo el relieve orbitrario; su borde libre deja caer una materia pardnzca y purulenta que se enreda entre las pestañas, y se estiende por las partes laterales de la nariz; se forma una areola ó círculo lívido mas oscuro que lo demas del cutis al rededor del ojo que tiene algo de horroroso; los pómulos prominentes señalan con perfeccion las fosas caninas, cigomáticas y temporales, cuyos fondos estan matizados del color ciánico mas oscuro tambien que lo restante de la piel; las alas de la nariz elevadas, dilatando todo lo posible las ventanas que forman; los labios cardenos y fuertemente apretados contra las encias y dientes; la boca entreabierta, la barba aguda formando todo un contraste terrible capaz de esparcir por todas partes la sorpresa y el terror; la voz, que al principio era apagada y débil, adquiere un timbre ó sonido particular que parece que los enfermos sisean las palabras *, y es preciso fijar bien la atencion para entender lo que dicen; y sin embargo de todos estos gravea desórdenes, y un trastorno tan general que no hace diferenciar al paciente del cadáver inanimado, sino por un pequeño resto de vitalidad que aun conserva, las facultades intelectuales se observan en su estado normal aunque con cierto entorpecimiento é indiferencia á todo, no deseando otra cosa que el reposo, y que de ningun modo los inquieten. Al acercarse el postrer momento suelen caer los mas en un estado comatoso, que sin ser un verdadero sueño demuestran una gran insensibilidad, pero si se les escita lo suficiente, se ve que salen de él muy acordes y dispuestos á cuanto se les ordena; á esta época toda la superficie del cuerpo se cubre desigualmente de un sudor frio y vizcoso que el paciente trata de conservar pensando que lo ha de salvar, por

* *No hay una espresion que denote el sonido particular de la voz con propiedad.*

coincidir con cierta calma en sus padecimientos, y cuando él se cree tan mejorado, entónces es llegado el instante del cumplimiento de su destino, espirando por lo comun en un sosiego y tranquilidad tan completos que muchas ocasiones no lo distinguen los asistentes y continuan todavia prodigándole socorros, de lo cual puede deducirse la diferencia que cabe entre un colérico en las últimas y el que ya es cadáver; algunos en el momento de espirar egecutan ciertos movimientos que acompañan con un formidable y espantoso ahullido, á que se sigue inmediatamente la inmovilidad eterna de la muerte.

Este es el lastimoso cuadro de síntomas que generalmente acompañan á la espantosa enfermedad, que he observado y que cruelmente devora hoy la mayor parte del orbe; ellos han sido copiados por mí escrupulosamente en el lecho mismo del dolor, donde se dejan ver con aquella claridad y espresion que la naturaleza les imprime, y cuyos vivos coloridos son agenos de toda pluma por mas exactitud y precision que emplee en su minucioso detalle; es indispensable estudiar la mayor parte de ellos en los mismos pacientes, su observacion y detenido exámen dicen mas que cuanto se ha escrito sobre la materia, y la profunda impresion que producen en el espíritu del observador mas prevenido hace que se conserven en su memoria indeleblemente para no confundirlos jamás entre el gran tumulto que son inherentes á la vasta série de afecciones conocidas hasta el dia de hoy en los anales de la ciencia médica.

Observanse en la manifestacion de los síntomas mencionados modificaciones, que sin variar en nada la esencia del mal, le hacen afectar diferencias accidentales, que dependen como se ha dicho anteriormente de las predisposiciones individuales, y distinto influjo de las causas determinantes, cuyo conocimiento es de la mas alta importancia, no solamente para poder formar un diagnóstico exacto, sino tambien para establecer las bases sobre que estriban las indicaciones, que exige un método curativo racional y adecuado al estado del enfermo.

Hay muchos sugetos que despues de haber sentido por cierto tiempo algunos de los síntomas precursores ó prodromos, que marcan el principio de la enfermedad, esperimentan náuseas y fatiga dolorosa en el epigastrio, á que se siguen vómitos de residuos alimenticios, que bien pronto presentan el carácter colérico asignado, acompañados de calambres en las estremidades superiores, omoplatos y aun en los músculos de la cara, fuertes arqueadas, encendimiento del rostro y conjuntivas inyectadas, á que se van sucediendo todos los demas sínto-

mas, faltando algunas ocasiones la diarrea, y otras presentándose á la vez. Hay otras personas, y es lo mas general, en quienes las evacuaciones preceden á los vómitos, los que en algunos casos sobrevienen despues de suprimidas aquellas; estos enfermos son acometidos de calambres, que se limitan á las estremidades inferiores estendiéndose á veces hácia los lomos; hay ocasiones en que el paciente prorrumpe en tremendos alaridos quejándose amragamente de profundos y acerbos dolores en los miembros, sin que la vista ni el tacto puedan distinguir ningun género de alteracion en la parte que indican.

Algunos repentinamente son acometidos de un violento vértigo ó trastorno de cabeza, que los hace caer en tierra privados de conocimiento, y luego que salen de este estado, sienten la cabeza pesada y dolorida, esperimentan náuseas, á que se siguen vómitos y evacuaciones como en los demas, de cuyo modo de invasion han tomado orígen los pretendidos golpes fulminantes de algunos, que hacen perecer instantaneamente al enfermo con la misma velocidad que si hubiera sido herido de un rayo. Ciertamente los que sostienen estas ideas con un tono de seguridad propia de su entusiasmo, no han tenido cuidado de analizar el conmemorativo del estado del paciente porque tal vez les será desconocido este requisito esencial en el diagnostico de las enfermedades, y llevados de las falsas apariencias que los asistentes tambien corrohoran diciendo que su salud era perfecta, y que aquel fué el momento en que contrajo la enfermedad, fallan definitivamente el hecho y abandonan á este infeliz entre el número de los muertos, de lo que resultaron escandalosos acontecimientos en la Habana, en términos de dar muestras de vitalidad muchos que iban á ser cubiertos con la tierra sepulcral en la mansion de los difuntos ¡cuantos que no han logrado esa dichosa casualidad, habrán perecido forzosamente siendo víctimas inocentes del capricho y la ignorancia! Lo cierto es que la autoridad, siempre dispuesta á la correccion de los abusos, tuvo que intervenir en desórdenes tan considerables, y dictar sérias providencias á fin de no precipitar los tristes momentos del desgraciado que se pretendia con anticipacion entregar al eterno descanso de la muerte. A la enfermedad que nos ocupa constantemente anteceden desarreglos en el tubo digestivo, con abatimiento de fuerzas, lentitud á veces y otras aceleracion de la circulacion como se ha dicho anteriormente, y algunas mas indisposiciones y trastornos, que se anuncian por cierto tiempo en el sugeto, y de cuya realidad y evidencia estoy sumamente conven-

cido; por haber tenido especial cuidado de indagar en todos los casos el principio de los padecimientos, sobre cuya averiguacion recaian las primeras preguntas que he dirigido á los pacientes. Sucede con frecuencia entre los negros, particularmente esclavos, que ocultan los pequeños desarreglos que esperimentan en su cuerpo, unos inocentemente, y otros llevados de la rara idea de creer que en el momento de declararse á su amo, y de ponerse en cura se agravan y mueren * otros y es lo mas general porque los creen pasageros y de ninguna gravedad, lo cual es muy comun tambien entre las personas blancas y de mayor discernimiento; y súbitamente son acometidos de un conjunto de síntomas que los conducen con asombro en cortos momentos á la muerte, y cuando sus dueños han querido sostener con la mayor tenacidad que aquel era el primer momento del mal, los he conducido al lado de su moribundo esclavo, y en su presencia les he interrogado el tiempo que hacia que se habian sentido indispuestos, y ni siquiera uno ha dejado de confesarme desarreglos que han esperimentado con antelacion y algunos de muchos dias quedando así confundida su terca incredulidad.

Nótanse tambien algunos casos en que las evacuaciones se conservan biliosas, aunque mezcladas de copos ó pequeños cuerpos blanquecinos, otras amarillas claras, y no raras veces de un color de cobre, de cuyo modo aparecen los vómitos luego que han adquirido un carácter de tenacidad y rebeldia, sin que por esto pueda dejarse de asegurar que el sugeto se halla atacado del cólera, pues aunque la abundancia y modo de verificarse las evacuaciones, no fuesen suficientes para completar el diagnóstico, la coincidencia de otros muchos síntomas que quedan manifestados basta para disipar toda duda, y aclararlo hasta la evidencia.

Hay algunos enfermos en quienes la sed y conato por bebidas frescas, no se manifiesta hasta haberse declarado los vómitos, en cuya época casi siempre se hace exigente, y otros en los que es grande desde las primeras evacuaciones, permaneciendo este síntoma á veces hasta el principio de la convale-

* *Por cierto que algunos tienen razon, pues que seducidos sus dueños de los maravillosos efectos de varias drogas estimulantes que el empirismo y la avaricia preconizan, precipitan la vida de muchos infelices, que pudieran salvarse á beneficio de un plan de curacion racional y adecuado.*

cencia, y aun en ella, nunca se ven hartos y satisfechos del agua; algunos, como se ha dicho antes, se ven poseidos de un gran deseo de bebidas fuertes ó comidas insolitas, que nunca ocuparon su imaginacion con tanto entusiasmo, y sorprende á la verdad ver jóvenes melindrosas, cuya sobriedad es inherente á la delicadeza de su constitucion, apetecer con anhelo la cerveza, el rom, ó comidas groseras á que nunca tuvieron inclinacion, y no es raro observar á algunos, especialmente entre los negros, que las últimas palabras que profieren en la postrer hora de su vida se dirigen á pedir alimentos con que saciar el hambre grande que esperimentan.

Algunas ocasiones el paciente no acusa otra incomodidad que una fuerte opresion y ansiedad grande en la region precordial *, en que el rostro se pone algo rojo y las conjuntivas inyectadas, sin que en el tubo digestivo se noten mayores desarreglos hasta mas adelante, que se reunen á la manifestacion de los demas síntomas.

Hay enfermos que apenas dan muestras de sufrir; enmedio de la abundancia de las evacuaciones y vómitos parece que no sienten mayores dolores, soportan los calambres con la mayor resignacion y serenidad, y permanecen en un estado de calma indiferente durante los períodos de la enfermedad hasta la muerte; mientras que otros se agitan considerablemente y esperimentan atroces dolores, que los hacen prorrumpir en alaridos espantosos, cuya diferencia depende principalmente del grado de sensibilidad propia del individuo.

Se observan ademas modificaciones en los síntomas de la enfermedad, que nos ocupa, dependientes del tratamiento que se haya empleado para combatirla desde un principio, de tal modo que se ven enfermos en quienes no aparecen los calambres, á pesar de hallarse atacados de las evacuaciones y vómitos coléricos y demas síntomas, lo cual generalmente sucede en aquellos enfermos, á quienes se les han practicado emisiones de sangre al ano, epigastrio y espina, y estas no han sido en número suficientes á corregir los accidentes, para cuyo fin se prescribieron, ó cuando corregidos estos sobreviene la recaida por imprudencias del paciente ó asistentes ó pusilanimidad del médico, que dirige el tratamiento, entonces caminan á la muerte sin dolores, y sin que el resfriamiento del cuerpo, estincion

* *Los negros dicen* ,, que se les ha virado el corazon,, *estas son sus espresiones.*

del pulso y cianosis se declaren hasta poco tiempo antes que dejan de existir.

En los que se ha emprendido un tratamiento tónico y corroborante comunmente acontece que antes de la muerte el paciente parece querer calentarse, pero este calor que se presenta en la superficie del cuerpo, siempre es parcial y no se halla estendido por todo él, sino cuando en fuerza de estos mismos estímulos sobreviene lo que se llama la reaccion, la cual en este caso siempre es efecto de la intensa flegmasia de alguna entraña.

La edad y estado anterior de la salud del enfermo influye por lo comun en la duracion de los periódos, que se han designado, y en la permanencia de sus síntomas, asi es que los jóvenes vigorosos resisten mucho mas tiempo las evacuaciones, y los vómitos se hacen tenaces, mientras que en los viejos y aquellos, á quienes acompañan inflamaciones crónicas internas, se estingue la vitalidad prontamente, y en un instante se les ve pasar de los prodromos mas benignos al terrible estado de la carbonizacion. Hay casos en que el enfermo permanece por muchos dias en el estado asfixico ó cianico, yerto y sin pulso * al cabo de los cuales mediante socorros de la medicina bien dirigidos vuelven paulatinamente á su calor natural, el pulso se desarrolla con lentitud, y la fisonomía y voz recobran su espresion y timbre naturales, siguiéndose á esto una reaccion suave é igual, por la que el enfermo recupera su salud prontamente. Influye en gran manera sobre la rápidez é intensidad de los sintomas con que la enfermedad se manifiesta el estado de la epidemia de exacervacion ó disminucion, de manera que cuando se halla en su mayor incremento, la violencia de la enfermedad es grande, y la muerte sobreviene velozmente; pero en su declinacion por lo regular dan mas tiempo en que poder proporcionarle los socorros, y el calor no desaparece tan prontamente.

Se ha querido establecer ó formar por algunos dos especies de cólera, la una caliente y la otra fria, fundándolas en la naturaleza de los síntomas que á cada una de ellas acompañan, mas observando con un poco de detenimiento y reflexion esta pre-

* *He visto algunos ejemplares de estos que se prolongaban hasta cinco dias, y entre ellos un negro que permaneció algido, yerto y tendido en el suelo seis dias, al cabo de los cuales se fué calentando poco á poco, hasta que principió á pedir de comer en el estado de perfecta convalescencia.*

tendida division, se ve que es una misma enfermedad observada en distintos períodos, que no la hacen variar de carácter. Por cólera caliente entienden estos el estado del enfermo en que se observan las evacuaciones y vómitos coléricos, acompañados de dolor y calor, y de algun movimiento febril, la lengua se presenta roja, la piel caliente y encendida, á que van sucediéndose todos los demas síntomas del resfriamiento, enervacion del pulso, evacuaciones sin dolor, respiracion fria, alteracion del rostro, hundimiento de los ojos, y otros mas propios del tercer período del mal, que clasifican con el nombre de cólera fria; de consiguiente mas bien parece una anomalía, con que la enfermedad invade á cierta clase de sugetos, que no una especie realmente distinta, puesto que las terminaciones abandonadas á sí mismas son idénticas.

Algunos aguardarán tal vez que se establezca un género de division entre los síntomas que la enfermedad afecta en los blancos, y los que presentan los negros ó gente de color atacados del mismo mal. Yo no encuentro otra diferencia que la que depende del color de su cutis al manifestarse la cianósis en el último período; en ellos se ve su piel de un color ceniciento negruzco que parecen aplomados, y la rápidez é intensidad con que corren los mismos períodos, pero estas se observan tambien en la gente blanca, porque depende de la clase de privaciones y escesos á que los somete su miserable esclavitud, é igualmente su posicion social.

CAPITULO IV.

MARCHA, DURACION, TERMINACION, DIAGNÓSTICO Y PRONOSTICO DEL CÓLERA-MORBO.

MARCHA Y DURACION: No se le puede asignar nada cierto y positivo, y por lo regular se hayan siempre relacionadas con el estado anterior del individuo, la influencia de las causas determinantes, y tratamiento á que se ha sometido. La enfermedad abandonada á los esfuerzos de la naturaleza en general tiende á una funesta terminacion de cualquiera clase ó condicion que sea el individuo que la padece, pero su duracion en este caso varía mucho; hay unos que caminan tan precipitadamente á la muerte que no dan tiempo para prestarles el mas leve socorro, y hay otros en quienes se prolonga por algunos dias, en cuyo tiempo tal vez se salvarian si se les hubiera socorrido con algunos de los medios puestos en práctica cualquiera que fuesen, porque estos hacen variar á veces los movimientos depravados de la naturaleza, y verifican la curacion, ó la hacen terminar en otras enfermedades, en las cuales estos mismos conatos luchan mas ventajosamente á favor del enfermo; de consiguiente vale mas tratarlo de cualquier suerte que abandonarlo á una muerte cierta.

Entre estos mismos tratamientos hay algunos que muchas ocasiones hacen tomar á la enfermedad, apenas pronunciada, una marcha rápida y espantosa, y en algunas por el contrario, que el enfermo se halla casi en los brazos de la muerte, causan tal trasmutacion de la economía, que la naturaleza exita una especie de crisis á veces saludable, por la que recobra su salud prontamente; tales son los métodos tónicos y estimulantes, y el evacuante con los eméticos y las purgas. El antiflogistico por

medio de los emolientes y de las emisiones de sangre, dirigidas con acierto y oportunidad, generalmente detiene los progresos de la enfermedad ya declarada, é insistiendo en él sin tímidez y con una arrogancia discreta se logran buenos sucesos aun en los casos mas desesperados, pero conviene advertir que cuando no se maneja con sagacidad y prudencia, y cuando el temor acompaña al que lo prescribe exaspera el mal, y no produce otro efecto que pequeñas modificaciones en los síntomas, insuficientes para lograr la curacion, y solamente para conducir al paciente con mas lentitud á la tumba.

He observado tambien dos casos al final de la epidemia, cuya marcha afectaba un tipo intermitente en uno tercianario y en otro cuotidiano; la intermitencia era completa y sobrevenia despues de un sudor muy copioso que aparentaba juzgar la enfermedad; en ambos casos la accesion, ó mas bien dicho el pronunciamiento ó manifestacion de los síntomas coléricos, abanzaba con dos ó tres horas de anticipacion á la en que habia ocurrido la anterior, duplicándose su intensidad y violencia. El que afectaba el tipo cuotidiano lo ví en una consulta, á que fuí llamado, y pereció en la tercera accesion que apenas dejó dos horas de intérvalo entre ella y la segunda, y el otro era un enfermo bajo mi direccion, cuyos pormenores se hallan anotados en la observacion séptima.

TERMINACION.

Cuando el paciente ha sido abandonado á los solos esfuerzos de la naturaleza, ó cuando el método curativo empleado no ha bastado á contrarrestar la marcha de la enfermedad, la muerte es el término de sus padecimientos, que llega, como anteriormente se ha dicho, unas veces á pocas horas despues de la invasion, y otras pasados algunos dias, cuyas circunstancias queda manifestado dependian de la mayor ó menor violencia del mal, que tiene relacion con la disposicion individual, efectos de sus causas ocasionales, y del mayor ó menor cuidado y eficacia del tratamiento; entonces sobreviene el período cianico ó asfixico de que se ha hecho mencion; y todos los órganos se entregan al sueño eterno de la muerte, ecepto el celebro que

permanece vivo conservando sus facultades intelectuales, y dictando aun sus disposiciones sobre las partes en que tenia un poderoso influjo; ninguna contesta á sus insinuaciones, y él insiste todavia en enviar á cada una de ellas débiles apoyos de valor, firmeza y del corage mismo para de este modo producir escitaciones, que reanimen la vitalidad apagada, pero todo es en vano, todo se halla destruido, muerto y sin manifestar el mas leve indicio de reaccion; la muerte parece haber limitado su esclusivo poder, rompiendo los armoniosos vínculos con que todos los órganos se hallaban sugetos á su soberano dominio, aislandolo enteramente de estos fieles egecutores de sus órdenes en otro tiempo, que se hallan ya entregados al miserable aniquilamiento, y condenados para siempre á una perpetua inaccion; y no encontrando recurso alguno para salir del deplorable estado á que tristemente se ve reducido por la reunion de una multitud de fenómenos, que presagian su próxima ruina, se ocupa de lo futuro, arregla sus negocios, dicta consejos á su posteridad con la mayor cordura y entereza, y poco á poco las percepciones que recibe por los sentidos se van haciendo confusas, hasta que cae en un profundo letargo del que jamas vuelve, sino para hacer algunos débiles esfuerzos queriendo recoger la vitalidad que velozmente se escapa. Los últimos momentos de los que perecen al rigor de esta enfermedad son comunmente tranquilos, y la muerte sucede en la mayor calma y sin agonia; cuando han espirado por la última vez su semblante no cambia por eso de aspecto, sus hundidos ojos solo parecen mas empañados y como pulverulentos; el color de su piel lívido y cadavérico, así como su temperatura glacial, la muerte misma no puede aumentar, antes bien esta frialdad tan estraordinaria se nota disminuida, y el cadáver se reconoce mas templado pasadas algunas horas del fallecimiento, é igualmente se advierte que no se presenta en ellos el mal olor y la putrefaccion tan pronto, como en los que sucumben de otras enfermedades, tal vez efecto de la enorme cantidad de líquidos que perdieron durante la vida.

No siempre se verifica esta terminacion fatal; en muchos casos la naturaleza, agoviada con el peso del mal, es favorecída con remedios oportunos que la hacen recobrar su antiguo vigor; el pulso de insensible y estinguido que se hallaba poco antes se empieza á sentir y desarrollarse en términos de presentar una frecuencia igual y uniforme, muy favorable para una buena terminacion, la frialdad va disminuyendo gradual é igualmente hasta presentarse un calor halituoso esparcido con igual-

dad en toda la superficie del cuerpo; la piel va perdiendo su color violaceo y pasa por distintas graduaciones al color rojo moderado; el semblante, sin embargo de no percibirse en él su espresion natural, se anima y colora; los ojos aparecen mas alegres y brillan de nuevo; la lengua se encuentra caliente y algunas veces con un ligero encendimiento en los bordes; la respiracion deja de ser fria y afecta unos movimientos regulares, acompañada de la traspiracion pulmonar; la voz vuelve á su sonido particular; los miembros se sienten mas desembarazados y espeditos; los vómitos y evacuaciones cesan completamente; las secreciones se restablecen; la orina empieza á correr al principio escasamente y despues con abundancia, presentándose mas ó menos encendida; la sed se mitiga estraordinariamente permaneciendo á veces con cierta moderacion y de ningun modo con aquella ansia angustiosa; el apetito se declara, y el enfermo empieza á clamar por alimentos, á todo lo cual se sigue una convalecencia apacible, con la que el enfermo recobra entera y fácilmente su perdida salud; pero desgraciadamente no se siguen estos resultados tan favorables en todos los casos, muchos se trasforman ó degeneran en otras enfermedades que conducen tambien al paciente á la muerte por otros caminos fatales, dependientes las mas de las veces de la naturaleza del tratamiento empleado, que exitando con demasiado ardor la vitalidad de los órganos acumula en alguno de ellos tal esceso de fuerza y accion que se desenvuelven flegmasias considerables, á cuya influencia sucumbe el paciente por lo regular, cuando él y los asistentes creian poder cantar la victoria al verse libres del formidable enemigo que lo mantenia desanimado sin calor ni pulso.

Es muy frecuente observar que el calor de la piel es seco y urente, que el pulso se realza con gran fuerza y la calentura se enciende, los ojos se inyectan, la cara se anima y enrogece, las facultades intelectuales se turban y sobreviene una especie de delirio tifoideo, la lengua se presenta seca y roja, los dientes se ponen fuliginosos, hay subsulto de tendones, carfología, posicion supina &c., síntomas todos propios de la inflamacion cerebral, ligada á la de los órganos gastro-intestinales, constituyendo un verdadero tifus de que muchos han querido hacer una de las especies del cólera. Generalmente estos accidentes son consecutivos á la administracion de sustancias tónicas y estimulantes empleadas durante el período de desaliento ó desanimacion, máxime cuando recae este tratamiento sobre un individuo afectado con anterioridad de infla-

maciones crónicas del aparato digestivo, ó en quien este mismo disfruta de un grande predominio vital, ó últimamente en aquel, cuyo cerebro, egercitado y puesto continuamente en accion, ha contraido una predisposicion particular para abrogarse sobre sí las estimulaciones de los demas órganos. Suceden tambien cuando á pesar de haber sido conducido el paciente á esta reaccion por remedios propios, y adecuados se le conceden alimentos prematuramente, y aun el médico acobardado con la espantosa escolta de síntomas de postracion y aniquilamiento de fuerzas que acaba de combatir, pretende corroborarlo intempestivamente, creyendo muy oportuna esta indicacion para entrar en la convalecencia y de este modo lo saca de un estado terrible para precipitarlo en la tumba por otra via de distinto órden. Del mismo modo son consecuencias mas veces de lo que regularmente se cree de la inmoderada administracion del láudano, y demas preparaciones del opio, ya interiormente en bebidas ó en enemas * ó aplicado en polvo sobre las superficies de las úlceras, que se han suscitado por los vegigatorios con la idea de ocurrir á remediar el singulto ú otros síntomas espasmódicos que mortifican al enfermo, pues teniendo este medicamento un modo de obrar especial sobre el celebro, lo estimula de tal suerte que prontamente se desarrollan los síntomas que caracterizan su inflamacion. Se presentan tambien gastroentéritis intensisimas con irradiacion cerebral de la misma clase y condicion que las que ya quedan espuestas, producidas por la accion de causas irritantes, cuando el facultativo que dirige la curacion, ó los asistentes que cumplen sus órdenes, ignoran el modo de obrar del yelo, que se prescribe con buen suceso para lograr la reanimacion del paciente; se cree que es indiferente hacerle tragar los pedazos de media en media hora ó cada minuto, lo cual da un resultado enteramente opuesto al que se pretende lograr, puesto que administrado á largos intérvalos obra como un verdadero tónico y estimulante de los tegidos que toca, y desenvuelven estas escitaciones repetidas y continuadas, la inflamacion aguda del estomago que luego con la mayor rápidez se propaga al encéfalo, apareciendo el pacien-

* *He sido llamado algunas ocasiones para sacar de un coma profundo en que yacian ciertos pacientes, efecto de una gran cantidad de láudano en una media lavativa con la idea de contener las evacuaciones, las que tienen ademas otro inconveniente, segun se verá mas adelante.*

te en un estado cual si hubiese sido tratado anteriormente por medicamentos heróicos é incendiarios; y por el contrario dado á pequeños intérvalos, obra como un sedativo, cuya accion continuada disminuye el esceso de irritabilidad de esta entraña, no dandole lugar las repetidas tomas á que se rehaga sobre sí misma, y de consiguiente se presente la inflamacion.

No son muy raras las ocasiones en que esta reaccion escesiva deja de tener su asiento en el aparato gastro-intestinal y cerebro, á la vez; algunas se afectan independientemente el uno del otro; y en otras se refieren los síntomas inflamatorios á otro órgano, mediante lo cual vense desenrollar pulmonias intensas, que obligan al médico á acudir prontamente á su remedio satisfaciendo las indicaciones propias y especiales de esta clase de enfermedad; en otros subsiste la supresion de la orina con dolor urente hácia la region de los lomos, dando á entender que los riñones son los órganos sobre quienes ha recaido todo el peso de aquella violenta reaccion, y en algunos todos estos síntomas se refieren á la vegiga urinaria y conducto de la uretra, saliendo la orina escasa con ardor, y acompañada de mucosidades con estrias sanguinolentas; mas estos accidentes aunque ligados con frecuencia á cierto grado de intensidad y violencia grandes, ceden últimamente siempre que sean dirigidos por un buen tratamiento, y no comprometen la existencia del individuo tan altamente como las gastro-entiritis tifoideas de que se ha hecho mencion.

Cuando la accion de los medicamentos estimulantes no ha sido suficiente para provocar una reaccion completa, porque no ha sido proporcionada en razon directa del estado de laxitud é inercia en que yacia el organismo, ó mas bien porque su mayor parte se ha absorvido en un órgano irritado anteriormente é imposibilitado por el cúmulo mismo de estímulo de desplegar todas sus fuerzas simpáticas, entonces el enfermo se reanima un poco, el calor aparece parcialmente, alternándose con la frialdad, y entre todos los síntomas se notan unas alternativas de mejor y peor, que el enfermo por lo regular perece enmedio de esta lucha entre los esfuerzos vitales del organismo, y las causas que conspiran á estinguir la vitalidad; y cuando un tratamiento antiflogistico imperfecto, dictado con tímidez ó asociado al tónico y evacuante constituyendo una medicina selectica, que tan en boga ha estado en la capital de la Francia en Europa, y en la de la Isla de Cuba en América, si no muere el paciente batallando en las circunstancias que van referidas, le sigue una convalescencia laboriosa, larga y penosa,

y comunmente afectos é inflamaciones crónicas, que hacen la vida odiosa, y acompañada de mil penalidades. *

En las mugeres por lo regular sobreviene una terminacion lisongera, si estan próximas á la época en que acostumbran á tener su menstrnacion, parece que todos los conatos de la naturaleza y la reaccion misma se fijan con predileccion sobre la matriz, y esta desembarazándose de aquella cantidad de sangre escedente les nivela la salud, y prontamente se ven restablecidas; pero entre ellas mismas á veces la reaccion sobre esta viscera se verifica con demasiada violencia y adquiere un grado de irritabilidad tan escesivo que se declaran los síntomas de la metritis, y todas las señales de una ninfomania ó furor úterino, particularmente si han sido sometidas á métodos curativos incendiarios y estimulantes, de cuyos casos tengo un egemplar en una Señora de alto rango, que socorrí por los medios indicados en esta clase de afeccion que habia sido consecutiva á la administracion de eméticos y purgantes en el primer período del cólera-morbo. Cuando la matriz se halla ocupada con el producto de la concepcion, por lo comun tiende esta entraña á desembarazarse de él, y se verifica el aborto, con el cual concluyen los padecimientos á ocasiones de la enferma, circunstancias que deben medirse, y acomodarles un plan de curacion adecuado.

Estas son las terminaciones mas frecuentes, que la práctica me ha ofrecido en los numerosos casos de coléricos que he visitado; algunas otras muy raras he observado, como son la de

* *No ha muchos dias que he sido llamado para socorrer una muger, cuyo celebro se hallaba trastornado hacia mes y medio, despues de haber sufrido el cólera-morbo, y curadósele por un plan incendiario; esta infeliz, á causa de su misma enagenacion mental, se habia hecho con un cuchillo una herida transversal de mas de una cuarta de longitud á dos traveses de dedo sobre el ombligo, que penetraba á lo interior del vientre, y me fué preciso ligar la arteria epigastrica, y practicar la gastrorrafia en union del profesor médico-cirujano Don Juan Romero, á quien confié la asistencia de la enferma ya en buen estado; pues este funesto acontecimiento parece haberle servido de un eficaz remedio para la locura de que estaba poseida, por la enérgica revulsion que produjo la inflamacion adhesiva de los bordes de la herida y aun del peritóneo. ¡Cuantos desórdenes se originan de un mal tratamiento!*

presentarse un enorme forunclo sobre la espaldilla ú omoplato izquierdo en un sugeto; y en otro un alceso en la mano izquierda, en que se cariaron los huesos del metacarpo, y estuvo el paciente en el caso de tratar de su amputacion, cuya curacion logró quedando con ella imperfecta é inutilizada.

DIAGNÓSTICO.

Reflexionando un poco sobre el cuadro de síntomas, que constantemente acompañan al cólera-morbo, fácilmente se clasifica y distingue de otras enfermedades con quien pueda tener analogía. Se diferencia del esporádico en que en este las evacuaciones y los vómitos son siempre biliosos, muy pocos son los individuos atacados, sobreviene regularmente en el verano con la fuerza de los calores, é invade por lo comun á las personas robustas, mientras que el epidémico no respeta lugares, climas ni estaciones, y ataca á toda clase de sugetos débiles y vigorosos.

Algunos médicos en Paris creyeron encontrar alguna relacion de analogía ó similitud entre el cólera-morbo epidémico y el cólico plomizo ó de plomo, que resulta del envenenamiento con las varias preparaciones de este metal, y emprendieron su curacion sin ningun suceso, tratandolo por los mismos medios con que se combate dicha afeccion. Verdad es que presenta síntomas que tienen mucha semejanza bajo ciertos aspectos, mas bien pronto se distinguen uno de otro, segun hice presente en un artículo inserto por mí en el periódico de la ciudad de Matanzas, titulado la Aurora, el diez y siete de Junio de 1832, ya por la naturaleza de los vómitos y evacuaciones que de ningun modo se parecen á los de los coléricos, y que tambien por lo comun son dificiles y dolorosas, el semblante no sufre tanta alteracion, ni se descompone con tanta rápidez como en el cólera, el vientre aunque retraido se encuentra duro, mientras que en los enfermos coléricos los músculos abdominales parece que no ofrecen resistencia, y se percibe al tacto una enorme acumulacion de líquidos; la frialdad general, ni la cianosis lo acompañan, ni tampoco deja

de percibirse el pulso que se encuentra lento, duro y pequeño, y ya en fin por la ausencia de los prodromos, con que regularmente se presenta el cólera-morbo, y por la naturaleza de la causa * que la sagacidad del médico en este caso sabe aclarar, ya haciendose cargo de la profesion del enfermo, observando su habitacion y muebles, si se hallan recientemente pintados; con colores, cuyas bases son los oxidos de plomo, y averiguando la clase de alimentos ó bebidas de que habia hecho uso el mismo paciente y en que recipiente estaban contenidos, de todo lo cual deducirá pruebas mas que suficientes para la aclaracion de un diagnóstico exacto. Del mismo modo no puede confundirse con los demas envenenamientos por sustancias acres y corrosivas, pues que la esplicacion que dan los enfermos de sus dolencias, la ausencia de los principios venenosos en el exámen y análisis de los materiales arrojados por el vómito, y de los síntomas que dimanan de su accion sobre la economía, destierran toda duda que pueda ocurrir sobre este particular. Tampoco puede equivocarse con el ileus estrangulacion interna de los intestinos y cólicos nerviosos, porque la diferencia que se nota en los síntomas respectivos de estas enfermedades reunida á su distinto modo de invasion bien pronto los hacen distinguir.

Con el objeto de desvanecer la confusion que pueda reinar para conocer clara y distintamente la enfermedad en cuestion me parece oportuno hacer una enumeracion de los síntomas inseparables y patonomónicos que fielmente la acompañan, y cuya presencia, en el enfermo, fijan su patogenía sin que pueda caber duda sobre su verdadero carácter: vómitos y evacuaciones á la vez ó separadamente de un color blanquecino parecidos á una solucion de almidon, abundantes y arrojados con violencia sin ardor ni dolor, del mismo modo que sale un lí-

* *Ciertamente que si no hubiera tenido el cuidado de averiguar la causa en un caso de esta especie, que asistí en la Habana, en Mayo del mismo año, y cuyo acontecimiento me sugirió la idea de publicar el artículo citado, quizás me hubiese visto perplejo para decidir sobre la naturaleza de la enfermedad en una época en que no se hablaba de otra cosa que del cólera, dando orígen con esta incertidumbre á escandalosas averiguaciones, que hubiesen cundido en el momento el espanto y el terror en toda una poblacion alarmada con la idea de una cruel enfermedad que inminentemente le amenazaba.*

quido empujado con fuerza por un conducto estrecho, enervacion y caida del pulso con debilidad general en todo el sistema muscular, calambres ó contracciones dolorosas en este mismo sistema, alteracion de la fisonomia, sónido particular de la voz, cianosis ó lívidez de la piel con resfriamiento general, supresion completa de todas las secreciones escepto la que tan abundantemente se verifica en el tubo intestinal, á todo lo cual puede agregarse el estado particular de la sangre, cuyo líquido toma el aspecto y consistencia de la brea, alteracion, que siendo mirada por algunos como primitiva, han caracterizado la enfermedad de un escorbuto agudisimo que propendia directamente y en poco tiempo á estinguir la vida.

Resta ahora averiguar si las diarreas, borborismos é incomodidades del vientre, que preceden á la manifestacion de los síntomas dichos, y que son precursores infalibles las mas veces del cólera-morbo, deban clasificarse ó caracterizarse de tal enfermedad. Yo creo que tan solo deben considerarse como el primer escalon del mal, puesto que si no se les contrarresta en su marcha oponiéndoles un método curativo enérgico y perturbador, sin andar con paliativos, la invasion del cólera, y su entero desarrollo pronto se verifica, siendo sus períodos tanto mas violentos y fugaces, cuanto los síntomas precursores han sido mas duraderos; por lo que considero de absoluta necesidad que el médico y el paciente mismo no deben mirar con indiferencia y despreciar estos ligeros desórdenes, como achaques de poco momento, ellos envuelven en sí la malignidad mas acendrada y el principio de una enfermedad terrible que va á tomar un vuelo rápido y espantoso, en el momento en que el médico consideraba á su enfermo en el mejor estado. * Desgraciados é infinitos hechos han comprobado con una triste esperiencia la verdad de estas razones, y en mi concepto cualquier médico llamado con oportunidad, es decir, durante estos pródromos para la asistencia de un individuo, no debe permitir cumpliendo religiosamente su noble profesion la invasion de un mal funesto y terrible, poniendo en práctica una medicina puramente espectante, pues debe mirar este estado acompañado y envolviendo en sí una suma gravedad, porque á na-

* *Por una causa igual falleció dolorosamente el Sr. Coronel Don Antonio Fernandez, digno gefe del cuerpo de Galicia, cuya triste memoria renueva á cada instante las lágrimas de sus súbditos.*

die le es dado saber el tiempo que podrá durar sin ocasionar mayores trastornos, y si dará tal vez lugar á que puedan ejecutarse los remedios que prescriba á primera vista.

Cuando entre estos mismos pródromos en el enfermo atacado de diarrea, á pesar de no ser de carácter colérico, se descubren algunos síntomas que acompañan al cólera-morbo, se puede asegurar á mi modo de ver que el enfermo ya lo padece, ó que es el momento decisivo de su aparicion; así es que si se quejase de angustia en la region precordial, si su semblante aunque no descompuesto presenta algunos rasgos de alteracion pequeños, como son ciertas ojeras casi imperceptibles, que la luz de la práctica me ha enseñado á distinguir, si su voz no es natural, si su pulso se encuentra abatido y lento, su sistema muscular pesado y débil, si en su lengua se advierte una disminucion aunque sea poco notable de la temperatura que le es natural *, si en su aliento se nota un olor particular que no admite comparacion, y la frecuencia de los casos me ha hecho distinguir, y últimamente si la traspiracion no aparece y el cutis se encuentra seco, reunido á esto una escasez notable de la secresion de la orina, ó á veces una abundancia insólita del mismo líquido parecido al agua clara, debe confirmarse la existencia del cólera-morbo en el individuo.

Es una temeridad grande arbitraria que acarrea graves perjuicios á la humanidad, y de la que se sigue una práctica desgraciada acompañada de funestos sucesos, el no conceder la realidad y esencia de esta enfermedad, sino solo en el período algido ó ciánico, algunos médicos obstinados en esta idea descabellada no emprenden un tratamiento enérgico con la premura que exige esta enfermedad, resultando de esto la muerte de los desgraciados que son considerados bajo este aspecto. Asi como tambien los que se creen haber combatido y sanado muchos casos del cólera por la sola manifestacion de algun pródromo, cantando la victoria antes de entrar en la lucha, ni ver la cara al enemigo, pero afortunadamente esta consideracion atrae menos trastornos que la anterior, y tiene la ventaja de hacer alejar la invasion del mal que empieza á acechar al sugeto puesto en curacion. No debe negarse su existencia cuando apa-

* *Es preciso tener el cuidado de hacer esta esploracion antes ó despues de algun tiempo que el paciente haya bebido algun líquido frio, pues de lo contrario esta circunstancia inducirá á equivocacion.*

recen sus síntomas patonomónicos y esenciales, aguardando la algidez y ciánosis, ni puede decirse que se ha curado, cuando aun no existe; entre estos dos estremos se encuentra un medio en la aparicion de los síntomas que quedan espuestos, y de todos los que demuestran el principio de concentracion vital, inherente á esta enfermedad.

PRONÓSTICO.

Para poder vaticinar con acierto el éxito bueno ó malo que debe tener el cólera-morbo, luego que invade á una persona, es indispensable tener presente muchas circunstancias favorables ó desventajosas que rodean al enfermo, cuyo exacto aprecio y avaluo hacen pronosticar al médico con la mayor probabilidad. Estas se reducen principalmente al grado de salud anterior del sugeto, á la gravedad de las causas ocasionales que determinan su aparicion á la época de la epidemia reinante de principio, incremento ó declinacion, al estado moral del mismo individuo, á su edad, temperamento é idiosincrasias particulares, género de vida, posicion social, mayor ó menor intensidad de los síntomas, con que se declara la enfermedad, modo de su aparicion, cambios saludables ó mortíferos, que presenta durante sus períodos, rápidez ó lentitud con que estos se siguen unos á otros, y oportunidad de los socorros: de todo lo cual y otras muchas particularidades, que la práctica misma me demuestra, se infieren consecuencias que iluminan en gran manera para fallar definitivamente el resultado venturoso ó desgraciado que ha de tener el conjunto de fenómenos morbidos que constituyen el cólera-morbo, y aun para presagiar la aparicion de muchos de ellos.

El estado de salud anterior del paciente comprehende todas las predisposiciones morbosas, que reinan en muchos, y que pueden reducirse á las inflamaciones crónicas y gastro-intestinales y de cualquier víscera abdominal, y aun á las agudas que se padezcan en el tiempo de la epidemia; las convalescencias de estas mismas y los desarreglos orgánicos que algunos

conducen, sin tener la mas leve conciencia de ello, la existencia anterior de exantemas y flegmasias cutáneas, cuya curacion haya sido imperfecta, ocasionando una desaparicion fugaz; en esta clase de sugetos el pronóstico debe ser cauteloso vaticinando el éxito dudosamente, porque ápesar de ser conducidos á una terminacion favorable por remedios apropiados es el momento en que estos inveterados males toman una marcha aguda y rápida comprometiendo los dias del paciente.

La gravedad de las causas determinantes generalmente se mide por el trastorno que inducen en la economía reunido al estado y disposicion particular del individuo, asi que de todas las que conspiran directa ó indirectamente á exitar sobremanera la accion de cualquier órgano interno, y á debilitar la que es peculiar de los demas, se debe pronosticar ambiguamente, y mucho peor si estas obran en sugetos en quienes coinciden las predisposiciones morbosas de que se ha hablado antes.

La época de la epidemia, en que el individuo es invadido, fija tambien el pronostico; este puede hacerse con mas amplitud en su declinacion que en el principio é incremento.

De los sugetos que se hallan afectados de un terror pánico á la enfermedad, en quienes coexisten ademas otras predisposiciones particulares que favorecen su desarrollo, se debe pronosticar siniestramente, porque en ellos generalmente el método curativo es insuficiente para contener los progresos del mal que tienden espantosamente á estinguir la vitalidad por el gran pavor que los rodea, y que obra con la mayor continuidad.

En los jóvenes y personas de una edad media puede pronosticarse mas venturosamente que en los viejos y parvulitos, cuya vida se apaga prontamente y la naturaleza no puede provocar una reaccion saludable, por el poco vigor de que se hallan animados los tejidos; y de estos últimos se puede hacer un pronóstico mas lisongero que de aquellos, por ser la actividad de las símpatias muy marcada y se pueden poner en juego mas fácilmente.

En los sugetos de un temperamento linfático y nervioso, y en los que alguna víscera ó entraña disfrute de un predominio vital escesivo, por cuya causa luego que cometen cualquier pequeño desarreglo se ven espuestos constantemente á padecer de ella, debe haber alguna cautela en el pronóstico.

El género de vida del individuo influye estraordinariamente en la enfermedad que nos ocupa; por lo comun en las per-

sonas entregadas al inmoderado uso de bebidas alcoholizadas, de alimentos fuertes condimentados con sustancias piperinas, ó por el contrario demasiado groseros é impropios para la nutricion y mantenimiento, al solitario vicio de la masturbacion ó esceso del coito, regularmente el pronostico de su mal es funesto y triste.

La posicion social del sugeto es otra de las circunstancias con que debe contarse para lograr una terminacion feliz y vaticinar su éxito, pues los auxilios de la medicina con mas oportunidad y abundancia pueden prodigarse á una persona que disfrute de algunas comodidades que al desgraciado é infeliz destituido de todo medio, sumido en la inopia y abandonado del universo, como tristemente he visto hastante ejemplares, que ofrecian á la vista del observador revestido de la mayor entereza las escenas mas lastimosas, y se halla uno en el caso á veces de ser solamente un compasivo espectador del desgraciado fin de estos desdichados, sin tener algunas ocasiones á quien poder dictar sus órdenes, y menos los recursos para ejecutarlas ¡cruel suerte que el destino adverso prepara á una gran parte de la humanidad!

La intensidad de los síntomas se observa en razon directa de la gravedad de las causas y predisposiciones individuales, y desde luego debe pronosticarse pésimamente, cuando las evacuaciones son muy abundantes y frecuentes, el resfriamiento es muy considerable, la cara se encuentra completamente trastornada, los dolores y calambres son atroces y violentos, la inquietud y desasosiego son grandes, y cuando analizando por último uno por uno de los síntomas se encuentran graduados al término de propender directamente á la muerte.

El modo de la aparicion de ellos da ademas alguna idea sobre su resultado si los pródromos no han durado mucho tiempo y al enfermo, sin esperimentar nauseas ni fatigas en el estómago, sobreviene la diarrea colérica, no siendo muy abundante ni frecuente, es de un presagio mas feliz, que cuando esta se declara con abundancia, despues de haberse anunciado por los síntomas precursores, la enfermedad con muchos dias de anticipacion, y á poco tiempo se manifiestan los vómitos; tambien presentan alguna ventaja en el pronostico aquellos en quienes predominan los vómitos á las evacuaciones, y especialmente cuando estas faltan. La ansiedad y sofocacion que el enfermo esperimenta desde un principio son de muy mal agüero.

La época de la enfermedad, en que el paciente acude á poner remedio á sus dolencias, no es ménos esencial para poder

juzgar de su suerte, reflexionando tan solo que la violencia de los síntomas se gradua y aumenta en razon del tiempo que se tarda en contrarrestar su marcha.

Durante los períodos del mal sus síntomas presentan alteraciones ó mudanzas muchas veces en favor del enfermo y otras que hacen temer funestas consecuencias. De repente las evacuaciones abundantes y frecuentes, se suprimen, el enfermo no vómita mas, y parece entrar en una calma apacible, siendo el momento en que se acerca con precipitacion la muerte; otras veces disminuidas estas, y aun contenidas por los auxilios médicos, el pulso que empieza á percibirse ó que el enfermo no ha perdido, afecta una intermitencia muy notable, precursora de la vuelta de las mismas evacuaciones con mas abundancia y frecuencia á ocasiones que lo eran antes. Se notan tambien en algunos enfermos alternativas de frialdad y calor en la lengua y superficie del cuerpo que indican una reaccion dudosa miserable, y de consiguiente la muerte ó tránsito á otra enfermedad, y últimamente la desaparicion de cualquier síntoma notable, con la exacervacion de los demas; ó la intensidad de todos á la vez aumentada, harán creer el fin funesto á que tiende la enfermedad.

La duracion de los períodos con la rebeldia de algunos síntomas, me ha hecho concebir siempre las mejores esperanzas, tanto porque no tomaban un incremento que hiciese desconfiar, cuanto porque me proporcionaba tiempo para poder ocurrir con los remedios que creia indicados, y á que tuviese lugar su accion y modo de obrar.

Todos los prácticos estan contestes sobre la impotencia de los auxilios de la medicina cuando la enfermedad ha tomado un vuelo rápido, y las personas han llegado al período de asfixia ó cianico; no hay duda que el riesgo es inminente, y el pequeño resto de animacion que conserva el paciente, está pronto á escaparse y abandonar el organismo espirante, mas sin embargo de todo este trastorno, cuya secuela necesaria forzosamente debe ser la muerte, y que el enfermo se halla en el caso de luchar con ella misma, si se conserva por algun tiempo en este estado, y no se le calienta y tuesta esteriormente, ni se le estimula al interior con medicamentos alcoholicos é incendiarios, como ha sucedido en todas partes, y yo mismo he presenciado, antes por el contrario se le trata convenientemente, ofrece esperanzas, y tengo muchos egemplares en mi práctica, de los cuales cito algunos para convencimiento de los que crean son exageraciones dictadas por el amor propio.

De la clase de tratamientos que se emplea para combatir esta enfermedad, deben inferirse ademas datos las mas veces positivos para asegurar el éxito que ella debe tener; generalmente en los enfermos que han sido estimulados ad maximum, no viendo en ellos mas que un decaimiento consumado, cuando la muerte, no sobreviene, al color cianico de la piel, y estinsion del pulso, le sustituye el rojo con un aumento de calor escesivo, y una dureza y elevacion grandes en este último, que indican la inflamacion rápida y violenta de algun órgano importante, siendo este por desgracia en los mas de los casos el celebro y aparato gastro-intestinal que concluye con la vida del paciente bajo un órden de fenómenos al parecer enteramente opuesto, y cuando le acompaña la dichosa suerte de sobrevivir y poder sobrepujar estos graves accidentes, por lo comun quedan en él, los vestigios de la escesiva inflamacion sufrida, que con el tiempo, y por la mas leve ocurrencia se desenvuelve bajo la forma aguda, terminando de este modo la triste carrera de sus dias, al ménos que no tenga la triple fortuna de hallarse dotado de una naturaleza privilegiada, activa y celosa de su conservacion, que sacuda mediante una crisis saludable por caminos y emunctorios que sus admirables resortes facilitan, los perniciosos efectos del tratamiento que le agovia, cuando se le pretende ayudar por el que lo prescribe. Por el mismo estilo aunque con pequeñas modificaciones deben pronosticarse cronicismos internos, convalescencias laboriosas y disposiciones á las recaidas en todo los que un método misto de antiflogístico y corroborantes ha sido puesto en ejecucion para contrarrestar la marcha de la enfermedad.

Dirijamos ahora nuestras consideraciones sobre un órden inverso de circunstancias opuestas á las que acaban de detallarse y encontraremos fácilmente las señales de un buen pronóstico y si á esto se agrega la disminucion gradual de los síntomas segun se ha dicho tratando de las buenas terminaciones del mal, que las evacuaciones sean ménos frecuentes y abundantes que el pulso empiece á percibirse, aunque oscuro y débil en un principio despues grande é igual, si el cutis se calienta con igualdad, se cubre de un sudor halituoso que baña toda la superficie del cuerpo; y empieza á desaparecer gradualmente el color ciánico, si la lengua se humedece y calienta sin vizcosidad, el semblante se anima, los ojos recobran la diafanidad y brillo que les son propios, la voz recupera su metal antiguo, si concilia algun sueño apacible y natural, y últimamente si disminuye la sed, declarándose en el enfermo el apetito con

moderacion, y todo su cuerpo se encuentra con mas agilidad y disposicion, hay motivos para creer una próxima é inmediata convalescencia, sin temer las funestas consecuencias de las reacciones violentas, y cuando mas en el enfermo no se advierte otra cosa que una simple y moderada gastro-entéritis, que luego desaparece, dejándolo en el mas perfecto estado de salud.

La aparicion del período menstrual en las mugeres es de muy buen presagio, porque á su consecuencia se mitigan todos los síntomas y la curacion se verifica con seguridad y rápidez, y por eso no puede pronosticarse tan favorablemente en las que han sido invadidas en los dias consecutivos á esta evacuacion, como en las que caen enfermas á su proximidad. En los sugetos que padecen flujo hemorroidal del mismo modo debe pronosticarse con alguna seguridad si este se entabla; y porque la naturaleza acostumbrada á este desahogo periódico obedece fácilmente con la aplicacion de sanguijuelas á la margen del ano, y hay mas probabilidad en estos, de disminuir los síntomas por este medio que en los que estan exentos de él.

Hay ademas muchas cosas en los enfermos, y en todo lo que los rodea que no deben despreciarse para la formacion de un pronostico fundado y exacto, que garantice la opinion y nota del que lo hace, hablando con claridad á los interesados, sin lisongearlos con vanas é ilusorias esperanzas que son causas muchas veces de las faltas de las disposiciones de los enfermos y arreglos de sus negocios, no habiendo fallado con anticipacion el término de su vida; y últimamente es ocioso decir que mientras mas circunstancias favorables se reunan en un sujeto para una buena terminacion, tanto mejor puede y debe hacerse el pronóstico, y vice versa si predominan las malas señales, pues que entonces la marcha de la enfermedad tiende á un fin desgraciado y funesto que es lo que debe evitarse contrarrestándola con un plan de curacion enérgico y adecuado como se verá en el siguiente capítulo, uno de los objetos principales que me propuse.

CAPITULO V.

MÉTODO CURATIVO.

Principiis obsta &c. Ovid. de remed. n.º 31.

La diferencia y multitud de tratamientos que han sido empleados para combatir la rápida marcha del cólera-morbo, nace sin la menor duda de la oscuridad que ha reinado sobre la naturaleza de su causa, de la enfermedad misma y su asiento primitivo; esta ignorancia completa reunida á preocupaciones é ideas fantásticas de que cada práctico se ha revestido para no ver mas que á su modo lesiones y desarreglos propios y adecuados al sistema que ocupa su imaginacion, ha lanzado esta enfermedad entre el grupo de aquellas, cuya curacion se burla aun de las teorías mas acertadas y remedios mejor indicados, y de aquí las infinitas variedades de estimulantes y narcóticos, de tónicos y antiflogísticos, de purgantes y vomitivos, y de antiespasmódicos y calmantes, que han sido preconizados sucesivamente por unos, despreciados por otros, adoptados con entusiasmo á veces y abandonados otras para recurrir á unos nuevos de la misma incertidumbre é ineficacia; y en el

entretanto la afligida humanidad gimiendo tristemente bajo el mortifero imperio de un génio desvastador, se entrega inocente, huyendo de él, al filo de la cuchilla esterminadora que empuña audaz la medicina empírica bajo la enmascarada forma de un socorro propicio. La barbarie é inhumanidad asociadas á la ignorancia, ansiosas de gloria á costa de sacrificios, corrieron á hacer crueles y horribles ensayos, que la esperiencia y sana razon condenan sobre el desventurado que tendido miserablemente en el lecho lúgubre del dolor anhelaba con ansia poner un término al conjunto de penalidades y tormentos que lo arrastraba velozmente al sepulcro; busca entre los de su especie uno que pueda salvarle sus dias, aliviando la pesada carga de dolencias que lo abruman, y cuando el cree haber encontrado un semi-Dios, á quien ciegamente entrega su existencia, este alargándole una mano amiga, con la otra armada del antídoto en que el desdichado cifra su esperanza, descarga el golpe fatal y sañudo que sella para siempre su destino. Renunciemos nosotros á unos recursos que detesta y abomina todo hombre sensato y amante de sus semejantes, y marchando por la senda que marca la mas sana y prolija observacion, y trillada por una esperiencia racional, procedamos con denuedo á fijar las bases de un tratamiento metódico que con energia y firmeza desarme al formidable enemigo que nos vemos precisados á combatir; no nos arredren sus malévolos é insidiosos artificios con que hasta ahora se ha encubierto para sorprender al mas cuerdo y severo observador inclinándole á creerlos como realidades; esa forma aparente de que se reviste, y esa fisonomía espirante con que se demuestra, no nos hagan titubear nunca sobre el partido que se ha de tomar, que muy luego cada uno en su práctica particular encontrará sucesos que coronen su intrépidez para no tener que arrepentirse jamas de sus designios; firmeza de carácter, observacion atenta y sábia resolucion, son los dotes principales que deben acompañar al buen práctico, luego que se ve precisado á entrar en la lucha, para salir vencedor; nada debe despreciar, cualquier pequeño fenómeno por insignificante y de ningun valor que aparezca, debe ocupar el lugar que le corresponde en su mente; no ha de separar la vista un solo momento del enfermo que se propone salvar, pues á cada rato hay alteraciones y mudanzas, y se presentan ocasiones cuya pérdida lloramos despues; *ocasio praeceps* esta es fugitiva, veloz y no aguarda consideraciones ni miramientos.

Donde quiera que ha aparecido esta funesta plaga, los mé-

dicos que acudieron á su socorro, no viendo otra cosa que trastornos y desórdenes en las funciones principales de la economía, corrieron presurosos á buscar entre los modificadores de la vitalidad los escitantes mas vigorosos y apropiados para restablecer las abatidas fuerzas, por cuyo influjo se sostiene la preciosa armonía y órden admirable de los fenómenos de la vida; todo parecia conducir á la idea de satisfacer una indicacion vital, y esta es la que se ha llenado en todas partes, aunque por distintos registros, si recorremos la série de tratamientos puestos en práctica. Efectivamente á primera vista cualquiera, por mas espíritu filosófico y discernimiento de que esté dotado, no deja de observar con espanto el alto grado de decaimiento de fuerzas y deficiencia vital que acompaña al enfermo, y no puede ménos de concluir ,, esta es la causa inmediata de los desórdenes que anuncian la próxima destruccion del pequeño resto de vitalidad que aun lo anima, volemos en su socorro prodigándole los medios de vigorizarlo.,, Toda persona al ver á otra caer desmayada y en un síncope que le priva del conocimiento, y aun le hace oscurecer el pulso, se precipita á sacarla de aquel estado, ya dándole á oler esencias que despierten la accion cerebral, ó ya haciéndole tragar la porcion cordial mas á mano; parece que el instinto de la conservacion así lo exige, ¿y con mas razon no han de correr presurosos á proporcionarle estos mismos medios y mas activos al desventurado colérico en quien los síncopes se amenudean, el pulso es deficiente y el calor ninguno? Tiene apariencias de inhumanidad y crueldad á la vez dejar de proceder de este modo, puesto ya, en este caso, como tambien no aplicarle á sus álgidos miembros un calor vivificante que lo rehaga recobrando el que falta; pero analicemos una por una las funciones alteradas, refiramos á cada órgano los padecimientos que le son peculiares, liguémoslos unos á otros y veamos las relaciones que tienen entre sí, del mismo modo que en el estado de salud estan encadenados los fenómenos que dimanan de su accion simultánea distingamos los efectos de las causas, y á estas consideremosla tambien como resultados de otras, apurando en lo posible nuestras investigaciones hasta llegar, ya que no á la causa primaria, al ménos á los primitivos desórdenes que se deriban, ó mas relacion tienen con ella, para de aquí tomar el hilo, y reflexionando un poco sobre estos hechos, consultemos los conatos é instinto de la naturaleza misma, y reunamos á todo esto la ineficacia y perniciosos efectos las mas de las veces de semejantes procedimientos, y veremos las consecuencias que forzosa-

mente se deducen de todas estas consideraciones. Sacudamos el imperio de las odiosas preocupaciones que nos subyugaron, y desnudos del espíritu de prevencion y amor propio entremos por las puertas que abrió la recta observacion, al sagrado templo de la ciencia, y en sus augustas aras depositemos los preciosos documentos que testifican eternamente el raciocinio y la esperiencia. Si la anatomía patológica que hasta la presente fué el áncora de las investigaciones médicas dando á conocer eternas verdades, ha demostrado impalpables los vestigios de esta voraz enfermedad, dando orígen á teorías disidentes y consecuencias arbitrarias, la observacion misma y el raciocinio médico suplirán su falta, llenando este vacio insuperable en apariencias; cierto que ella es un testigo fiel de que los médicos fisiológicos se valen para la comprobacion de sus asertos, mas cuando desgraciadamente falta este apoyo ó está revestido del carácter de la incertidumbre é incongruencia entre los escritores, no queda otro amparo que recurrir á la analogía de los casos, y á los medios que se han dicho para poder deducir datos ciertos; pero dejando á parte todas estas reflexiones procedamos al exámen de los distintos tratamientos empleados para la curacion de esta plaga desvastadora, luego que atravesando el océano atlántico, se dejó ver por primera vez entre los habitantes del nuevo mundo,

El Norte de la América fué el primer teatro que se abrió á los estragos de esta funesta epidemia; los médicos de esta parte, educados en el sistema de Brown y sus secuaces, hallaron bien pronto los remedios con que combatirla en el catálogo de tónicos y estimulantes que estos mismos proponen para restaurar las fuerzas del paciente, asociados á los antiespasmódicos y narcóticos sin olvidar los calomélanos que de tanto recurso son considerados por ellos en la curacion de todas las enfermedades, así que entre este medicamento, el láudano, castor, canela, pimienta y alcohol estaban comprendidos los principales medios de hacer frente á los síntomas de sus distintos períodos, aumentando ó disminuyendo las dosis segun su mayor ó menor violencia, y agregando las mas de las ocasiones grandes y activos rebulsivos sobre el epigastrio y estremidades que constituian los fuertes sinapismos y anchos vegigatorios con la aplicacion del calor esterior ademas para oponerse á la frialdad del paciente y hacerla desaparecer,

Ya sea por sus costumbres, género de vida particular, causas topográficas, ó reunion de circunstancias que no entramos á detallar y que seria muy curiosa é interesante su averiguacion,

la enfermedad en las poblaciones grandes como New-York, no invadió sino á un corto número de personas, y solamente en esta ciudad perecieron sobre tres mil y quinientas, segun el cálculo prudente de algunos, y así es de creer, puesto que se cuentan un gran número de calles en que la epidemia no tuvo lugar, otras en que tan solo hubo un enfermo como Fultton Street, y otras en fin en que el número fué tan limitado y corto que pueden designarse una por una las casas que eligió. Adonde se presentaron los casos con mas abundancia y gravedad fué en los barrios ocupados por los marineros cuyas costumbres y género de vida en todas partes son notorios, y gente infeliz destituida de todo recurso higiénico; el resultado es que despues de haber hecho cortos estragos con relacion á otras partes, desapareció dejando impune á casi toda la poblacion.

En la ciudad de New-Orleans, situada mas al Oeste, y cuyo clima y temperatura guarda algunas relaciones de analogía con el de la Isla de Cuba, por cuya razon son muy frecuentes los casos de fiebre amarilla, se presentó mas voraz y sus estragos fueron mas formidables. Los médicos de esta parte no se detuvieron en prescribir los mismos medios de curacion empleados ya anteriormente por sus compañeros de New-York, variándolos y alternándolos, segun cada cual le pareció conveniente, y de todos modos las víctimas se multiplicaban, y no habia poder que detuviese su rápida carrera al sepulcro. Entre estos apareció el Dr. Halphen con un cúmulo de observaciones coronadas de felices sucesos que probaban hasta la evidencia la especial virtud del súlfate de quínina asociado al tridace, para suscitar la reaccion del paciente, y sacarlo del estado de abatimiento y postracion suma de fuerzas á que se encuentra reducido en esta clase de mal; con efecto, hacia tomar una dosis alta de dicho medicamento al enfermo cuando se hallaba en el período de asfixia, y la heroicidad y modo de obrar del tal ingrediente hacian presentar un grado de calor escesivo, el pulso se levantaba, y en algunas ocasiones sobrevenian hemorragías, al traves de las membranas mucosas, y aun de los mismos ojos, que proporcionaban una feliz terminacion del mal unas veces, otras lo hacian perecer al rigor de las violentas inflamaciones suscitadas en el parenquima de los órganos, y en otras no era suficiente á despertar esta accion tan general en el organismo, y consumiéndose toda su estimulacion en un aparato esclusivamente, la muerte se presentaba acompañada de pequeños é insuficientes conatos de la naturaleza, para repartir en la economía los efectos estimulantes de este plan de curacion.

Trasladémonos ahora á la Habana, capital de la Isla de Cuba, segundo teatro que se abre á la epidemia, que por su suelo ardiente, distinto género de vida de sus habitantes, y abundancia de médicos de otras sectas muy diferentes á los Anglo-Americanos, el estudio y observacion de la enfermedad, lo habemos de encontrar con varias modificaciones y resultados diversos. Entre la duda é incertidumbre que reinaba en los primeros dias de su aparicion entre los médicos para haber de clasificar la enfermedad, cada cual formaba su plan de curacion que empezaron á ponerse en práctica á la vez. Los unos no viendo mas que los efectos de una gran disminucion y aniquilamiento de fuerzas, miraban como un sacrilegio de alta gravedad estraer la mas leve cantidad de sangre al paciente, y omitir las bebidas tónicas y corroborantes de que hecharon mano asociados á los antiespasmódicos, y estímulos esteriores por medio del calor, sinapismos y frotaciones estimulantes. Otros siguiendo el tratamiento empleado por los médicos del Norte, administraron largamente los calomélanos, opio, gengibre &c. sin atreverse á tocar á la sangre del paciente, y algunos hicieron frecuente uso del subnitrate de mercurio ó píldora de Ugarte, bajo la forma de agua mercurial, tan recomendada para toda clase de dolencias en el sentir caprichoso de muchas personas y de algunos médicos de nota, no dejando de recurrir al mismo tiempo á los escitantes esteriores enérgicos y activos.

Otros recurrieron á los purgantes ya suaves, ya drásticos, y no faltaron quienes tuvieron valor para hacer una mezcla de cuantos ingredientes estimulantes y activos les sugeria su feliz imaginacion, dando lugar á una composicion que bien podia llamarse segunda triaca de que hacian tragar grandes dosis al paciente, como si de este modo y en la reunion de las virtudes propias de cada uno se encontrase el antídoto especial, suficiente á neutralizar los mortíferos efectos del mal. No dejó de haber algunos médicos que considerando el estado del paciente muy análogo al de un envenenamiento, por la ponzoña que suponian en la causa productora, emprendieron su curacion con el uso de la triaca misma sola ó asociada al vino generoso.

La mortandad de los enfermos sometidos á los dichos métodos curativos, es espantosa, sin que la multiplicacion de las víctimas sirviese siquiera para reflexionar á sus prescriptores sobre la inutilidad de sus remedios. La pluralidad de los médicos revestidos de un espíritu de prudencia mal entendida, abrazó las indicaciones del eclecticismo de diferentes modos. Los

unos no viendo mas que una gastro-enteritis causada por la presencia en el estómago é intestinos de materiales acres y corrosivos de que suponian cargados los líquidos allí acumulados, se proponian por primera indicacion evacuarlos, y prescribian la hipecacuana y los laxantes; y si el enfermo no pasaba al período de asfixia, sino que se desenvolvia una reaccion con la verdadera inflamacion gastro-intestinal ó de otra entraña, la combatian con los antiflogisticos, bebidas emolientes y atemperantes; mas si avanzaba al estado de frialdad y estincion del pulso, entonces su primer objeto era levantar la vitalidad de los órganos por los tónicos y exitantes. Otros no mirando el aparato gastro-intestinal bajo el aspecto que los anteriores, se propusieron un plan sudorífico por infusiones aromáticas calientes, asociadas las mas veces á los antiespasmódicos y calmantes, cuyo plan continuaban en mayor ó menor dósis durante los períodos de la enfermedad, hasta no ver suscitada la reaccion, en cuyo estado renunciaban de estos remedios para acudir á las emisiones de sangre, y prodigarlas segun la vehemencia de los síntomas inflamatorios que se manifestaban. Otros recurrian desde un principio á las emisiones de sangre ya locales en el epigastrio y ano, ó ya generales; pero asociadas al ponche ó infusiones aromáticas y antiespasmódicas, ó bien al emético y laxantes. Otros entablaban un plan antiflogístico desde un principio, el cual no tenian valor para continuarlo si los síntomas se graduaban, ó para prescribirlo rigorosamente cuando el enfermo se les presentaba ya algo adelantado en la marcha de la enfermedad. Hubo algunos, aunque sumamente raros, que se determinaron á prescribir el yelo interiormente, y las emisiones de sangre cuando podian conseguirlas: y no faltaron quienes combinaban los emolientes con los tónicos difusivos á la vez, otras con los permanentes, y últimamente que maridaban y reunian toda clase de medicamentos y de métodos. Todos estos tratamientos eran ayudados esteriormente con la aplicacion de la plancha candente sobre el espinazo, de frotaciones estimulantes, de sinapismos fuertes, de vegigatorios, de cubiertas dobles, en que se envolvian un gran número de botellas de agua hirviendo, sacos de arena caliente, ladrillos caldeados, se colocaban braseros de candela bajo la cama del paciente, y se tapaba la mas leve rendija de las puertas para impedir la menor comunicacion con el aire esterior, de suerte que al entrar á visitar cualquier desgraciado colérico se encontraba uno en un horno en el cual no podia permanecerse mucho tiempo sin riesgo de sofocacion; en los hospitales mismos, las salas

destinadas al recibimiento de estos infelices se hallaban en lo mas escondido y oculto, cubiertas las entradas de las puertas con lienzos y encerados dobles, que no daban entrada á corriente alguna de aire. Los principales medicamentos de que se hacia frecuente uso interiormente eran la manzanilla ó camomila, el palo malampo, el té, la salvia, las flores cordiales, los cohollos de la fruta llamada anon, la serpentaria, la quinina, la nuez moscada, los vinos generosos, con especialidad de madera, el éter, láudano, espíritu de menta, de romero, de alcanfor, de canela, clavos, absintio, torongil, licor anodino, mineral de Hoffman, acetate de amoniaco, ó espiritu de minderero, opio, morfina, tridace, castor, cocimiento blanco, hipecacuana, tártaro emético, maná, tamarindos, súlfate desosa y alumina, aceite crotontiglio, de ricino, de almendras dulces, y otros muchos ingredientes cuyo número no es fácil retener en la memoria; y entre los que se usaban esteriormente se encuentran el bálsamo de fioraventi, alcohol alcanforado, linimento de Ungria, amóniaco líquido, aceite esencial de trementina, las cántaridas en tintura y unguento, el vinagre asociado á la mostaza, ajos, pimienta &c. y hasta el hierro escandescente.

Estos han sido en general los métodos de curacion puestos en práctica por los facultativos de la Habana, unos con mas secuaces que otros, con particularidad los sudoríficos y antiespasmódicos, llegando á tal entusiasmo que en los papeles públicos los médicos de la comision ó junta permanente aconsejaron á todo el vecindario que estuviese provisto de estos ingredientes, y no habia persona que dejase de depositar en su casa la manzanilla y malampo, y que no condujese en sus bolsillos el pomito de láudano, éter, ó tinturas antiespasmódicas con algun terron de azúcar, y en el momento en que les parecia sentir la mas leve indisposicion ó incomodidad, echaban veinte ó treinta gotas de dichos licores sobre la azúcar que tragaban precipitadamente, y unos curaban en el momento del fantástico mal que les representaba su aterrada imaginacion, y se contaban entre el número de coléricos curados, á otros los estimulaba y disponia al desarrollo de la enfermedad si no por el pronto despues de algun tiempo, y en algunos por último se seguian inmediatamente los trastornos que son consiguientes á su aparicion; y en medio de todo esto la mortandad era considerable, y nada bastaba á detener la rápida marcha á la muerte de una gran parte de los invadidos.

En la ciudad de San Cárlos de Matanzas, teatro de mi práctica, los médicos se hallaban divididos en el tratamiento, y

los unos siguieron las indicaciones de la pluralidad de los de la Habana, y los otros las del régimen antiflogístico; mas bien pronto prevaleció este último porque la mayor parte de ellos cayeron enfermos, y quedé casi solo con algunos mas que siguieron el mismo método. Es de advertir que á los principios de la epidemia, hizo mucho ruido un específico, que se empezó á propinar por uno de ellos, á cuya adquisicion el vulgo ignorante corria presuroso, maxime, cuando su autor animado del mayor entusiasmo, y ereido de su verdadero descubrimiento, insertó en el periódico su método curativo, repartiendo impresos en que se esplicaba el modo de administrarlo. Este consistia en una bebida cuya principal base era un emético fuerte, segun los efectos que se notaban despues que el paciente la tomaba, que en el instante producia vómitos atroces, combinado con algunos otros ingredientes colorantes, aromáticos, y espirituosos que la hacian aparecer como cosa nueva y portentosa. Algunos que la tomaron tuvieron la suerte de que su enérgica estimulacion se difundiese sobre el sistema cutáneo mediante el estrecho vínculo de las simpatías que tan de cerca lo unen al estómago, y prorrumpiendo en un copiosisimo sudor quedaban libres del mal, en otros se desenvolvia una inflamacion violenta sobre el mismo estómago é intestinos, que irradiándose prontamente sobre el órgano encefálico, los hacia sucumbir con la mayor rápidez, y en los mas este poderoso estímulo, determinaba un mayor y abundante flujo de líquidos al aparato gastro-intestinal, y era asombroso verlos pasar instantáneamente de los pródromos mas sencillos, al terrible estado en que suprimidos los vómitos y evacuaciones el enfermo solo aguarda la muerte. Este procedimiento lanzó en la sepultura multitud de familias que teniendo una confianza ciega en la virtud del específico, depositaban en su casa una botella de la tal bebida, y á la persona que sentia la menor novedad, se le hacia tomar una buena dósis de ella, sin tino ni medida, á que muy pronto se seguian cruelmente los estragos de la enfermedad; pero este formidable número de víctimas, pesa ya sobre su autor, y los gritos que desde el sepulcro estas mismas dirigen al interior de su conciencia, lo indugeron á desistir de empresa tan arriesgada para la humanidad. Iguales efectos he notado en aquellas personas que por temeridad y capricho hacian uso de la medicina purgativa ó emeto-catartica de Mr. le Roy; apénas mediaba tiempo entre la manifestacion de los pródromos y la muerte misma, y es escandaloso que personas de alguna educacion, y armadas de buena lógica, quieran aun in-

sistir en que esta enfermedad, debe curarse por su administracion. *

Pasemos á hacer ahora algunas consideraciones sobre los efectos del clima de esta Isla en los individuos, sus temperamentos, idiosincrasias, régimen de vida en general, y enfermedades á que son predispuestos por escelencia para luego deducir consecuencias que puedan servir al aprecio del método curativo que exige la enfermedad que en ella ha reinado.

En esta Isla comprendida entre los 29.° 42.' y 23.° 10.' de latitud el calor atmosférico durante el dia es escesivo, sufriendo alguna disminucion corta en los meses desde Noviembre á Mayo, de tal suerte que en los dias en que no reina la brisa, viento fresco del N. E., que suele presentarse de las diez á once de la mañana, la temperatura atmosférica es sofocante é insoportable; al anochecer el calor desaparece considerablemente, presentándose así una alternativa y variacion termométricas tan notables, que todas las personas sobre quienes obra, no pueden ménos de sentir su gran influencia; efectivamente el calor poderoso escitante de la vitalidad de los órganos, aumenta la accion de la piel durante el dia, y es la causa de la gran traspiracion que baña á todos en esta época, la cual en la noche con el resfriamiento atmosférico es interrumpida de un modo violento, siendo efecto inmediato de la deficiencia del activo estímulo que influia sobre ella, á lo cual puede agregarse en los meses de la mayor fuerza del calor las lluvias abundantes que cargan la atmósfera de un cierto grado de humedad, y obran de concierto con su temperatura sobre el mismo órgano cutáneo, y vease de todo esto lo que puede resultar en la economía. Este aparato por el cual la naturaleza se descarga de una cantidad enorme de líquidos impropios al sostenimiento de la vida, es uno de los que mantienen relaciones y conexiones mas íntimas con el gastro-intestinal, segun lo demuestran sus estados patológicos, si es que en el órden de fenómenos fisiológicos ó en el de salud cabe alguna duda, pues que á veces el estado morboso de los órganos, nos enseña claramente hasta donde se estienden y cuales son sus relaciones, y de consiguiente las estimulaciones que sobre ellos obran son reciprocas; el

* *Sé de una persona recomendable, por su gran mérito en la sociedad, que con la mayor seguridad firma un documento de homicidio causado por él, á la persona, que en el cólera-morbo le administre él mismo, el vomi-purgativo de Mr. le Roy.*

cutis altamente y sobremanera escitado del modo dicho: es la causa de mantener al estómago é intestinos en un grado de susceptibilidad, semi-morbosa. Prescindo ahora de entrar á tratar de las diferentes causas morbificas que encierra su suelo, en sus producciones, en la multitud de pantanos y cienegas, en sus llanuras y elevadas lomas, y en otras mil particularidades que se notan, y tienen mas ó ménos conexiones con los fenómenos atmosféricos, y aun de las que contiene en sí misma la vasta poblacion de que se trata que todas conspiran directa ó indirectamente, á la produccion de una muchedumbre de males que siempre van á hacer su tiro al sistema digestivo por razones bien claras, y procedamos á examinar el género de vida en general de sus habitantes.

Si descendemos desde la gente de primera clase hasta la miserable esclavitud, ó si desde esta hacemos una escala graduada hasta llegar á la mayor opulencia, á todos los observaremos en el uso de alimentos y bebidas impropios del suelo que pisan, y de la suceptibilidad gástrica que cada uno conduce efecto de las causas mencionadas. El comun y frecuente alimento de los negros, asi como de la gente infeliz se reduce con especialidad al tasajo ó carne curada, plátanos, fruto propio del pais, y moniatos, raiz tuberosa que contiene mucha fécula, siendo su bebida casi general el aguardiente de caña. Las gentes de unas proporciones medianas alternan este mismo mantenimiento con el uso de carnes frescas del casave * maiz, pan de trigo, arroz, papas y el de algunas semillas harinosas; y últimamente en las mesas opulentas se encuentran las carnes de todas clases condimentadas fuertemente, los vinos generosos, las especias y salsas estimulantes y otros mil compuestos que la gastronomía ha inventado para lisongear el paladar, y que la vanidad Europea trasladó allí para ostentar el lujo y magnificencia, en vez de la templanza y sobriedad que deben ser inherentes á dicho clima, notándose entre todos el poco ó ningun uso de las legumbres. Añadase tambien el frecuente é inmoderado uso del café entre todas clase de persona, por ser fruto de la misma Isla, las bebidas amargas y alcohólicas que muchos toman con la idea de entonar el estómago y conservar el apetito, la costumbre perjudicial de tomar lo que llaman la mañana, las once, y la noche con vinos fuertes y bebidas fermentadas,

* *Especie de pan en forma de tortas, hecho de la harina estraida de una raiz, llamada yuca.*

y últimamente la vulgar idea que reina entre toda clase de sugetos sostenida por algunos médicos, de alimentarse fuertemente, en razon de sudar mucho y de consiguiente que son muchas las pérdidas que el individuo sufre, renunciando enteramente de alimentos jugosos y atemperantes porque son frios y relajan el estómago, y encontraremos unas nuevas y poderosas causas que obran produciendo la exaltacion y aumento de vitalidad de los órganos gastro-intestinales.

Analizando el temperamento en general de los naturales, los vemos dotados de una imaginacion viva y sútil: son fogosos en sus pasiones: su circulacion es rápida: digieren pronto; los órganos de la generacion tienen un desarrollo prematuro; todas las funciones por lo comun se ejecutan con velocidad, y la vitalidad parece puesta en accion con energia, escepto el sistema muscular que se observa decaido y lánguido, que los hace indolentes é ineptos para los trabajos corporales, y aparecer como desmadejados, y en algunos llega á tal estremo, que hasta en la pronunciacion se les conoce la laxitud que acompaña al sistema de músculos que se pone en accion para la articulacion de las palabras. Muy pronto los Europeos que pàsan ha habitar entre ellos, luego que llegan á aclimatarse contraen todos sus habitos y condiciones, y los temperamentos individuales sufren modificaciones por la influencia del clima, la cual es mayor cuando estos son procedentes del mediodia, y va en disminucion, mientras mas próximos son al norte de Europa, parece que se pasa á vivir mas de prisa y que todo el aparato locomotor cae en una involuntaria inercia, cuyas circunstancias he estado en posicion de observar en mí mismo y de apreciar bien sus distintas influencias por las varias ocasiones que me he trasladado de dicha Isla á Europa, y de esta á aquella. Esta languidéz tan notable del dicho sistema, está en una perfecta armonía con la suceptibilidad gástrica que he asignado anteriormente, cuyo hecho está bien comprobado por los fenómenos fisiológicos durante la salud, y los patológicos en el estado morboso: y á cuya esplicacion es ocioso entrar en el actual estado de conocimientos médicos por lo que sin detenernos en estos pormenores, pasemos á investigar el órden de enfermedades mas frecuentes á que están sujetos los habitantes de esta Isla por la influencia tan general de las causas mencionadas.

Todas ellas dependen siempre de un aumento de accion orgánica, es decir del genio inflamatorio pues que el número de causa que hemos visto, obraban sobre el individuo, todas son estimulantes de la vitalidad, y su influjo, mas ó ménos poderoso y activo,

recayendo en personas distintamente escitables las hace presentar bajo formas diversas, en razon de su diferente intensidad, y demostrarse con mayor ó menor claridad, y la atenta y prolija observacion de los fenómenos morbidos, bien pronto descubre que en los órganos gastro-intestinales, se desenvuelve un grado de vigor sobre natural, que los nivela en sus padecimientos, al grado en que los sufre, el primitivamente afecto y muchas veces lo esceden, haciéndose entónces el foco principal de la afecsion. Por remota y distante que se halle la parte que primero sufre, y por limitadas que sean sus relaciones simpáticas, siempre imprime en ellos el sello de sus dolencias; así que observamos en primera línea las gastro-entéritis agudas como efecto inmediato de las fuertes estimulaciones que obran en este aparato ya directamente, ó ya sea por el intermedio de los demas órganos; estas mismas inflamaciones reducidas al grado de cronicismo, nacidas de subirritaciones gastricas, abandonadas al descuido, ó tratadas imprudentemente por estimulantes intempestivos, y sostenidas por la accion exitante, y continuada del mismo clima, hábitos y método de vida de los sugetos que las abrigan y conducen. Exantemas ó irritaciones cutáneas, bajo la forma aguda y crónica que se mantienen en un justo equilibrio con el estado de las escitaciones del mismo aparato gástrico, por el estrecho intermedio de los lazos simpáticos con que se unen. Gastro-entéritis agudísimas que presentándose con un aparato de síntomas formidable, constituyen el cólera-esporádico, que siendo el resultado de una constitucion médica determinada, aparece despues de las primeras aguas en la estacion de los calores; fiebre amarilla ó inflamacion violenta del estómago é intestinos, con irradiacion simpática del encéfalo, que siendo tambien el producto del estado catástico y endémico, ataca privilegiadamente á los individuos aun no acostumbrados á su deletérea influencia; fiebres intermitentes, cuyo orígen son las inflamaciones gástricas del mismo género y tipo, efecto inmediato de la accion de los miasmas que se desprenden de los pantanos que parece tienen la virtud especial de producir lesiones de esta especie; enfermedades del celebro y sus dependencias, que se confunden en su aparicion con las flegmacias gastro-intestinales, y es casi como imposible decidir en cual de los órganos abrió la primera escena mórbida la causa productora; afectos de pecho ligados intimamente á la inflamacion misma de dicho aparato, y últimamente todas las enfermedades de naturaleza inflamatoria, asociadas al desarreglo de los órganos de la digestion.

Júzguese ahora de la eficacia de un plan de curacion incendiario y corroborante, ó tónico, antiflogistico confundidos á la vez, sobre una clase de personas, sujetas á un órden de fenómenos, que mantienen en un estado de energia y vitalidad escesivo el egercicio de sus funciones, y predispuestas en gran manera al desarrollo de la epidemia, por la influencia de las causas eseitantes acabadas de enumerar, y se podia muy bien llamar prudencia mal entendida, la que animó á la generalidad de los médicos de la Habana al abrazar las bases al parecer juiciosas del eclecticismo. Se dirá tal vez; como ya dijeron otros, que la epidemia se presenta bajo dos aspectos muy diversos que exigen un tratamiento enteramente contradictorio. Aunque no fuesen suficientes las razones sabiamente espuestas por el autor del renacimiento de la medicina fisiológica para convencer á los que en el dia aun sostienen la racionalidad aparente de la medicina ecleetica, con argumentos tan débiles, que en sí mismos llevan su solucion, basta reflexionar (en lo que ellos tambien convienen) que la enfermedad siempre se desarrolla á impulsos de causas puramente eseitantes del organismo bajo diferentes formas, que es tanto mas pronta en su aparicion, fugaz en su marcha é intensa en sus síntomas, mientras mas activa sea la influencia de estas mismas causas, y en el sugeto se reunan al mismo tiempo y se hallen mas marcadas las predisposiciones que llevan la divisa de la inflamacion interna, circunstancias todas que al par que comprueban evidentemente su verdadero é inequivocable carácter inflamatorio, sopena de tener que cambiar en el órden de las cosas naturales los efectos indispensables de las causas, y que forzosamente derivan de ellas, haciéndoselos producir de un modo enteramente opuesto y de naturaleza distinta que repugna la razon, y á que con todo rigor se opone el raciocinio; sirven de prueba evidente para asegurar que la enfermedad no muda de esencia; y sí solo tomando un vuelo rápido y espantoso, se reviste maliciosamente con la enmascarada forma de la suma decadencia vital, no dejando observar otra cosa en la apariencia que la enervacion general del organismo. La inutilidad é ineptitud de los tónicos y estimulantes, comprobada por el formidable número de víctimas que ha sacrificado, y á que se recurrió en todas partes cuando el paciente llegaba á dicho estado, y los numerosos casos de este género, á pesar de haber sido poco empleado, que el tratamiento puramente antiflogístico ha coronado felizmente de un suceso admirable, cierran completamente las puertas á toda duda, y destruyen con gran ventaja la

fuerza solo intelectual é imaginaria de los argumentos que se dirigen á variar la naturaleza y esencia del mal que nos ocupa. Los adelantos que la medicina fisiológica ha añadido al estudio de un numeroso grupo de enfermedades, á las que nuestros antepasados miraban bajo relaciones muy diversas que nosotros en el dia, han comprobado hasta la evidencia aquel axioma de *magis et minus non mutant speciem*, es decir que las formas aparentes y accidentales que se notan en muchas de ellas, y que traen orígen de fenómenos, que la observacion y raciocinio bien dirigidos supieron distinguir, y referirlos á sus verderas causas, no mudan ni trastornan la esencial naturaleza de ellas mismas, antes bien sirven al fisiologo instruido y atento observador de fundamentos indestructibles, que corroboran sus ideas, y de grandes antorchas que lo iluminan conduciéndolo al término de sus investigaciones; por tanto sentadas estas bases y aclarados en lo posible hechos innegables y de eterna verdad, procedamos ya á establecer un método curativo racional, adecuado á las fases con que la espantosa entidad llamada cólera-morbo se presenta, apoyado en la observacion, y escudado con la esperiencia.

La primera y esencial indicacion que se presenta á los ojos del médico observador, es la de oponerse con energia al gran afluyo de líquidos blancos que atropelladamente acuden al canal digestivo, y á la paralizacion del círculo de la sangre que inminentemente va á demostrarse en todo sugeto atacado de la enfermedad. Esta la he satisfecho en los enfermos en quienes ya los síntomas del cólera-morbo se hallaban manifiestos, casi de una manera igual con pequeñas modificaciones, nacidas de la diferente clase de sugetos y modo de aparicion. Cuando el paciente solo era acometido de las evacuaciones coléricas sin demasiada frecuencia, ni abundancia, que el estómago aun se conservaba tranquilo, que la sed no le mortificaba, y le era indiferente el uso de las bebidas frias ó calientes, que el pulso era perceptible, y se mantenia desarrollado, y que el calor del cutis permanecia, le ordenaba una sangria general, si era fuerte y vigoroso, y despues de haberle dispuesto la aplicacion de un número de sanguijuelas á la márgen del ano proporcionado á su edad, constitucion, predisposicion &c. siempre mas bien de mas que de ménos, atendiendo á que en pequeño número por lo comun aumentan la congestion de sangre ya formada en el sistema sanguineo abdominal, precipitando así y exasperando el síntoma que trata de combatirse, en una enfermedad que no se puede ni debe perder tiempo en preparar-

le socorros, y hacerla desaparecer, segun me corroboró esta idea la práctica de otros que no se determinaban á hacer mas que cortas emisiones de sangre, y no llenando á veces la indicacion, veian con asombro aumentarse prodigiosamente las evacuaciones y la rápidez de los demas síntomas, sin encontrar á que atribuir semejante exacervacion; * y despues de caidas las sanguijuelas, cuyas picaduras hacia que se refregasen con lociones calientes, para facilitar la salida de la sangre, prescribia la aplicacion de cuatro sinapismes volantes á la parte interna de brazos y piernas, y de una gran cataplasma emoliente sobre todo el vientre; aumentaba un poco las cubiertas de la cama del paciente, en las que mandaba envolver algunas botellas de agua caliente, le recomendaba una gran inmovilidad manteniéndose bien cubierto, é interiormente disponia solamente el uso de algunas tazas de un cocimiento emoliente y gomoso, como el de la raiz de altea edulcorado con el jarave de goma, ó bien únicamente el agua y azúcar, y por lo comun la naranjada, todo á una temperatura caliente; y en seguida de todo se presentaba un sudor copioso y abundante que le aconsejaba conservase por dos dias, el pulso se reanimaba y se encontraba lleno, grande é igual, las evacuaciones desaparecian, y lo observaba por último con un movimiento fébril moderado, dependiente del aumento de accion de la piel que en algunos provocaba á veces una ligera erupcion, y al tercer dia ya se hallaba en el caso de empezar á hacer uso del agua de arroz por alimento, y de los subacidos por bebida ordinaria; al dia siguiente la tisana de pollo trascolada por un paño em-

* *He asistido á algunas consultas de enfermos tratados de este modo que generalmente han sucumbido, y entre ellos el Sr. Cura del pueblo de Santa Ana, víctima de este inocente procedimiento, el cual siendo hombre jóven, grueso y de una constitucion regular, á pesar de abrigar una gastro-entéritis crónica, habiéndose visto atacado de la diarrea de parte de noche, ocurrió mediante las instrucciones que mi compañero y amigo Don Antonio Ducros le tenia dadas, á ponerse unas sanguijuelas en la márgen del ano, las que desgraciadamente no fueron mas que once de un tamaño diminuto, y á la caida de estos animales se siguieron inmediatamente las evacuaciones con una abundancia y frecuencia espantosa, y todos los síntomas de la enfermedad, con una marcha tan rápida, que no hubo poder humano capaz de combatirlos, y detener sus progresos.*

papado en agua fria le servia de mantenimiento despues algun caldo de mas consistencia, hasta que últimamente se hallaba en estado de principiar á hacer uso gradual, metódico y moderado de alimentos sólidos.

Cuando en el enfermo observaba sed, y conato por las bebidas frescas, le sustituia las bebidas ácidas frias, y en este caso, y especialmente cuando empezaba á sentir nauseas, y existian vómitos, no me contentaba con la aplicacion de sanguijuelas al ano, sino que sobre el epigastrio ordenaba tambien un número igual ó escendente, segun que predominasen estos á las evacuaciones, ó se mostrasen con la misma intensidad.

En muchos enfermos luego que eran acometidos de vómitos y evacuaciones, despues de haber descuidado los pródromos y ligeros trastornos que marcan el principio del mal, es decir que se hallaban con los primeros síntomas del segundo período, sin que arrojasen otra cosa que materiales biliosos ó residuos alimenticios, considerando que la presencia de estos mismos era capaz de favorecer un mayor aflujo de líquidos, aumentando la irritacion ya fijada en los órganos gástricos, me decidí á satisfacer la indicacion de desembarazarlos, no con los eméticos, de hipecacuana, y tártaro estiviado, porque jamas tuve ese esceso de audacia, sino con porciones oleosas abundantes tibias, que llenando enteramente mi idea, eran un emoliente que suavizaba y reducia á su estado primitivo (mediante la cooperacion de todos los demas recursos) el eretismo vital que principiaba á suscitarse en las membranas mucosas.

Ya que estaban declarados éstos, y que el estómago del paciente de ningun modo soportaba la presencia de líquidos en gran cantidad de ninguna clase, me limitaba esclusivamente al uso interior casi continuo, cuando podia haberlo de trocitos de yelo que hacia tragar enteros, ó en su defecto de pequeñas cucharadas de agua lo mas fria que pudiera obtenerse en la cual se esprimian algunas gotas del ácido de limon, repetidas con gran frecuencia; si sobrevenian calambres, ocurria á ellos con ventosas sajadas ó sanguijuelas á la parte superior de la espina, ó á la inferior, segun que estos se presentasen en las estremidades superiores ó inferiores, ayudando el efecto de estas emisiones con las fricciones del aceite esencial de trementina sobre la parte; cuando la orina no corria, sajaba ventosas sobre la région renal, ó aplicaba sanguijuelas, y en seguida una gruesa cataplasma emoliente, que tambien mandaba colocar sobre el hipogastrio ó empeine. Si las evacuaciones y vómitos empezaban á disminuir siendo ménos frecuentes y abun-

dantes, me mantenia firme en la prescripcion de lo espuesto sin alterarlo, ni precipitarme á nuevas emisiones de sangre y enemas astringentes y calmantes, porque considerando una coleccion de líquidos abundante en el interior del tubo digestivo, era preciso aguardar que éste se fuese desembarazando poco á poco de ellos, y cuando se recurre, como he visto, al uso intempestivo de éstas ayudas, que por el pronto en este caso contienen las evacuaciones, la misma abundancia de líquidos existente en la cabidad intestinal unida á la presencia y accion de la enema, era un estímulo, mas que poderoso para volver á aparecer de nuevo con mas violencia, ó hacer un movimiento retrógrado hácia el estómago, que hacian presentar los vómitos en el que no los tenia, desapareciendo las evacuaciones, ó aumentarlos considerablemente si ya existian; de consiguiente cuando la cantidad que el enfermo arrojaba de una vez en cada deposicion, siendo demasiado escasa, y teniendo algunas señales que me indicaban ser corto el residuo que se alojaba en los intestinos, y que al mismo tiempo el sistema absorvente de este aparato estaba ya puesto en accion para que los líquidos que ocupasen su interior tuviesen un movimiento centrífugo, entónces era la ocasion en que consideraba indicadas el uso de estas enémas de ninguna manera astringente, ni en demasiada cantidad compuestas tan solo de tres encharadas ú onza y media de agua fria batida con la clara de otros tantos huebos, á las que solia añadir algunas ocasiones (que eran bien pocas) en que lo creia indicado, cuatro ó cinco gotas del láudano * la cual el enfermo contenia con algun trabajo por el momento, y despues entraba en un completo y total descanso, siendo tal su efecto luego que los enfermos llegan á este estado de su verdadera indicacion, que en muchos de ellos he observado seguirse un estreñimiento tan estraordinario que en veinte y cinco dias no han vuelto á corregir del vientre, cosa que no dejó de llamarme la atencion, y mantenerme

* *Confieso ingenuamente mi timidez en la prescripcion de este medicamento bajo la espresada forma; pero no me arrepiento de ella, porque se llena sin él la indicacion; y la causa de esto es, no solo la consideracion de que obra inmediatamente sobre el cerebro por la via de la absorcion, como tuve ocasion de cerciorarme, sino tambien el respeto de su uso en esta enfermedad que me infundió mi sábio maestro y dignísimo catedrático de medicina el Sr. D. Manuel Padilla.*

en alarma, aunque los veia en el mas perfecto estado de convalescencia, al cabo de cuyo tiempo obraban naturalmente, y continuaban en sus movimientos ventrales con el mayor órden y arreglo. Mas si por el contrario, desgraciadamente los vómitos y evacuaciones, aumentaban de frecuencia y abundancia, la sed empezaba á hacerse inestinguible, los síncopes se repetian ó aparecian, el pulso se presentaba débil y fugitivo, el semblante se descomponia considerablemente, la frialdad comenzaba á entablarse en el cutis, apareciendo este seco, y aun con manchas azuladas, y en fin notaba, todo lo que me anunciaba la proximidad del tercer período de la enfermedad, fuese por la predisposion individual, y gran efecto de la causa determinante de aquel estado, ó porque el paciente llegaba en este estado á ponerse bajo mi direccion, entónces prodigaba las emisiones de sangre abundantes con el mayor atrevimiento, el yelo ó agua fria interiormente del modo dicho, y separando enteramente la accion del calor de su contacto, me limitaba al uso esterior de revulsivos que no producen su efecto por el grado de temperatura que se les da, sino por su virtud misma. como eran los sinapismos volantes de la farmacópea española dejados mucho tiempo en el mismo sitio en que los aplicaba, y el uso de los vegigatorios ó epispáticos, ya con las cantáridas, ó con el amóniaco líquido de 24.° cuyos ingredientes hacia poner sobre la piel despues de haber estregado un poco la parte con algun lienzo y conservándolos hasta la vexicacion; en el cuarto ó aposento del paciente no permitia una temperatura elevada, cubriendose éste sencillamente con una sábana, y era prodigioso ver como, á medida que la sangre corria, y que obraban los revulsivos, se reanimaban los enfermos, desaparecian los síncopes, el pulso se elevaba, las evacuaciones y vómitos disminuian, y á la frialdad le sustituia el calor natural de la piel, segun lo prueban infinidad de casos y egemplares de esta clase que he tenido, y de los cuales el público de Matanzas es un testigo ocular y verídico.

Llegado que era el paciente al período asfixico, ó ciánico en que se me presentaba yerto, con las manchas lívicas, estincion completa del pulso, y en una palabra con todas las señales que caracterizan este estado de la enfermedad, solamente me abrumaba, la imposibilidad en la estraccion de la sangre, por que siendo tan escasas las sanguijuelas único apoyo que tenia por la inutilidad de las ventosas en este caso, casi me era imposible sacar sangre especialmente entre la gen-

te infeliz * pues luego que se sajaban estas se presentaba coagulada en el recipiente aplicado, y de ninguna manera habia medio de hacerla correr, cuyo inconveniente salvé yo mismo en algunas ocasiones habiendo restregado las sajaduras repetidas veces con un paño y aplicado sucesivamente la ventosa, haciendo tragar al mismo tiempo al paciente yelo ó agua fria, hecho que ha estado al alcance de muchas personas con particularidad entre la familia de un tal Acosta en el sitio que llaman de Corral nuevo á tres leguas de Matanzas, cuyo hijo se hallaba ya en este deplorable estado cuando ocurrí en su socorro, y no habiendo en dicho paraje sanguijuelas ni otra cosa equivalente, despues de haberle hecho unas incisiones profundas sobre todo el vientre con mi visturí, y restregándolas repetidas veces con un paño apliqué todos los vasos que habia en la casa sobre ellas, y á la hora y media de esta alternativa de frotacion y aplicacion borbotaba ya la sangre en el interior de ellos, lo cual me animó á practicar una sangria abundante del brazo que conseguí aunque con dificultad á beneficio de la paciencia, cuyas determinaciones ayudadas de todo lo demás, le dieron la vida, próximo á espirar; en este estado digo, que recurro á las emisiones abundantes de sangre sobre el vientre y al ano, despues de haberle hecho tragar antes el yelo ó agua fria cuyo uso se sigue sin interrupcion, y á muy cortos intérvalos; aplico sobre los cuatro estremos los sinapismos volantes ó vegigatorios en la forma dicha anteriormente, una cataplasma emoliente sobre el vientre solo tibia, y retirando todo el calor del aposento lo dejo simplemente cubierto: y cuando he tenido la suerte de dar con asistentes despreocupados, ó con enfermos que yo he podido manejar á mi modo me valgo del procedimiento siguiente que ellos agradecen infinitamente: mando descubrir todo el cuerpo al paciente el cual rocío con pequeñas cantidades de agua bien fria, que pronto deben secarse con paños de lana ó francia secos y sin estar calientes haciendo friegas moderadas, y continuando asi esta alternativa hasta que se vea que aparece en el cutis un

* *El gobierno paternal en esta ocasion, depositó en la oficina de farmacia de D. José Ribót, un número considerable de sanguijuelas, vistos los felices resultados de mi práctica, donde acudian por ellas los pobres á quienes se les daba grátis, con una papeleta que espresaba la cantidad que necesitaban, firmada por el médico de su asistencia.*

poco de temperatura siquiera igual á la atmosférica, en cuyo caso, siguiendo del mismo modo se insiste algo mas en las frotaciones que se irán aumentando gradualmente al par que el calor vaya apareciendo, y luego que se conoce la existencia de este se practicarán solo estas, tratando ya de ir cubriendo al enfermo paulatinamente, y disponiendo algunas botellas de agua caliente á una temperatura igual á la que exista en su cuerpo, que se irán colocando á su alrrededor, teniendo gran cuidado de separarlas prontamente si le sofocan demasiado ó no puede aun soportar el calor, y de aumentarlo con un órden progresivo á medida que las pueda sufrir y que el temple de la superficie del cuerpo se acerque al natural, y ya en este estado se aplicarán al paciente como dejé dicho al principio. Algunas ocasiones me he valido tambien del baño frio general, del que mandaba salir en el momento de su inmersion al enfermo para secarse con paños, y envolverse entre dos mantas con las cuales se frotaba un rato para volver de nuevo al baño y así alternaba del mismo modo, agregándole últimamente el calor por graduaciones, y suspendiendo dichos baños; pero es preferible lo dicho antes por ser mas cómodo al paciente, y no tiene el inconveniente de secarse con desigualdad segun sucede en este último; procedimientos que he auxiliado con las emisiones de sangre abundantes, luego que podia conseguirlas el uso del yelo ó agua fria interiormente, y los rebulsivos á las estremidades.

La desgraciada preocupacion que reina generalmente entre toda clase de médicos y personas, de que ni aun el mismo autor de la medicina fisiológica ha podido prescindir, ordenando á sus coléricos el calor á las estremidades, y no permitiéndoles descubrirse mas que el pecho y epigástrio moderadamente, y los demas facultativos aconsejando la elevacion de la temperatura del aposento con las fuertes candelas colocadas bajo la cama del mismo paciente, las dobles cubiertas en que se envuelven ladrillos encendidos y botellas de agua hirviendo, planchas candentes &c, &c. han sido las poderosas causas de no poder emplearlo en muchos casos, y solo he tenido que limitarme á la sustraccion de semejantes médios que con harto trabajo y súplicas repetidas que unía á las de los mismos pacientes, he podido únicamente conseguir; mas no dejaré de probar hasta la evidencia ahora que ya puedo francamente, que semejante proceder y recursos, al par de ser uno de los tormentos que se agregan á la adversa suerte de estos desdichados, la naturaleza y humanidad misma lo repugnan, se opone

al raciocinio, y acelera el poco tiempo de vida que les queda cuando son llegados á este caso, segun me lo han demostrado la infalible observacion y esperiencia.

Uno de los síntomas predominantes en él periódo de la enfermedad de que hablamos, es que los enfermos se quejan de un fuego esterior é interno que los consume, se destapan inmoderadamente, y sin reparo aun las personas de mayor recato, por que el instinto sobrepuja á la razon, suplican encarecidamente les abran todas las puertas y ventanas, que se aparten las personas inmediatas á él para percibir mejor el aire fresco, rehusan la aplicacion de todo tópico caliente, quisieran arrojarse á un pozo de nieve, segun sus espresiones, y últimamente ruegan con ternura á los asistentes que no los cubran, ó se enfadan y amenazan á todo el que pretende oponerse á sus ideas: ¡que espectáculo mas doloroso se ha ofrecido á mis ojos repetidas ocasiones al ver á un infeliz colérico amarrado de pies y manos, cubierto con cuantas mantas habia en la casa, rodeado de ladrillos candentes, de botellas y tarros de agua hirviendo con un gran fuego debajo de su propia cama, y en varios puntos del aposento, cerradas y tapizadas todas sus puertas y ventanas, y entregado á una negra desesperacion en aquellos momentos que una calma apacible y entera resignacion de sus dolencias, lo habian de reconciliar con su criador! A la verdad que tiene esto algo de cruel y horroroso; la vista de estos nuevos tántalos, no podia ménos que hacer retrogradar á toda persona sensible y compasiva, y huir precipitadamente para evitar la presencia de objeto tan lastimoso; parecia uno transportado al interior de aquellas negras cuevas y subterráneos profundos de que nos hablan los libros maravillosos, destinados á purgar toda clase de delitos con los formidables tormentos que encierra su lúgubre recinto; y no por eso se conseguia que el desgraciado recobrase su calor natural, antes por el contrario si se esploraban las distintas régiones de su cuerpo, se encontraban yertas todas las que no tenian un inmediato contacto con el calor aplicado, y en las que éste mismo contacto era próximo, se advertia una temperatura que puede denominarse artificial, por distinguirse realmente de la que es propia y natural del individuo. Es de admirar lo poco conductores del calor que se presentan los miembros de estos infelices, en quienes se emplea éste procedimiento, pues tactando los pies por las plantas que se apoyan comunmente sobre el fuego ó calor aplicado se encuentran calientes, y dirigiendo la mano esploradora sobre su dorso, tobillos, parte pos-

terior del talon se perciben frios como si se hallasen á una gran distancia del calor que tan de cerca tienen; pueden compararse muy bien á las maderas que cuando por una estremidad estan humeando y puestas en ignicion, á cortas líneas de intérvalo, es posible tocarlas impunemente.

En este estado triste y miserable siempre los he visto durar muy pocas horas al cabo de las cuales y á ocasiones sin contar una siquiera, á pesar de emisiones de sangre, de yelo interiormente, de estimulantes, de eméticos y de la administracion de todo cuanto se ha ideado, perecen irremisiblemente, cuando los asistentes estan aun atizando el fuego, y llevando y trayendo ladrillos y apósitos calientes. ¡O crueldad acendrada de la ignorancia y estupidéz humana, hasta que límites se estienden tus estragos! La naturaleza por medio del instinto y de la boca del mismo paciente habla, pide y suplica no se le deprima y agovie bajo el duro peso de estímulos que no le es dado soportar, y que por momentos la aniquilan, mas no se le escucha ni da audiencia: los que han prescrito este plan saben mas que ella misma, y de ninguna suerte se suspende hasta su total esterminio: ¡que fatalidad! ni aun entre los médicos que se tienen por fisiológistas, y que blasonan de saber preguntar á la naturaleza doliente se encuentra apelacion..... no hay remedio, es preciso sucumbir de este modo. Cada dia me congratulo mas, y doy á mí mismo nuevos parabienes por no haber tenido la menor novedad en mi salud, y que la epidemia no me haya causado el menor desarreglo; seguramente llegado á este caso, mis súplicas é instancias habrian sido desatendidas bajo la forma y pretesto inocente de quererme sacar de los brazos de la muerte, propendiendo á mi salud y bien, y hubiese descendido irremisiblemente á la tumba, y colocado al lado de la multitud que yacen sepultados, víctimas tristes de este inexorable procedimiento.

He dicho que se opone al raciocinio, y efectivamente es así, aunque parezca á primera vista que lo que mas está en armonía con él es calentar á estos frios y yertos desdichados por la pronta é instantánea aplicacion del calor, si nos llevamos de las apariencias, y obramos segun el literal sentido del principio médico de que *contrariae, contrariis curantur:* sentencia que al mismo tiempo de estar dotada de la mayor veracidad, causa mil trastornos y perjuicios en terapeútica, por no saberla interpretar, ni comprender, el sentido que el ingenioso talento de su inmortal autor le imprimió al remitirla á su posteridad, el cual yo creo habria entrado en aclaraciones que no

hubiesen dejado la menor duda, si previera las funestas consecuencias que iba á causar por falta de inteligencia y mala versacion de sus sucesores; pero opinó hacerles con esto muy poco favor por contemplarlos aventajados á él en conocimientos. Del mismo modo que se ha visto anteriormente lo perjudicial y antiracional que es la administracion de estimulantes incendiarios, para la reanimacion del infeliz paciente á todo lo que el maestro de la escuela fisiológica le ha dado la importancia que se merece con la propiedad inherente á lo aventajado de sus ideas entre el comun de los médicos, así tambien es dañoso, inútil y está en contradiccion con los principios de la sana razon el uso inmoderado é intempestivo de los vigorosos estímulos, cuya base principal la constituye el poderoso escitante del calor; con efecto todas las estimulaciones que obran sobre los tegidos vivientes, siempre deben estar en armoniosa relacion con el verdadero estado de estos mismos, para que correspondan en sus escitaciones, que son los efectos inmediatos de aquellas, y sean moderadas y arregladas al modo de ser actual del organismo: de lo contrario, ó no obedecen y se muestran indiferentes á su accion, ó exaltandose al estremo vienen á concluir por su destruccion y aniquilamiento. No ignoraba el gran Padre de la medicina, el venerable Hipócrates, siempre digno de la eterna memoria de los hombres, cuyas doctrinas y dogmas la generalidad de los médicos, se desdeña de contemplar, considerando sus conocimientos médicos sumamente inferiores á los del dia, ni se le ocultaba el modo de obrar sobre los órganos de los diversos estímulos cuando dice en su aforismo 51 de la seccion 2.ª *Plurimum atque repente evacuare, vel replere, vel calefacere vel refrigerare, sive quovis alio modo corpus movere, periculosum; quoniam omne nimium est naturae inimicum. Sed quod paulatim fit tutum est, tum alias, tum quum ab altero ad alterum transitus fit.* Segun estos principios parece que los estímulos del calor no son los mas adecuados á la álgida temperatura en que se encuentran los miembros de los coléricos, y es así, porque siendo nuestras percepciones siempre relativas al grado de los estímulos que las producen, y al estado de los órganos que los reciben, de ninguna manera y por ningun estilo es apropiado ni racional semejante modo de obrar; ellos aunque yertos y frios sienten un calor que los consume, y aniquila, y el contacto de un cuerpo á la temperatura que ellos mismos se hallan, es un estímulo, mas que suficiente, para despertar la accion orgánica del sistema cutáneo que se intenta, porque siendo mayor ó mas poderoso como

desventuradamente se ha hecho en todas partes, tiende á su verdadera y completa destruccion. El contacto de las aspersiones de agua fria, secadas prontamente, al par de ser un verdadero tónico que despierta la accion de la piel por su impresion instantánea en el estado de calor relativo al grado del que en ella existe, y de que se quejan, seria un verdadero sedativo y ayudaria á apagar la vitalidad, si su accion no fuese interrumpida y obrase permanentemente: y es mas apropósito á mi modo de ver que el fuego y calor de que sin utilidad y con grave perjuicio se ha abusado. La aplicacion del calor á la superficie del cuerpo ademas de no ser apta para el fin que se intenta, por envolver los inconvenientes enunciados, tiende á la paralizacion del círculo de la sangre con mas rápidez, porque notandose esta con una disminucion grande de fluidos que por su presencia y combinacion con ella, le imprimen las cualidades mas á propósito para circular libremente por los vasos, y una enorme disipacion en todo el cuerpo de toda clase de líquidos, á cuya reposicion la naturaleza tiende por medio del instinto de la sed, este mismo calor coopera á la volatizacion de los pocos fluidos que restan, aumentando así la estancacion de la sangre en los vasos, y la desecacion de todas las partes, razon por la cual los cadáveres de los enfermos perecidos en medio del rigor de este procedimiento se presentan con una disminucion del volúmen general del cuerpo mas sensible con relacion á los de aquellos que no han sido tratados por este recurso. El anteriormente espuesto tiene la ventaja de conducir gradualmente, por medio de una estimulacion adecuada, al paciente á adquirir su natural temperatura, sin el gran inconveniente de suscitar (las raras veces que sucede) esas peligrosas y funestas reacciones que tienden pronto al esterminio de la vitalidad, por las vehementes inflamaciones del parenquima de los principales órganos, haciendo perecer tristemente al infeliz que tuvo la dicha de salir del peligroso y grave estado de la asfixia colérica. Esas violentas inflamaciones cerebrales que con frecuencia se observan en la terminacion de esta enfermedad aun tratada con el régimen antiflogístico, mas bien dirigido, y que se atribuyen comunmente á estímulos que anteriormente obraron en el sugeto á su predisposicion &c. traen tambien su orígen del inmetódico uso de los estímulos esteriores que la atrevida ignorancia pone en egercicio; aunque no dudo que sean unas poderosas causas de su desarrollo las circunstancias anteriores del individuo, ó desatinos cometidos por él ó los asistentes durante el tratamiento; pero á todo es me-

nester darle su lugar propio y considerar las relaciones que pueda tener con el estado del paciente. Yo creo y vivo persuadido de que si en medicina, se conociesen los medios de obrar sobre los órganos del cuerpo humano y sus diferentes tegidos de un modo análogo y conducente á sus estados, y que unos no se resintiesen de la accion sedátiva ó escitante que estos mismos medios producian sobre los otros, es decir que pudiesen operar sobre cada uno de ellos separadamente, y que pudieran al mismo tiempo establecerse escalas graduadas del modo de existir de las distintas partes vivientes y de su animacion, como igualmente de dichos remedios, ya estimulantes ó ya sedátivos, para poderlos aplicar en proporcion á los requisitos que exige la vitalidad con la certeza y exactitud matemáticas en el momento que cualquiera de ellos se separase del órden natural y armonioso en que debe permanecer para el desempeño de la funcion que le está confiada, y justo equilibrio de la vida y salud, casi se podria aventurar á decir que nos hallabamos cerca del descubrimiento de la inmortalidad humana; pero desgraciadamente no sucede así; los medios de que nos valemos no pueden obrar de un modo tan rigoroso y preciso: son muy límitados en sus virtudes, y la vida de los órganos no es la misma en un individuo en todos tiempos, ni aun en todas las horas de un solo dia, y el entendimiento del hombre inepto é incapaz de poder alcanzar ni profundizar tantos arcanos; por lo cual en cuanto sea posible, ya que la desgraciada fatalidad nos mantiene y conserva en este caos de ignorancia é incertidumbre, donde nos sumergen mas y mas nuestros caprichos y vanas preocupaciones, imitemos aunque imperfectamente, el resultado de éstas consideraciones que las potencias físicas del humano ser no pueden poner en práctica, y su imaginacion misma, burlándose de la inexactitud y pobreza de sus miserables resortes, se complace anchamente en contemplarlas. La naturaleza por medio del instinto, y raciocinio bien dirigido, parece que se inclinan á la comprobacion del procedimiento que he marcado anteriormente; veamos de que modo la esperiencia se pone de parte de él, para apoyarlo hasta la evidencia.

La grande preocupacion que tristemente reina en general, he dicho fué una de las causas principales que se opusieron tenazmente á conducir al cabo mis ideas, mas sin embargo tengo suficientes hechos para comprobarlas que en su dia servirán á su ratificacion. He notado que los enfermos en quienes la marcha de la enfermedad se abandona enteramente al cuidado

de la naturaleza, despues de haber pasado por sus distintos períodos y síntomas que les son anexos, llegan por fin al estado glacial: suprimense las evacuaciones enteramente: desaparecen los calambres: disminuye algo la angustia, y el paciente únicamente se encuentra acosado de la sed y del calor; ellos permanecen destapados y encueros á su antojo, nadie se opone á su gusto, se incorporan, se sientan, se levantan de pie, se arrojan sobre el frio suelo, y de este modo triste y admirable permanecen bastantes horas, sin que la falta de la circulacion de la sangre, sea para ellos un ostáculo de poder egercer todos estos actos * despues de las cuales poco á poco las percepciones de los sentidos empiezan á hacerse confusas, el sistema muscular va cayendo en inaccion, hasta que todo conduce al paciente á un estado comatoso precursor de la muerte, ** que sobreviene en medio de una gran calma ó estremeciéndose ligeramente el aparato locomotor cuya terminacion, he tenido ocasion de observarla con frecuencia entre los negros, especialmente libres, destituidos de todo recurso y amparo, y aun entre algunas personas blancas. He visto tambien que en los que se me han presentado en este lamentoso estado, y se podia conseguir que mantuviesen perennemente en los cuatro estremos otros tantos sinapismos volantes fuertes animados con las cantáridas, dejandolos á su libertad, y concediéndoles el uso del agua fria de la cual hacian un uso escesivo,

* *Hecho nuevo que agregar á los análes de la historia del hombre. Cualquiera persona instruida hubiese sostenido tenazmente que la existencia animal concluye, luego que se paraliza el círculo de la sangre; pero una desgraciada esperiencia nos demuestra lo contrario.*

** *En este estado, un negro á quien se le consideró difunto, una persona confiada de clorurar el aposento donde yacia el muerto, creyó que tambien deberia hacer lo mismo con el cadáver, y principió á hacer sobre él aspersiones con el cloruro dilatado en agua fresca, que escitandolo cierta y positivamente, le hizo dar muestras de vitalidad, cuyo acontecimiento, llamó vivamente su atencion y de todos los de la casa, que insistiendo en el mismo medio reanimaron y resucitaron á este desdichado para cuya sepultura no se aguardaba mas que el lúgubre carro que lo habia de conducir á la mansion de los difuntos.*

cuando no aparecia en ellos el calor dando lugar posteriormente á las emisiones de sangre abundantes, que los salvaban y conducian á la salud, sin una reaccion violenta, sino benigna y saludable, permanecian así dos, tres, cuatro y aun cinco dias al cabo de los cuales perecian del mismo modo que los anteriores. Y por último, igualmente he observado suscitarse enteramente la reaccion, y hasta aparecer un ligero movimiento febril que precedia á una pronta convalescencia, despues de las aspersiones de agua fria que he dicho, aunque de ello pueda presentar pocos egemplares. Procedamos ahora á la observacion del tiempo que duran aquellos sobre quienes se ha aplicado el fuego y demas estímulos de esta clase, cuyos hechos desgraciadamente son demasiado numerosos. En estos, luego que la frialdad empezaba á manifestarse, se duplicaba comunmente la accion de los escitantes, agregando mas carbones al fuego para aumentar su actividad, y mayor número de braseros; se triplicaban los ladrillos encendidos y botellas de agua caliente * se le cubria perfectamente con multitud de cobertores, y no por esto los progresos de la frialdad se detenian ó desaparecian que parece debiera ser el efecto inmediato de este aumento de calor, sino que avanzaba mas y mas, haciendo perecer á estos desdichados casi instantáneamente; ninguno ha podido resistir muchas horas bajo el cruel martirio de este duro proceder; se sofocaban, maldecian, conjuraban y morian rabiando, presentando á la vista del que los contemplaba la escena lastimosa del dolor. La vitalidad se apagaba mas ó ménos pronto segun era mas ó ménos vigoroso el sugeto é irritable, y segun tambien el método curativo que se habia adoptado, así es que las mugeres, los viejos y los niños, caminaban con gran rapidez á la muerte, y apenas se notaba intermedio de tiempo entre la aparicion de los calambres y frialdad, y la llegada del postrer momento en que espiraban para siempre, especialmente cuando no se habia usado el yelo ó agua fria, ni se habian hecho emisiones de sangre, pues parece que en este caso, esta clase de remedios y método curativo, solo se limita á prolongar los acervos tormentos del desafortunado paciente; lo cierto es que la naturaleza oprimida y agoviada con el peso de estímulos tan formidables, terminaba por aniquilarse prontamen-

* *En una ocasion separé yo mismo de la cama de D. Miguel Isaguirre treinta y tres botellas de agua caliente; seis cubiertas en que lo tenian envuelto y un gran brasero de ascuas.*

te á *multis extinguuntur.* Cuando la continuacion de estos mismos estímulos, porque estuviesen mas en armonía con la resistencia vital del individuo, ó porque obrasen mas directamente ó con predileccion sobre un órgano, en el que la vida aun permanecia de un modo conforme á estas fuertes estimulaciones, este se rehacía, la naturaleza desplegaba todo su brio, y levantándose el organismo contra el enemigo opresor, presentaba todas las fases de una reaccion violenta, súbita, desarreglada y mortal, la cual aun sustrayendo todos los medios que la habian hecho aparecer (que en muchos casos no era así, por temor de que se volviera á enfriar, y solo se limitaban á aliviarlo ligeramente) y tratada de un modo conveniente, concluia la vida del enfermo pereciendo fatalmente á impulsos de su rigor. Otras ocasiones en que el paciente habia sido sangrado de un modo conforme, y se le administraba yelo que tragaba con ansia; se presentaban alternativas de frialdad y de calor aun en la lengua que prometian esperanzas, ó que desanimaban y que de todos modos inducian á duplicar é insistir con esmero en los mismos medios haciendole una cama de fuego, todo lo que terminaba despues de algun tiempo por la muerte. Cuando no se prodigaban en tanta abundancia, ni con tanto fervor los estímulos del calor, porque el caso no lo exigia aun, por lástima y compasion de los asistentes, ó por poco interés de estos mismos hácia el enfermo, porque él tuviese tambien demasiado ascendiente sobre ellos para persuadirlos á desistir de sus intentos, ó ya en fin por la firmeza de su carácter en negarse abiertamente á sufrirlos, si eran conducidos por un método de curacion adecuado, terminaban en una gastroentéritis aguda que siempre ha producido irradiaciones cerebrales que ha comprometido en gran manera su vida, sí á ella pudieron sobrevivir.

Deduzca cada cual ahora las consecuencias que mas acertadas crea en vista de estas consideraciones, y verá como la esperiencia se inclina á la balanza donde la llaman á la vez el raciocinio y el instinto saludable de la naturaleza. No dejo de estar en la persuacion de que mis razones no envuelven autoridad suficiente, ni tienen aquel peso notable que se requiere para no titubear en su admision, prescindiendo de la duda; pero al ménos servirán de una pequeña indicacion á los amantes de la ciencia de la vida humana para proceder por un órden progresivo á la reanimacion de los desdichados coléricos, cuando son llegados al período de la asfixia: ellos elegirán tal vez otros medios mas conducentes; renunciando por completo de los que

bárbaramente y sin fruto alguno hasta ahora, la ignorancia se valió, lanzando al sepulcro infinitas víctimas, que acaso se hubieran salvado por otros procedimientos mas convenientes, los cuales admitiré muy gustoso, siempre que no reunan las circunstancias del que ahora refuto, y aventaje las del que ingenuamente espongo; ¡quiera el cielo revelarlos pronto á los mortales que hoy se desvelan en su adquisicion, para de este modo economizar los funestos estragos del cruel azote que sin piedad alguna desvasta el universo!

Siguiendo pues, el tratamiento que he empleado entre los coléricos asfixicos despues que he conseguido su reanimacion por las emisiones de sangre que practicaba á medida que ellas podian hacerse y que el calor se iba haciendo sensible, ya en este caso, segun dije, procedia al aumento progresivo y gradual de los estímulos esteriores sin sofocar al paciente, en cuyo estado si el cutis permanecia seco y no se humedecía con un sudor halituoso general y saludable, prescribia unas frotaciones suaves con una esponja empapada en agua alcóholizada á una temperatura un poco mas elevada que la del cutis, sobre todo el cuerpo, con cuyo auxilio, cubriéndolos moderadamente y de la manera dicha en un principio, pronto se despertaba la accion de este órgano, aparceiendo el sudor copiosamente que juzgaba del modo mas satisfactorio la enfermedad. He tenido tambien sumo cuidado, luego que el calor se iba entablando, de mandar aplicar constantemente sobre la frente y cabeza del paciente compresas empapadas en oxicrato bien frias, y renovadas á cada instante, con la adicion de los pediluvios, para precaver los accidentes cerebrales que siempre deben temerse, y si algun síntoma por leve que fuera, me indicaba su proximidad, ocurria prontamente á hacer emisiones de sangre de la base del cráneo, aplicando sanguijuelas tras de las orejas, al trayecto de las yugulares, y á la parte interna del tabique de las fosas nasales, que en muchas veces esta sola aplicacion me ha bastado para producir un epistáxis á consecuencia del cual desaparecian todos los síntomas, y el enfermo entraba en convalescencia, sustrayendo completamente al par que practicaba estas emisiones de sangre todos los estímulos esteriores, y limitándome al uso de la cataplasma emoliente en vez de sinapismos sobre los estremos que colocaba tambien encima de las úlceras de los vegigatorios si las habia, y en el vientre, mandadas renovar con frecuencia: y si ápesar de todo los síntomas se mostraban rebeldes, ademas de insistir constantemente en lo mismo, ordenaba que se colocase una vegiga con nieve perennemente

en la cabeza del paciente, y sumergirle los estremos inferiores hasta las rodillas, estando de pies sostenido por los asistentes en un baño caliente fuertemente sinapizado, de cuya suerte permanecia hasta sobrevenir el síncope, y en este caso era puesto en su cama con la cabeza algo elevada, y un sueño apacible que por lo comun se apoderaba del enfermo, ponia término á este peligroso estado.

Cuando la orina no corria con libertad que comunmente sucede, quejándose los pacientes de grave dolor en el hipogastrio ó empeine, y trayecto de los ureteres que los mortifica en gran manera, echaba mano de los semi-cupios emolientes, y de las emisiones de sangre en dichas partes y sobre la region de los lomos, con la aplicacion en seguida de cataplasmas hasta la desaparicion completa del tal desórden.

Si las evacuaciones y vómitos, sin ser demasiado frecuentes ni abundantes adquirian cierto grado de tenacidad, y en las casas que es muy frecuente por desgracia, me límitaban mis recursos, oponiéndose enteramente á nuevas emisiones de sangre, me valí algunas ocasiones de los revulsivos que entónces eran mi único amparo, prescribiendo fricciones calientes sobre todo el vientre con el aceite de camomila combinado con la tintura etérea de quina. Luego que el enfermo ya repugnaba el yelo, me reducia solamente á las bebidas ácidas frias permitiéndoles mas cantidad, si ya se habian concluido los vómitos y desaparecido las nauseas, y al par que se encontraba mejor, estas mismas bebidas las combinaba con un poco de goma, hacia hervir en ella algunos granos de arroz, ó batirla con pequeña cantidad de la clara de un huevo fresco, y poco á poco los conducia al estado de poder usar sustancias animales principiando por la tisana de pollo.

Cuando la ansiedad precordial era estremada y al enfermo le mortificaba demasiado, tenia cuidado de llevar sobre aquella region prontamente las emisiones locales de sangre ó de practicar una general del brazo, si el estado y circunstancias del paciente mismo me lo permitian, y muy luego disminuia hasta desaparecer este síntoma tan grave.

Si los síncopes se repetian con frecuencia, y se quejaba de un abatimiento grande y general de fuerzas, no titubeaba un momento en insistir en las emisiones de sangre, sin dejarlas hasta que desaparecian, y el mismo enfermo se incorporaba en la cama reanimado y fuerte. Es maravilloso ver en uno de estos que parece van á espirar cuando se desmayan, como se aleja este aniquilamiento de fuerzas despues de sacarles sangre, y

se reanimah de tal suerte, que estando ellos firmemente persuadidos de que una debilidad estrema los tiene reducidos á semejante estado, y oponiéndose con teson á prestar su voluntad para que se les saque sangre, por lo cual cuesta sumo trabajo convencerlos, claman y piden con entusiasmo nuevas aplicaciones de sanguijuelas que le estraigan mayor cantidad, llegando á tal estremo en algunos, que se mostraban los mas acérrimos anteriormente, que me he visto en el caso de contenerlos en sus propósitos. Por desgracia cuando predomina este síntoma, en el enfermo, ademas de tener que batallar con sus preocupaciones, teniendo que convencer á cada cual en su lenguaje, * se halla uno en el caso de tener que luchar contra los caprichos é ideas fantásticas puramente quiméricas, de los asistentes, amigos é interesados en su salud, y corroboradas á ocasiones, que es lo mas escandaloso, con gran tono de gravedad por algun médico que desconoce la verdadera naturaleza y esencia de los hechos; que temiendo las serias y formidables consecuencias de la debilidad, no hay lógica que valga, por severa que sea para haberlos de convencer, y se atreven con harto y grave perjuicio del mismo enfermo, á prodigarle la tacita de caldo sustancioso, capaz de resucitar muertos ** segun dicen, con algunas gotas de vino generoso, alguna bebida tónica ó espirituosa, ú otra cosa semejante, que el enfermo toma con gusto y parece aprovecharle tan solo en el momento de tenerlo en la boca; entónces concediéndoles porque no tenia otro arbitrio, las consecuencias de la temible fantasma de la debilidad que abrumaba sus cabezas, me valia del siguiente razonamiento: dos estremos se presentan á la vez, la muerte que va á suceder pronto si no se estrae la sangre necesaria, ó la debilidad de las fuerzas que da tiempo y lugar conveniente para su restauracion, de los cuales es preciso elegir uno, á lo que muy luego contestaban unánimes que se sacase la suficiente, aunque tuviese que gastar tres meses despues en reponerla, y he aquí el argumento de que he tenido que va-

* *Entiéndese aqui la distinta educacion y lógica del paciente, cuyo convencimiento siempre me ha sido mas dificultoso en las personas de un talento cultivado.*

* *Uno de mis sábios maestros decia muy bien, que eran mas á propósito para matar vivos.*

lérme en infinidad de casos de esta especie que se han presentado á mi práctica, de cuyo modo conseguia mi intento, concediéndole á veces mas bien para satisfacer sus caprichos que por una verdadera indicacion, y porque á ello no se seguian consecuencias temibles, que oliesen algun pañuelo mojado en vino generoso, aguardiente, vinagre, agua de colonia ó cualquier otro líquido espirituoso, cuya actividad no determinase sobre el cerebro un estímulo considerable y permanente, y haciendole observar posteriormente al paciente mismo su diferente estado, este era mi auxiliador para insistir en mi régimen, si aun lo exigia el caso, y él y los asistentes temian y miraban con respeto, fundadamente los horrorosos estragos de las bebidas tónicas, estimulantes, é incendiarias administradas con inoportunidad, los cuales les pintaba con la vehemencia que podia para haber de destruir radicalmente las preocupaciones que abrigaban.

Ultimamente es ocioso decir que he arreglado todas estas indicaciones, presentadas aquí de un modo general á las diversas modificaciones de los síntomas que parten de su naturaleza y modo de aparicion, de las distintas predisposiciones de los individuos, temperamentos, idiosincrasias, edad, género de vida; de la influencia mas ó ménos grande de las diferentes causas determinantes, de la mayor ó menor violencia de la enfermedad, y del período, por último, en que se me presentaban, satisfaciéndolas mediante las razones de convencimiento que me animaban á su egecucion; á cuyo detalle pasaremos para comprobar mas los motivos que á ellas me indugeron. Las indicaciones que presentan las varias enfermedades porque termina á veces la que ahora tratamos, entran bajo el dominio de la patológia y terapeútica especiales de cada una de ellas, siendo agenas de mis consideraciones.

He dicho antes que así que notaba cualquier desarreglo ó síntoma que me daba á entender la proximidad del desarrollo de la enfermedad, ó su existencia ya en el individuo, mandaba hacer emisiones de sangre que prodigaba en mas abundancia, á medida que el pulso era mas oscuro é impereeptible, la postracion y abatimiento de fuerzas mas considerables, y los síntomas mas rebeldes y tenaces, y que partia sin ningun reparo á hacerlas del modo que podia cuando el enfermo se hallaba en el tercer período ó asfixia colérica; no era impelido á esto principalmente en virtud de la violentísima inflamacion que los médicos fisiológistas hacen residir en el canal gastro-intestinal, para cuyo desarrollo la sangre es la que ménos parte tiene segun lo prueba la palidez de la lengua, y el

estado de estos órganos en el cadáver, y sí solo para facilitar el libre curso de la sangre por sus vasos, oponiéndome á su estancacion, al resfriamiento general que es su inmediata consecuencia, á la ciánosis, y á la muerte misma, últimio resultado de estos desarreglos; el sistema sanguineo desembarazado de una cierta cantidad del líquido que contiene se franqueaba mas en su curso, y el corazon principal agente y móvil de la circulacion podia con mas libertad contraerse sobre ella, é imprimirle el movimiento necesario para su continuacion por todo el cuerpo: es decir, que procuraba ocasionar un vacio en todo este sistema que lo mantuviese apto y espedito en su funcion. La verdad de lo útil que es éste modo de proceder, y la necesidad de recurrir á él prontamente, la he encontrado siempre en las personas sanguineas y pletóricas; éstas, teniendo sus vasos poca capacidad para la circulacion del líquido que por ellos corre, á causa de hallarse llenos enteramente, caminaban á la asfixia espantosamente con una velocidad increible, si un médico diestro, nada tímido no abria sus vasos con la mayor intrepidéz, atrevimiento y en tiempo oportuno, dejando correr la sangre hasta el síncope, con el objeto de proporcionar esta deplecion saludable, y esta soltura en el líquido circulante; y por el contrario si esto se omitia segun he visto muchos egemplares, parecian sus vasos cilindros sólidos, llenos de una inyeccion espesa, inepta, é imposible enteramente de circular, cuyo estado las mas de las ocasiones los reducia instantáneamente á un coma profundo, que presentándose bajo las formas aparentes de una apoplegia fulminante con particularidad, si en el sugeto se notaban las condiciones que constituyen la disposicion á esta enfermedad y favorecen su desarrollo, * terminaba luego por la muerte de un modo asombroso y singular.

* *Una morena oriunda de los Franceses de la Isla de Santo Domingo llamada Cárlota N. que vivía en las inmediaciones del puente de Yumuri ocupándose en la asistencia de enfermos en su propia casa, dotada de una conformacion apopléctica bastante pronunciada por su cuello corto y demasiada gordura, por lo que habia sido invadida de varios ataques, que yo mismo le habia curado, consultándome que deberia hacer en el momento de sentirse indispuesta, le dije se abriera un vaso por una sangria á la menor novedad, y que dejase correr la sangre hasta el síncope, la desgraciada fué invadida y no habiendo querido*

He elegido tambien como sitios mas apropósito para las emisiones de sangre, el ano y el epigástrio en primer lugar por la inmediacion á los órganos que con exelencia sufren, y en segundo porque descargaba inmediatamente el sistema sanguineo abdominal, cuyos vasos se hallan en un estado de ingurgitacion demasiado sensible, constituyendo una verdadera congestion sanguinea, formada por la violencia y rapidéz con que son impelidos los humores del cuerpo, que arrastran y hacen afluir con ímpetu á este líquido hasta las ramificaciones de los vasos mas gruesos, de donde no le es dado pasar en la mayor parte de sugetos, adelantándose solamente los fluidos blancos, y entre estos, los que con ella circulan, dando lugar con este fenómeno á la decoloracion de la mucosa y ausencia de placas ó manchas rojas, divisa esencial de las inflamaciones sanguineas, ó en que la sangre abunda con relacion á los demas humores. Tal vez podia decirse que donde está esa potencia ó fueza viva para que detenga ó haga sufrir á la sangre este atraso en su curso relativo al de los demas líquidos, y á que no continue con ellos el giro que llevan, mas basta solo reflexionar sobre la deficiencia de su fluidez y torpeza de su movimiento, para concebir en el momento el mecanismo de dicho fenómeno. Las emisiones de sangre, como digo, practicadas en el ano y epigástrio facilitan el curso del sistema sanguineo abdominal, hacen que la sangre que circula por este aparato particular de vasos siga el curso de las demas líquidos, pone en accion los absorventes de los órganos de la digestion, y por su presencia en los capilares de la mucosa gastro-intestinal, desenvuelve esa gastro-entéritis moderada ó violenta, que desarrollando todo el juego de sus simpatías, presenta la reaccion que sana al enfermo ó lo pone bajo el dominio de enfermedades muy diversas, segun y como ella halla sido dirijida y suscitada; y por su libre curso hace entrar en accion á todo lo demas del sistema sanguineo en general verificándose asi su perfecta circulacion. Insisto en las emisiones de sangre cuando el paciente

proceder á la egecucion de lo que le tenia ordenado, sin que la viese antes, cuando ocurrí á su socorro la encontré en un estado de apoplegia colérica, que así creo poder llamarla, yerta, sin pulso, con una respiracion fria y estertorosa, de cuyo estado no hubo poder ni medios que bastasen á sacarla, siendo víctima triste de la imprudente desconfianza de lo que le habia prescrito con anticipacion.

acometido de síncopes, me indica que su movimiento no se egecuta con libertad en los vasos cerebrales, que va á terminar por la estancacion ó paralizacion de ella en los mismos, causando la muerte por una verdadera compresion, y falta de influjo vital de dicho líquido. Me decido á ellas tambien sobre la region precordial, y las mas de las ocasiones en este caso, si me lo permite el estado del enfermo, la hago general del brazo cuando hay una suma ansiedad en esta misma region por lo embarazado que se encuentra el corazon con la que se halla en el interior de sus cabidades, y que no pudiendo contraerse sobre ella por su abundancia y espesura, lo va á precipitar en la inaccion este grave estado, y últimamente durante los períodos del mal, todas las veces que me he propuesto sacar sangre siempre han sido con la idea de desahogar el círculo, mas bien que de ocurrir á las flegmasias imaginarias que á la presencia de este líquido atribuyen muchos médicos. Las emisiones de sangre que he aconsejado, siempre han sido mas bien abundantes que escasas, y con relacion al sugeto, en primer lugar por que es una enfermedad cuya marcha es rápida y no da tiempo á las consideraciones de andar repitiéndolas, y llenando á medias las indicaciones, y en segundo porque reflexionando que las emisiones de sangre cortas siempre ocasionan hácia la parte de donde se hacen un mayor afluajo de este líquido, he temido aumentar la intensidad de los síntomas que se tratan de combatir, como asi sucede y demuestra la práctica segun queda dicho anteriormente.

He sentado tambien que cuando en el enfermo, aun no percibia frialdad, sino que lo encontraba en su temperatura natural, aplicaba al esterior un calor moderado, y cuatro sinapismos fuertes, porque todo esto era el estímulo mas adecuado al estado de la piel en este caso, y los volantes por su rápida actividad, obrando de concierto con el calor, bien pronto ponian en accion el sistema cutáneo, siguiendose una traspiracion abundante que juzgaba la enfermedad, que era la que debia intentar por ser la via ménos riesgosa y mas favorable para una buena y benigna reaccion; y porque éste era el camino que habia de seguir teniendo en consideracion al mismo tiempo las grandes influencias del clima, en que residia. Con efecto desembarazado el sistema sanguineo abdominal, y estimulada la circunferencia con los medios dichos, todo venia á parar al fin que me proponia, pues los humores y líquidos que rápidamente afluian hácia el centro, y los que ya habian acudido, tomaban un movimiento centrífugo é inverso hácia la periferie po-

niéndose en una accion escedente el sistema de vasos absorventes, á la del exalante del aparato gastro-intestinal; y la piel se coloraba, y el sudor se presentaba con todas las buenas señales que marcan una deseada terminacion. Si la coleccion de líquidos la juzgaba formada ya en dichos órganos, que el cútis, se hallaba seco, y no se humedecia con el sudor, en este caso me era preciso aumentar la actividad de los estimulantes aplicados dejandolos hasta la vejicacion, cuyas úlceras resultantes me servian de un exutorio, por donde hacia correr los fluidos, con tanta abundancia que equivalia al sudor, y al par que servian, para desahogar los que ya existian en la cavidad intestinal, eran un poderoso y fuerte estímulo, que no permitia allí nuevo aflujo de los demas, trocando enteramente el desarreglado curso que llevaban.

Cuando al enfermo no le mortificaba la sed, y le eran indiferentes las bebidas frias ó calientes le prescribia el uso de un cocimiento emoliente, ó el agua ó los ácidos á una temperatura cálida, por huir siempre de todo estímulo interior que considero peligroso, y sí solo me acomodaba al del calor de esta clase de bebidas que lo he considerado mas á propósito, por tener la propiedad de difundirse generalmente por el organismo, y repartirse con igualdad sin fijarse en ningun órgano, y los de esta clase son los que exige este estado, mejor que el del frio á cuya accion se sigue la reaccion de la parte sobre que obra. Cuando por el contrario habia sed y deseo de cosas frias, el paciente tomaba los ácidos diluidos frios en las cantidades y con la continuacion que he dicho antes segun el estado del estómago, porque he seguido los conatos de la naturaleza que me indicaban el desarrollo de la flogosis gástrica, la proximidad del resfriamiento general esterior, y concentracion vital hácia el mismo estómago; en este caso las bebidas calientes son intempestivas y aun perjudiciales á causa de que el calor de que van animadas va á dar inmediatamente contra una entraña, cuyo estado no está en relacion armoniosa con esta clase de estímulo. Luego que en el enfermo se declaran los vómitos, hago uso del yelo, ó agua bien fria en pequeñas dosis y á menudo, porque la accion sedátiva de este poderoso agente sobre el estómago es la mas á propósito á calmar la gran movilidad que afecta en el desarreglo de sus contracciones peristálticas y antiperistálticas, y llega por fin mediante los admirables efectos de este sábio recurso á permanecer tranquilo, empezando á repugnar ya la accion del frio, en cuyo caso he ido ascendiendo paulatinamente la temperatura de los líquidos que le daba á

beber segun la iban apeteciendo hasta llegar, á darles la tisana de pollo acidulada. ¿Podria aventurarme á decir aquí atrevidamente que el estado de la mucosa gástrica se halla en un resfriamiento análogo al del sistema cutáneo que á ocasiones se anticipa? Parece que la algidez y palidez de la lengua inseparable síntoma de esta afeccion, el deseo desordenado del frio interiormente, la sensacion de fuego interno y los efectos que he conseguido con la administracion del yelo y gradual temperatura de los líquidos que he prescrito, comparados con el calor esterior que tanto les incomoda, el estado glacial del cutis, su decoloracion roja, sustituida por la cadavérica antes de la cianósis, y los resultados de las graduaciones del calor que he dicho antes para conseguir su reanimacion, así lo indican. Ademas, la terminacion de estos estados ó llamese la reaccion que sucede en ambos órganos tiene mucha analogía porque el cutis se colora, enciende y se entabla un sudor copioso y abundante, aumentándose en una palabra su accion orgánica, y en la mucosa gástrica se observan los mismos fenómenos, es decir que sucede una irritacion sanguinea segun lo manifiesta el encendimiento de los bordes y punta de la lengua. Tal vez de aquí tomarán algunos el argumento para querer sostener todavia y probar que en el aparato gastro-intestinal no debe considerarse ninguna clase de flegmasia por no poder sin duda concebir su existencia sin la condicion al parecer indispensable, de la presencia del calor; pero del mismo modo que en su desarrollo notamos la ausencia de la sangre, así tambien la del calor que es un efecto inmediato de este fenómeno; y es preciso convenir, en un hecho nuevo que da á conocer la observacion atenta de esta enfermedad que debe agregarse al estudio de la patológia del hombre, como al de la fisiológia, la permanencia de la vida, sin el requisito esencial hasta ahora de la circulacion de la sangre; y considerando yo á la mucosa gástrica bajo este punto de vista, he proscrito toda clase de estimulantes y de tónicos, limitándome solamente al uso de las bebidas simples, emolientes y atemperantes á la temperatura que estuviese en una relacion proporcionada á su estado y modo de padecer.

Para la administracion del frio interiormente siempre he seguido como he dicho el conato de la naturaleza; lo he administrado casi sin interrupcion mientras el enfermo lo apetecia con ansia, no dejando mas intérvalo de tiempo que el que le duraba la sensacion de placer que esperimentaba interiormente, y he ido alejando las dosis á medida que este mismo placer disminuia y el ansia con que lo deseaban desaparecia, sus-

tituyéndolo con las bebidas frias ácidas porque ya en este caso no lo piden sino de tarde en tarde, y obraria continuando en su administracion como un verdadero tónico y estimulante de la mucosa del estómago por la reaccion que siempre es consiguiente á su accion sedátiva.

He preferido los ácidos en la curacion de esta enfermedad, porque considerando la sangre carbonizada por la falta de oxigenacion en el pulmon, cuando llega el estado de la asfixia colérica, ninguna sustancia podria mejor llenar la indicacion para ayudarla á recuperar su colorido natural y cualidades vivificantes que le imprime su combinacion con el oxigeno el cual es la base principal de esta clase de bebidas.

Me he valido con frecuencia de las enémas con la clara de huevos frias y en pequeña cantidad por las razones que espuse al hacer su prescripcion, y ahora digo que no solo con la idea de obrar suavemente sobre los intestinos, puestos en movimiento y calmar su eretismo vital, sino tambien para que por el sistema absorvente la sangre y demas líquidos de la economía, pudiesen reponerse, de un principio muy esencial que han perdido por medio de las evacuaciones, que es la albumina, que en ellas se encuentra abundantemente, y por la misma razon he hecho tambien tomar al enfermo interiormente, luego que estaba en disposicion de ello, la misma clara del huevo batida con agua que en sí reune esta sustancia animal. Y últimamente he llenado todas las indicaciones siempre con el objeto de abrazar la primera que he propuesto al frente de mi método curativo, y salvar los dias del paciente, último término de mis conatos.

No dejaré de decir antes de cerrar este capítulo y de repetir que se requiere una prolija y grande observacion de los fenómenos que la enfermedad presenta, que es preciso distinguir separadamente, y referirlos á su verdadera causa y orígen, con el fin de verlos con claridad, y no disfrazados con las aparentes y falsas formas de que maliciosamente se revisten, para proceder con el mayor acierto, y tacto médico; una suma prevision para tratar de ocurrir prontamente á evitar mas bien que remediar los males que á veces anuncian, antes que estalle la gran violencia de ellos, que hacen desplomar en un momento el gran edificio de la economía viviente, arrojandola á la muerte; un carácter firme para sostenerse en las verdaderas indicaciones, sin que la malignidad insidiosa de los distintos y repentinos cambios de sus períodos hagan volver pie á tras variandolas, dando con esto fuerza al enemigo vencedor

que armado de mayor soberbia, se precipita sobre la inocente víctima que cobardemente abandonamos; una grande intrepidéz y atrevimiento de espíritu para emprender cosas que la ignorancia llama descabelladas y que deciden á veces, y sellan para siempre el destino del desdichado que se acoge en tan triste y deplorable estado á nuestro amparo; y últimamente unos sentimientos compasivos de humanidad hácia los infelices que desgraciadamente sufren, para que postergando nuestras comodidades, despreciando lo efímero de la propia existencia, y arrostrando cuantos peligros pueda haber, volemos al socorro del miserable que amargamente llora por nuestra presencia, deponiendo ese espíritu indiferente y de egoismo que anima á algunos prácticos anticuarios olvidados ya del solemne juramento que prestaron á la faz del mundo entero sobre las aras de la ciencia.

CAPITULO VI.

CONVALESCENCIA.

Luego que el enfermo mediante socorros bien dirigidos ha llegado á este estado, no debe perderlo de vista el médico que lo ha dirigido; todavia debe dictarle consejos, y satisfacer, si pueden llamarse en este caso, indicaciones, porque quedan los sugetos en un grado de susceptibilidad tan eminente, que el menor desarreglo y el accidente ménos imprevisto, * los conduce de nuevo á la triste situacion de que salieron con una gravedad duplicada, y esta es la que ha de tratarse de reducir á sus naturales límites, para lo cual basta un uso graduado y metódico de alimentos ligeros fáciles de digerir, y que proporcionen un quilo suave sin que el estómago ó intestinos, tengan que trabajar demasiado en su elaboracion, por lo cual las indigestiones es lo primero que se ha de evitar; estas son las causas comunmente de la aparicion de mal y estas tambien que con mas facilidad aconteeen en este estado por la delicadeza de los órganos gástricos son el verdadero orígen de las recaidas, pues se-

* *En una Señora he visto aparecer las evacuaciones despues de hallarse completamente buena, por tres ocasiones á causa de pequeños disgustos é incomodidades familiares y ella evitó la cuarta observando mi consejo.*

ducido el sujeto por el gran apetito que siente, y sin medir sus fuerzas digestivas, come mas de lo regular y de lo que es capaz soportar su estómago sin esposicion, cuyas consideraciones me decidieron á seguir un órden progresivo en la alimentacion pasando de los caldos hechos con sustancias animales á prescribirles el sagú * ya en el mismo caldo ó solo con agua, ó el pan tostado y rallado en una taza tambien de caldo, y de esto, pasaban á tomar la sopa de pan ó arroz; despues algun pedazo de pollo blando y jugoso, ó los huebos frescos pasados por agua con la adicion ya de un poco de vino aguado hasta que últimamente por una graduacion insensible de cantidad y cualidad de alimentos empezaban á comer lo que acostumbraban diariamente.

Enteramente debe distinguirse el estado de debilidad convaleciente, de aquella que tanto los enfermos, los asistentes y algunos médicos temen, para lo cual basta la sola atencion y observancia del individuo. En primer caso la debilidad que él siente tiene algo de agradable ** si se puede denominar así, se repone prontamente por que la naturaleza misma desenvuelve sus resortes con el objeto de sacar á todos los órganos de la languidéz en que se hallan, se apetece el egercicio, los alimentos son gratos y hay deseo y gusto para las comidas, el sueño es apacible, halaga la conversacion y sociedad de los amigos, y en una palabra se esperimenta una sensacion de bien estar y de placer que constituye una verdadera salud cuyo estado venturoso y de alegria interna es tanto mayor y lisonjero cuando el convalesciente, tendiendo una ojeada de recuerdo hácia sus males pasados, y al riesgo y peligro de perder la vida que corrió entre el tumulto de sus acervos padecimientos, hace una comparacion satisfactoria entre ambos estados; por cuya causa y movido de la idea de escitar su ánimo suavemente, he procurado traer á su memoria el tamaño de sus males y la esposicion en que se halló, si acaso la ignoraba. La debilidad que tanto se teme, propalada con tanto entusiasmo por la generalidad de los asistentes, siempre trae orígen de flegmasias internas que no estan completamente destruidas, ó que se hallan reducidas al grado de cronicismo, rehusa el egercicio prefiriendo el reposo y

* *Sustancia que contiene mucha fécula.*

** *Permitase la espresion.*

tranquilidad de la cama, no hay apetito, ni tiene gusto é inclinacion á alguna clase de comidas ó alimentos por mas que los asistentes se esmeren en la composicion y aderezo de los platos condimentados de varias formas, y por mas que éstos insisten con súplicas cariñosas, halagos y algunas ocasiones con bárbaras amenazas para que coma algo y se reponga de aquel grave decaimiento de fuerzas en que lo notan; el sueño es laborioso y parece que no le satisface, huye de la sociedad, y solo apetece el retiro triste de la soledad silenciosa, se halla melancólico, macilento, pensativo é indiferente á toda clase de caricias, aun á las inocentes propias de sus mismos hijos, todo le fastidia é incomoda sin causa conocida, suele tomar cierto aborrecimiento á alguna persona ú objeto determinado sin motivo aparente, ó estrechar mas sus relaciones de amistad y cariño con otra esclusivamente, y se advierten en él por último los síntomas que marcan la existencia de lesiones internas, señales todas que inducen al médico observador á no considerarlo en un estado de convalescencia, segun cree el vulgo y la ignorancia, y si en el morboso que se propondrá destruir con las indicaciones especiales é inherentes á la clase de desarreglo que reluzca.

Es preciso que los convalescientes eviten todas las conmociones violentas del espíritu, y aquellas pasiones que pueden tener una influencia inmediata é inmoderada sobre la economía, aumentando ó disminuyendo la energía vital; y que su imaginacion esté libre y espedita sin entregarse á contemplaciones profundas y prolongadas, antes bien deben ocuparla variando de una cosa á otra y si pueden ser todas jocosas y divertidas, pues la alegria y buen humor obran rehaciendo el organismo, y la melancolia y afecciones tristes del alma, pasiones enteramente opuestas, deprimen y enervan la vitalidad de los órganos, reconcentrándola en alguno de ellos, y predisponen de este modo á la recidiva. Deberán luego que sus fuerzas se lo permitan, dar algunos paseos por la habitacion para que el sistema muscular vaya adquiriendo su primitiva firmeza, permaneciendo antes dos ó tres dias sino puede sostenerse de pie reclinado en un sofá, ó sentado al lado de su cama manteniendo las piernas en una situacion orizontal con el fin de evitar la edema que suele presentarse al rededor de los tobillos en muchas personas, como igualmente para que las ulceras de los vegigatorios si las hay, no tomen un mal aspecto, y tiendan á una pronta cicatrizacion. Tambien colocará á raiz de las carnes un vestido de lana ó franela, especialmente si la estacion es fria para mantener en todo tiempo una igual y suave temperatura,

y así mismo recomiendo por parecerme demasiado esencial se acuesten en los primeros dias á la caida del Sol, y se levanten tarde, conservándose en la cama todo el tiempo en que el resfriamiento de la atmósfera es considerable, con especial cuidado de no desabrigarse cuando duerman, y de colocar á sus pies algunas botellas de agua caliente, pues sucediendo la invasion del mal, segun queda dicho á las horas en que es diferente el calor atmosférico, es preciso tener sumo cuidado con estas circunstancias en la convalescencia para oponerse á la supresion de la traspiracion que puede ocasionar. Por ningun estilo se ocuparán de las desgracias que ocurran cuando reina esta enfermedad, ni ménos procurarán indagar la suerte de sus amigos, parientes ó allegados, ni el médico deberá ser tan imprudente que vaya á contarles las ocurrencias tristes y casos funestos que ha visto, antes por el contrario que como es natural, ellos anhelan enterarse del estado de la epidemia, puede valerse de estos mismos deseos para llenar la indicacion de suscitar una alegria moderada que anime dulcemente sus órganos pintandoselo con aquellos coloridos mas ventajosos, y sacandoles la historia de la enfermedad que haya terminado felizmente de alguna persona de su aprecio, y si no puede detenerse mucho tiempo en la visita por la multitud de enfermos que tenga á su cargo, nunca confiese ser esto la causa de su premura y atribúyalo á otras cosas insignificantes. No deberán dejar el uso de los ácidos mientras no le sean repugnantes, ó tomarán frutas de esta clase en las horas de las comidas; y últimamente no saldrán á la calle permaneciendo en su casa hasta que no esten completamente fortalecidos para entregarse al despacho de sus negocios, advirtiéndoles el mismo médico de su direccion, la necesidad en que estan de retirarse temprano y salir tarde de sus casas, para huir del contacto en los dias primeros de los rocios vespertino y matutino, y de éste modo acabará de completar la obra que empezó y que es coronada de las continuas alabanzas que un agradecimiento sincero dispensa con profusion al recto proceder.

CAPITULO VII.

MÉTODO PROFILACTICO Ó PRESERVATIVO.

Ciertamente seria de una utilidad grande, y resultaria un beneficio estraordinario á la humanidad si se encontrasen los medios de precaver la aparicion de la desolante epidemia que nos aflige entre las masas y poblaciones, y de evitar su invasion á cada persona en particular; pero la imposibilidad de llegar á alcanzar recursos tan loables, nace á mi modo de ver de la impenetrable oscuridad en que se halla envuelta su causa productora, ella es impalpable é invisible, y se burla en gran manera de cuantas medidas y precauciones los progresos de las luces y civilizacion de las naciones idearon para contrarrestar su marcha, y en el seno de la Francia misma, que blasona de sus adelantamientos en las ciencias, y que las inmensas comodidades que ha agregado á la sociedad de poco tiempo á esta parte daban una gran confianza de que no la esperimentaria, la hemos visto desplegarse y hacer no ménos estragos que en los pueblos incultos; todo ha sido vano é ilusorio, y ni el poder de los hombres, ni aun de los mismos elementos ha bastado para hacerla retroceder y limitarla á su primitiva localidad, bajo todas condiciones, climas, costumbres y demas circunstancias que aparecen en una contradiccion enteramente opuesta, se ha acomodado á egercer su furor, mas no deja de notarse la predileccion con que elige los parages insalubres, y en los que sus habitantes se hallan olvidados de los principios de una buena higiene, entre estos su saña ha sido implacable,

y no hay una relacion ó historia de sus progresos que deje de estar conteste sobre este particular; por lo tanto los resortes que deben tocarse y á que es preciso apelar para evitar sus estragos y sustraerse de su mortífero influjo, hasta ahora solamente deben reducirse á la rigorosa observancia de los preceptos higiénicos que por fortuna reina entre los paises civilizados; estos pueden dividirse segun el sentir de todos los que ya lo digeron antes, en unos que tienen por objeto la sociedad en general, y otros que pertenecen ó son esclusivos á cada individuo en particular, de cuyo exacto cumplimiento resulta indudablemente la notable disminucion en el desventurado caso de su aparicion. Los de la primera clase corresponden á las autoridades administrativas de las poblaciones y se comprenden en ellos el grande y duplicado aseo de estas mismas, encalando las casas, barriendo las calles, alejando los depósitos de inmundicias de su seno, dando corrientes amplias á toda especie de aguas sucias é impuras sin permitir su estancacion, destruyendo los pantanos y cienegas de sus inmediaciones, y purificando la atmósfera con fuegos de combustibles resinosos y aromáticos durante la noche como se hizo en varias partes; la exacta vigilancia sobre el bien estar y condiciones inherentes á la clase menesterosa, á la que debe auxiliarse segun práctica de muchas ciudades con todos los socorros que exige su deplorable situacion, por comisiones ó secciones de hombres y ciudadanos honrados, compasivos y virtuosos nombradas al intento por la misma autoridad; repartiéndoles las ropas necesarias para su abrigo, proporcionándoles alimentos sanos y de buena calidad, haciendo que sus cuartos y habitaciones se ventilen y limpien con el mayor esmero é igualmente sus personas, y ocupándolos, si es posible en trabajos nada penosos que distraigan su imaginacion, sin fijarla en lo futuro de su suerte; la organizacion de hospitales especialmente en los barrios donde habita esta gente infeliz, provistos de todo lo necesario para la curacion de los desdichados á quienes su cruel destino conduce á semejantes asilos, en que sean visitados y socorridos con oportunidad, cuidando de su prolija asistencia por enfermeros idóneos, afables y humanos, y castigando severamente á la negra ambicion que pretenda sacar partido de su doloroso estado; la prohibicion completa de festines y serenatas durante la noche, y en algunos dias, muy comun entre cierta clase de la sociedad de que se originan borracheras y escandalosos desórdenes perjudiciales á la salud y tranquilidad general; el cuidado de la ventilacion, desinfeccion y limpieza de todos los sitios y esta-

blecimientos públicos donde se reunen un número considerable de individuos, y que su permanencia en ellos no sea demasiado prolongada; el alivio de las penalidades físicas y morales en las prisiones, estrayendo de esos lúgubres é insanos calabozos que el rigor de las leyes inventó para la espiacion de los delitos á los miserables que los ocupan, colocándolos en aposentos claros, exentos de humedad, donde respiren un aire puro, y suministrando á todos los desgraciados que tristemente gimen bajo el peso de sus mismos crímenes un alimento sano y provechoso; el duplicado esmero en el cumplimiento de los reglamentos higiénicos que rigen el interior de las casas de beneficencia pública; la invitacion á la clase mas poderosa y de mayores comodidades para que tienda su mano protectora animada de una caridad acendrada hácia la indigencia que se halla la mas espuesta á ser el primer pávulo del mal, aunque no sea bajo otro aspecto que el de su propio bien y salud, pues precaviendo la aparicion de él entre los pobres por el alivio de sus miserias, con mucho fundamento puede decirse que los demas individuos que disfrutan de una posicion social mas ventajosa, permanecerán impunes; la ingenua confesion de la existencia de la enfermedad, patentizando francamente á todos los individuos en general la esposicion en que sus vidas se hallan si desprecian los ligeros síntomas y desórdenes con que se anuncia, indicándoles los remedios mas ventajosos para hacerle frente, y depositando en varias partes cantidades suficientes, donde los necesitados acudan á buscarlos para su curacion; la repetida inspeccion de la calidad de los alimentos de que el público se surte diariamente para su mantenimiento, evitando los desórdenes que son inherentes al estado aflictivo de la poblacion por la escasez y precios de los mismos alimentos, de cuyas calamitosas circunstancias la avaricia de muchos que desconocen la moralidad, se vale para engrosar sus bolsillos; un gran empeño en no causar sustos ni aflicciones á la poblacion que son consiguientes á la clausura de las Iglesias y prohibicion de toda clase de funciones y diversiones públicas en que cada cual encuentra el consuelo ó distraccion que requiere el estado moral de su alma, antes bien son poderosos recursos que hacen perder de vista la idea de la enfermedad, y ocupar la imaginacion de varios modos; la imitacion de otras partes en abrir los hospitales y asilos de caridad á toda clase de personas donde cada uno concurra á egercer los actos de piedad que exige la humanidad doliente y afligida, y este proceder obrará de un modo conveniente en la imaginacion de las gentes sencillas y

entusiasmadas con ideas que en muchos parages han dado ocasion, á conmociones populares y escandalosos desacatos; las alocuciones consolatorias, y suaves exortaciones que induzcan á la resignacion y buen órden entre el tumulto de desgracias y acontecimientos desagradables que trae consigo esta plaga formidable, y últimamente no dejará de tender la vista á las circunstancias con que debe procederse á la sepultura de los cadáveres con el fin de evitar las alarmantes ocurrencias que suelen presentarse al querer entregar á un descanso eterno personas que aun no estan privadas de la existencia, cuidando que el punto destinado á dicho intento se halle en sitio á propósito y distante todo lo posible del seno de la poblacion. El noble gefe de la ciudad de Matanzas, aunque no pudo evitar la aparicion de la epidemia entre sus muros por la reunion de condiciones insalubres que son inherentes á su topografía, ha dado un testimonio á la faz del orbe de la eficacia de estas medidas, habiendo tenido la satisfaccion mediante todas ellas dictadas con oportunidad, y apoyadas con providencias propias de la energía de su carácter, de economizar el número de sus víctimas, y quiera el cielo que á su egemplo, se decidan á lo mismo todos los demas que empuñan la vara del mando en los pueblos aun exentos de su furia.

Por lo que respecta á las precauciones de acordonamiento y circunvalacion, de las ciudades, provincias y reinos, estableciendo cuarentenas rigorosas, con harto sentimiento nuestro, una triste esperiencia nos ha convencido de su inutilidad; pero hallándonos ciertos de la proximidad del inminente peligro, dicta la prudencia, en el entretanto no haya una conformidad de opiniones, que todos esten contestes sobre un mismo asunto con respecto al modo de su propagacion, no mantenerse pasivos á la vista del enemigo que va á acometer, por cuya razon el gobierno español ha procedido con aquella sábia prevision propia de los talentos médicos que lo dirigen, y hacer indispensables su precisa observancia con la moderacion que exigen los progresos de la industria y del comercio, renunciando enteramente á las de aislamiento individual y circunvalacion de casas que arrancan con la mayor violencia á los enfermos del seno de sus mismas familias, privando á éstas de verlos y asistirlos, inhumanidad que cruelmente aumentan el cúmulo de penalidades que desgraciadamente sufren.

Los preceptos higiénicos que son peculiares á cada sugeto en particular reducénse especialmente á observar todo lo que sea conducente para alejar las predisposiciones individuales: así

que el arreglo de las funciones disgestivas es uno de los principales deberes de toda persona ya sea en el tiempo de la epidemia, ó fuera de él porque siempre sus trastornos son causas y orígen de infinitos males. No entraré en los pormenores de un detalle minucioso de la clase de alimentos que deben elejirse, ni ménos en aconsejar que cada uno se separe de los usos y costumbres que tiene en su diario mantenimiento, alterándolos de ésta ó aquella suerte, por ser demasiado conocidas las influencias del hábito, y la dieta á que muchos se redujeron en la aparicion del mal, los envolvió en una predisposicion para contraerlo; pero no dejaré de advertir el cuidado especial que es preciso tener en no ocupar el estómago mas de lo regular con una cantidad de alimentos desproporcionada á las fuerzas digestivas del individuo; á nada saludable conduce esa replecion gulosa á que muchas personas se entregan cargando esta entraña con una abundancia insoportable de comidas que le hace duplicar su poder y energía orgánica, implorando en su socorro y obligando á acudir á ella, la vida de los demas órganos, para poder digerir lo que se halla en su cavidad, llegando á tal estremo en muchas ocasiones que no puede contraerse de modo alguno sobre los mismos alimentos, y permanece pasivo siguiéndose á esto males de mucha trascendencia, y vemos á estos individuos diariamente despues de comer, medio dormidos é ineptos para sus movimientos; nadie mejor que uno sabe hasta que límites puede ocupar el estómago sin riesgo y hasta donde alcanzan sus facultades digestivas, de consiguiente se debe comer con una moderacion proporcionada á las costumbres de cada uno hasta llegar á satisfacer la necesidad de reposicion que esperimenta, quedando siempre libres y espeditos para egercer todos los actos mentales y corpóreos. Los alimentos deben ser de buena calidad, y no han de reunir las condiciones que favorezcan la elaboracion de un quilo impropio á la nutricion, como son toda clase de carnes y pescados en un principio de putrefaccion y las legumbres y frutas pasadas cuyo uso ocasionan indigestiones, é igualmente la inmoderacion en el de las bebidas espirituosas alcohólicas y fermentadas que todo tiene una influencia directa y perniciosa sobre la organizacion segun se ha dicho, favoreciendo la aparicion del mal y su enérgico desarrollo. Las personas que saben y conocen los desarreglos que causan en su vientre determinada clase de viandas y alimentos ya líquidos ó sólidos deben enteramente privarse de ellos, como por lo comun sucede en algunos con la leche, café, dulces &c. sirviendo de regla general para todos el eximirse por completo

del uso de alimentos insalubres capaces de producir el mas leve trastorno. Los que conducen flegmasias crónicas del aparato gastro-intestinal ó de cualquiera víscera, es preciso que dupliquen la vigilancia y observacion del estado de sus órganos, y que traten de reducir en lo posible la irritacion fijada en ellos, destruyéndola si sus circunstancias lo permiten por todos los medios que la esperiencia tiene acreditados; y aunque por estas mismas causas se hallen predispuestos á la enfermedad no debe apoderarse de ellos el miedo y el terror, porque si ella es formidable y corre sus períodos de un modo violento cuando se deja hacer progresos, tambien es benigna, sencilla y fácil de curar en su aparicion, por un método racional y conducente, y de éste modo reunen dos predisposiciones que cada una separadamente es capaz de muchos desórdenes. Las personas pusilánimes y de poco espíritu, así como las que se hallen poseidas de las pasiones dichas, deben evitar la presencia de los coléricos puesto que su horrenda figura, gestos, y contorsiones capaces de inducir espanto á la de mayor entereza, son causas de que contraigan el mismo mal prontamente, absteniéndose en un todo de la lectura de sus descripciones é historias como tambien de hablar, indagar y enterarse de los desastres de la epidemia ó de lo que con ella tenga relacion, y sí ocuparse de varias suertes, trasladándo su imaginacion de las serias contemplaciones á las flores de la historia, sin estar ocioso y siempre en movimiento, distrayéndose entre las sociedades agradables y tértulias divertidas, paseando en compañia de amigos, concurriendo á representaciones jocosas, y variando su ánimo de mil formas segun su rango y comodidades. No dudo que es una pasion la del miedo que al par de tener una influencia grande y directa sobre el organismo por la constancia con que obra la causa que la produce, es sumamente dificil que el sugeto puede desprenderse de ella en el entretanto permanezca á su vista la imágen que lo ocasiona, por lo cual si disfruta de posibles, y no puede sustraerse de su imperio, el mejor partido es la emigracion anticipada á puntos bien distantes de su influjo, trasladándose de unos á otros, porque está visto que no lo egerce á la vez en todo un reino por ejemplo, y se limitan sus estragos á una provincia que abandona, para fijarse en otra, y así sucesivamente, sin volver al lugar de su residencia ó donde la plaga haya reinado, hasta pasado un gran tiempo de la conclusion de sus desastres. Deben reprimirse toda especie de pasiones y afecciones del alma que la conmuevan de un modo brusco é impropio al justo equilibrio de la vitalidad, deponien-

do toda clase de rencor, odio, venganza, desesperacion, cólera, furor, tristeza, zelos &c. y limitándose á los benignos y saludables efectos de una alegria moderada, suscitada con pasatiempos lisongeros. Se renunciará de los trabajos mentales con esceso, de las cavilaciones á que el espíritu se entrega con demasiado ardor, y se levantará un muro impenetrable á los disgustos y pesadumbres consiguientes á los súbitos é inesperados cambios de la suerte.

Es muy importante reunir en las casas todas las condiciones que favorezcan su salubridad y limpieza; se blanquearán todas las habitaciones y aposentos, lavando sus suelos á menudo, y abriendo todas las puertas y ventanas en las horas de la mayor fuerza del Sol, y se tendrá un esmero especial del buen estado y aseo de los fregaderos de cocina, lugares escusados, pasadizos, patios, zaguanes y demas sitios destinados al depósito provisional de inmundicias, procurando que éstas permanezcan el menor tiempo posible en ellos; las habitaciones altas bien ventiladas y que tienen una grande influencia del lumínico, tienen la preferencia sobre los cuartos bajos, húmedos, oscuros y desprovistos de la ventilacion: las destinadas al descanso nocturno deben airearse diariamente, abriendo sus puertas y esponiendo á la accion del Sol las ropas de la cama: en ellas de ningun modo se permitirán la retencion de bascosidades, vasos cargados de flores aromáticas, braseros de candela, y en cada una habitará si es posible tan solo una persona.

Las influencias de las variaciones atmosféricas sobre el individuo, deben evitarse con sumo cuidado á fin de que no supriman la traspiracion, y de éste modo suceda la enfermedad para lo cual no es preciso cargarse de ropas pesadas é incomodas en la estacion, basta solo mantener un calor igual y suave en todo el tronco con algunos cinturones de franela ó lana á raiz de las carnes, que algunos aconsejan tambien sean de ule de seda, y entre estas mismas influencias conviene sobre manera sustraerse del contacto de la humedad, y su permanencia demasiado larga sobre el cutis, procurando secarla con la mayor prontitud con paños calientes y frotaciones moderadas, que son muy útiles en las horas de acostarse con los mismos paños ó con algun cepillo; el tránsito repentino de una atmósfera caliente á otra fria como acontece regularmente á la salida de las Iglesias, teatros, tertulias y demas concurrencias numerosas debe ser por graduaciones, abrigándose todo lo posible. Si la limpieza es esencial en todo cuanto rodea al sugeto, no es ménos indispensable en su persona propia, para lo que los ba-

ños, sin ser demasiado repetidos de corta duracion, y á la temperatura de la piel, se hacen muy recomendables, tomándolos en parajes defendidos de la intemperie y corrientes directas de aire, y enjugándose el cuerpo enteramente á fin que quede seco por igual. La ropa interior debe mudarse con frecuencia, y no alterar la cantidad de los vestidos, sino continuar con los de costumbre, proporcionados á la estacion. Las horas de levantarse de la cama y acostarse deben ser regladas por la costumbre que cada uno tenga precaviendo el no desabrigarse en ella y mantener un calor dulce é igual. En general todos deben consultar sus hábitos, y no separarse de ellos si son buenos y conformes á la salud, y si malos tampoco, sin hacerlo por un órden progresivo y metódico; y últimamente deben evitarse todas las causas predisponentes que se asignaron al tratar de ellas, como tambien destruir las predisposiciones inherentes á cada individuo en particular, estando todos en la mayor observancia de la uniformidad y buen régimen de sus funciones digestivas y demas fenómenos vitales, para en el caso de notar algun leve desvio del natural, ó sentir alguna cosa estraña á su salud y bien estar, tratar de corregirlo inmediatamente por los medios que dictan la razon y la prudencia.

Se ha abusado grandemente en todas partes de pretendidos específicos para precaver la invasion del mal; la ciencia hasta ahora ignorando su verdadera causa no ha podido valerse de alguno capaz de neutralizar sus efectos, y esa caterva y aglomeracion de ingredientes y composiciones que han infestado las poblaciones, de ningun modo traen orígen de los consejos de algun hombre sensato, y si solo de la ambicion y humana avaricia que siempre se halla dispuesta á sacar su partido entre el tumulto de las desgracias. Las virtudes de los cloruros se reducen solamente á la desinfeccion de los parajes mal sanos, y se han recomendado con este único objeto; el vulgo ha hecho de ellos un uso impropio y estraordinario, como tambien del alcanfor, bolsitas con ajos &c. y otros muchos á que su credulidad le hizo apelar en medio del terror pánico que lo abrumaba; á muchas personas las predispuso el olor fuerte y escitante del mismo alcanfor, ocasionándoles pesadez de cabeza, mareos y otros trastornos, síntomas con que suele aparecer muchas veces la enfermedad, y no por eso servia de escarmiento, antes bien se arrebató toda la cantidad existente en las varias oficinas de Farmacia de la Habana, que llegaron á encontrarse exaustas de dicho ingrediente.

CAPITULO VIII.

NECROSCOPIA Ó CARACTÉRES NECROSCÓPICOS DEL CÓLERA-MORBO.

La inspeccion cadavérica comunmente en las enfermedades, ha descubierto su verdadero asiento dando á conocer los desórdenes, dimanados de los distintos síntomas padecidos por el sugeto durante la vida, de suerte que puede decirse que las luces que presta la anatomía patológica en el estudio de ellas, rectifican hasta la evidencia las ideas del observador y cierran las puertas enteramente á toda duda que pueda caber sobre su localidad primitiva; mas este recurso que tanto impulso y valor dió á la medicina fisiológica en nuestros dias, apenas da un resultado cierto sobre que se pueda confiar para poder fijar la del cólera-morbo; los vestigios de ésta enfermedad casi puede decirse que se demuestran impalpables entre las mas prolijas y escrupulosas investigaciones, no estando en relacion con los grandes trastornos que se observan durante la vida. Todas las descripciones anatómicas hechas hasta el dia por distintos escritores, difieren enteramente, y ésta incongruencia sin duda procede del diferente espíritu que animó á cada uno de ellos al practicar sus inspecciones, unido á las varias clases de individuos en que han sido hechas. Unos dicen no han encontrado indicios de flegmasia gastro-intestinal, otros que perciben manchas en el trayecto de éste conducto desde el color

de escarlata hasta el moreno oscuro, y concluyen diciendo son el efecto inmediato de la violenta inflamacion que sufrió, y entre ésta incoherencia, la razon vacila y no sabe que decidir; pero del mismo modo que la fisiología del hombre con motivo de esta enfermedad, segun dije antes, y de los fenómenos que ella presenta, tiene que agregar á su historia hechos nuevos que parecian como increibles antes de su observacion, tales como la permanencia en el egercicio de ciertos órganos imperturbables, sin el requisito hasta ahora esencial de la circulacion de la sangre, así tambien deben agregarse á las páginas de la anatomía patológica datos que le han sido desconocidos; y en efecto la existencia de una inflamacion, sin el afluxo, creido indispensable, de la sangre, y sí solo de fluidos blancos, coexistiendo con la paralizacion de su circulacion, es un fenómeno nuevo que ofrece la enfermedad de que tratamos en los fastos de la ciencia.

Los resultados patológicos en todos los individuos, no son iguales, segun me lo han comprobado las inspecciones de cuatro cadáveres que he tenido proporcion de hacer tan solo á causa de mis graves ocupaciones, en union de mi compañero Don Antonio Ducros, uno de los observadores mas escrupulosos que han salido de la escuela Gaditana; unos presentan manchas rojas por la presencia é inyeccion de la sangre en los capilares de la mucosa gastro-intestinal, y aun el color oscuro que indica la terminacion gangrenosa de la inflamacion de estos órganos segun que el individuo haya perecido despues de una reaccion violenta sobre este mismo aparato, ó se hayan reunido en él las predisposiciones inherentes á la flegmasia anterior de dicho sistema; y otros no presentan mancha alguna en todo el trayecto intestinal que conduzca á la creencia de la inflamacion roja, antes bien se presenta toda la mucosa descolorida y blanquecina, pero casi destruida y como babosa, separándose con facilidad de la túnica muscular, cuyas circunstancias se perciben segun he visto en los individuos que no reunen las condiciones anteriormente dichas: por tanto despues de haber hecho estas advertencias pasaré á descifrar los caractéres necroscópicos mas esenciales que he podido hallar.

Dos negros de nacion, inspeccionados el 23 y 26 de Abril de este mismo año, el primero muerto al séptimo dia de enfermedad á impulsos de una reaccion violentísima suscitada sobre el aparato gastro-intestinal con irradiacion simpática del encéfalo, á beneficio de medicamentos y sustancias estimulantes é incendiarias, y el otro al quinto, con la misma reaccion des-

envuelta por el uso del vomi-purgativo de Le Roy, todo administrado bárbaramente por su mismo dueño, han presentado todas las señales y vestigios de la gastro-entero-cefálitis aguda y violenta, ademas de las arrugas del cutis y la contraccion de las manos en el sentido de la flexion, y de los pies en el de la estension.

Un jóven blanco de veinte y siete años de edad, demagrado y consunto, que conducia una flegmasia crónica, de los órganos gastro-intestinales, sostenida por su intemperancia y abuso de los alcohólicos, tratado convenientemente desde el segundo dia de su invasion, por un régimen antiflogístico apropiado y revulsivo, murió á los tres de enfermedad en el estado asfixico ó cianico, y su inspeccion hecha el diez del mismo mes, nos produjo los resultados siguientes; color general de la piel terreo y con manchas cianicas ó azuladas al rededor de las órbitas, uñas, palmas de las manos, parte interna de los antebrazos, piernas y pies, consuncion general con una disminucion sensible del volúmen de su cuerpo, ojos estremamente hundidos y secos, piel arrugada presentando el aspecto de una cubierta inorgánica, tendones muy marcados y las venas superficiales como listas negras, peritóneo seco, estómago contraido y como arrugado, su color esterior algo claro presentando alguna flogosis en las inmediaciones del píloro, sus paredes adelgazadas por algunos puntos, su membrana mucosa con muchos pliegues, inyectada, con algunas pequeñas ulceraciones, y adherida á toda ella un moco vizcoso de color tirando al gris, y la cavidad de esta entraña contenia alguna cantidad de líquidos iguales á los de los vómitos y evacuaciones; el higado no presentaba otra particularidad que una induracion pequeña y escirrosa hácia su pequeño lóbulo; los intestinos distendidos por la presencia de materiales albuminosos de la misma clase que los que hemos dicho se hallaban en el estómago, su membrana esterna de un color rojo oscuro y en muchos puntos, lívido, las venas de ésta misma membrana bastante inyectadas, la membrana mucosa ulcerada y destruida por varias partes, presentándose como macerada en otras y revestida de la misma mucosidad pegajosa que se halló en el estómago; la vejiga de la orina contraida, sus paredes gruesas, su membrana mucosa arrugada considerablemente y conteniendo en su interior como una cucharada de orina turbia; los riñones no ofrecian otra particularidad que alguna dilatacion preternatural en los uréteres. Los pulmones y órganos de la respiracion no se percibia en ellos otro desórden que encontrarse infartados de sangre negruzca;

el corazon contenia en sus cavidades derechas bastante sangre espesa y negra, que tambien se hallaba abundantemente en las dos venas cavas. En el cerebro y sus membranas, nervios y ganglios no se percibió cosa notable.

El dia primero del citado mes practicamos la inspeccion del cadáver de una negra criolla, en quien no se puso en práctica ningun tratamiento por haber ocultado ella sus males hasta poco tiempo antes de morir, y en esta no encontramos en el estómago é intestinos indicios vehementes de inflamacion roja, solo se halló su cavidad inundada de líquidos albuminosos, la mucosa como macerada y babosa: todo éste aparato en general descolorido y pálido hallándose los vasos mesentéricos infartados de sangre negruzca, como tambien el corazon y pulmones, con la consuncion y aspecto del cutis que hemos dicho en el anterior, escepto que en esta la ciánosis se presentaba con manchas aplomadas ó apizarradas, y la lengua blanquecina azulada. Esta negra pereció en el período asfixico á los dos dias de su invasion, y no habia padecido alteracion notable en su salud por muchos años, segun informes de su mismo dueño.

De todo lo que analizando aun mas prolijamente estos hechos por las inspecciones cadavéricas repetidas y numerosas, se colige que el cólera-morbo deja vestigios en los cadáveres siempre proporcionados á la predisposicion individual y dependientes tambien de la clase de tratamiento que se haya empleado para combatirlo, y estas diferencias á mi modo de ver reunidas á las preocupaciones de que cada cual se ha revestido al hacer su descripcion, son las que han dado orígen á las disidencias entre los escritores, que apénas se encuentran dos contestes sobre una misma cosa. Es muy probable que repitiendo constantemente las observaciones cadavéricas, teniendo cuenta con los fenómenos que la enfermedad desplegó en su marcha, asi como tambien de las diversas predisposiciones y estado, anterior á la enfermedad de los sugetos en quienes se practiquen, haya una uniformidad exacta, igual á la que se nota en el detalle de sus síntomas, y de este modo creo que la ciencia avanzará algo mas y dará algun paso hácia su perfeccion.

CAPITULO IX.

NATURALEZA Y LUGAR APRECIABLES DEL CÓLERA-MORBO.

Tiemblo al entrar á tratar de una materia sobre cuya aclaracion se estrellaron dolorosamente los infatigables conatos de todos los sábios de la culta Europa; mi pluma no acostumbrada á transferir las ideas vacila, y no acierta á descifrar los caractéres que deben marcar la parte mas interesante en la lúgubre historia de la negra fantasma que desapiadadamente desvasta el universo; su espantosa fisonomía y los distintos contrastes que lleva consigo misma, oscurecen su verdadera esencia y la hacen dubitable á la vista del mas atento y escrupuloso observador, y mi espíritu ageno de esta clase de trabajo titubea y se acobarda, sin atreverse á proceder á la esplicacion de los hechos, y á desenvolver todo cuanto tenga relacion con este objeto. He preferido mantenerme silencioso y no hablar del asunto, sin haber hecho conocer antes las fases diversas con que se nos presenta la enfermedad y efectos de los varios planes de su curacion hasta ahora empleados, para venir á caer despues sobre esta roca formidable, que colocada en el proceloso océano de las probabilidades hace naufragar tristemente la fluctuante nao de la imaginacion humana. Los conocimientos

que al presente se tienen de su sitio y naturaleza, no son suficientes para que podamos salir de la limitada esfera de la verosimilitud, todo ha sido congeturas y suposiciones arbitrarias, escapándose éste secreto al mas detenido exámen, sin que la ciencia médica haya podido aun rasgar el misterioso velo con que la naturaleza cubre una cosa de tanto interés, y que mantiene á todos palpando las espesas tinieblas de la ignorancia, en el entretanto que su sanguinario poder sacrifica á su implacable furor millares de víctimas que angustiosamente reclaman de ella servicios de tan alta importancia. Cuando la medicina dirigió ventajosos pasos hácia el complemento de su perfeccion, mediante los auxilios de la anatomía patológica, progresos de sus ciencias auxiliares, y rectas observaciones, cuando á impulsos de éstos mismos medios habiamos podido llegar á penetrar arcanos que la naturaleza misma habia reservado á nuestros mayores agraciándonos con su revelacion, y cuando destruido completamente el imperio absoluto de la falsa ontologia médica ondeaba magestuosamente enarbolado sobre sus ruinas el pabellon de la fisiológia, manifestando á la faz del orbe hechos de verdad eterna, entónces es la ocasion de sorprehendernos con su repentina presencia este genio desvastador, que se burla con sus efectos de todas nuestras asiduas investigaciones. Parece haber querido humillar á lo sumo la vana altivez y entusiasmado orgullo de aquellos que se creyeron llegados á la elevada cumbre de la ciencia, como si hubiesen concluido ya los fenómenos naturales, producto de los juegos táctitos y combinaciones ocultas que cada dia se ofrecen de nuevo á nuestra consideracion, y pudiera falsificarse la primera sentencia del padre de la medicina. *Ars longa vita brevis.*

Ello es que, sin atribuirlo á otra cosa que á la inexactitud de nuestros escasos medios de investigacion, y falibilidad del entendimiento humano, se encuentran divididas las opiniones de todos los que se han ocupado seriamente en aclarar la verdadera esencia del mal que nos ocupa, cada uno calcula á su modo, y prevenidos con el espíritu de amor propio juzgan llegar al verdadero descubrimiento de un hecho que la desgraciada fatalidad hace huya de entre nosotros cuando mas próximos nos figuramos: por tanto renunciando enteramente de pretender subyugar á persona alguna bajo el débil influjo de mis preocupaciones, de las que como hombre no puedo prescindir, me ocuparé en esponer con la brevedad posible mis razones de convencimiento, apoyadas en datos que se derivan del análisis de

las distintas opiniones vigentes sobre dicho particular, y que parten de la observacion misma de los diversos puntos de vista por los que dicha enfermedad se ha ofrecido á mi exámen y consideracion.

La comision organizada del seno de la Real Academia de Medicina de Paris, compuesta de hombres cuyas razones son de alta entidad en medicina por los conocidos é importantes servicios que en varios tiempos han prestado á la ciencia, para que la enterasen de la enfermedad que aterraba el mundo, en su informe leido el 26 y 30 de Julio de 1831, despues de haber pintado la historia, con la exactitud y proligidad que son caractéristicas á sus autores, y despues de haber apurado todos los medios de induccion que conducen á consecuencias, sino ciertas, al ménos para que de allí pueda la razon humana vizlumbrar los principios de verdad, analizando el órden de síntomas con que se presenta en varias partes, y el órden de ellos mismos con que se anuncia la salud é igualmente todos los métodos de curacion que le parecieron conducentes, y por último á manifestar por via de esclusion lo que era el cólera-morbo epidémico concluyó diciendo ,,*la enfermedad complexa por su naturaleza, se compone de una alteracion profunda de la innervacion y de un modo particular de afeccion catarral de las membranas mucosas gastro-intestinales.*,,

Segun esto parece que el agente productor del mal obra deprimiendo la vitalidad por la disminucion de la innervacion, de cuya causa toma orígen en primer lugar el modo particular de afeccion catarral de las membranas mucosas y todos los demas trastornos de la economía con que se anuncia su intensidad, escluyéndolo enteramente de las enfemedades que participan del carácter inflamatorio en su esencialidad.

No puedo yo concebir en el sistema mucoso una afeccion catarral, sin que sus elementos sean la inflamacion primitiva ó secundaria, porque se sabe que éste modo de padecer dichos tegidos no se verifica sino mediante un aumento de secreccion hasta el grado de constituirse morbosa, determinado siempre, ya por el influjo de causas estimuladoras sobre sus folículos secretorios, y provocado por la naturaleza comunmente con la sábia mira de neutralizar sus efectos sobre su delicada superficie, aislar en lo posible su accion perniciosa de lo demas del organismo, y á veces de facilitar su espulsion ó lanzamiento para librarse completamente de ellos, de cuyo fenómeno nos dan repetidos egemplos diariamente todos los cuerpos estraños á su

homogeneidad * que obran sobre dicho sistema, ó ya por disfrutar del triste privilegio sobre los demas órganos, de abrogarse á sí mediante sus numerosas simpatías las diversas estimulaciones que sobre ellos obran, al ménos que no se diga, como suponen los autores recomendables, de las ideas en cuestion que esta misma secrecion se verifica en virtud de relajacion á que vienen á parar los dichos tegidos; perdida su tonicidad; pero aun cuando así fuese, que lo considero muy lejos, siempre debe suponerse que en ellos existió un aumento de accion, mediante el cual cayeron en este estado de laxitud. Es un axioma indestructible en Medicina *ubi stimulus ibi fluxus* el cual encontrariamos de ningun valor en el presente estado de las membranas mucosas, si quisieramos negar enteramente que algun agente ó influjo estimulador obraba en ellas para determinar esa secrecion tan abundante de líquidos con que se nos presenta, y de cuya actividad debemos estar bien convencidos por la rapidéz con que se manifiestan sus efectos. Seguramente debe ser así cuando vemos que en pocas horas la superficie interna del tubo digestivo se convierte en un centro de fluxion al cual acuden instantánea y atropelladamente todos los humores que circulan en el cuerpo: dirijamos nuestras investigaciones sobre este hecho que nos demuestra la enfermedad ya declarada en el individuo, y no quedará la menor duda sobre su veracidad. Observamos que los líquidos que naturalmente ocupan la cavidad del ojo desaparecen, presentándose seco, con un tercio ménos de su volúmen, y de consiguiente sin aquella espresion que le imprime la presencia de estos mismos; la saliva pierde su fluidez que le es propia, y la notamos en el paciente con una escasez y espesura agena del estado normal; la materia de la traspiracion, que debe mirarse como la reguladora de todas las funciones de la economía, no la percibimos, y si solo vemos á su órgano secretor en un estado de inercia que quiere confundirse con la inorganicidad; observada la sangre la encontramos despojada del suero, humor que su combinacion con ella, la hace apta-eidonea para la circulacion por los vasos, y que pueda remontarse hasta los últimos elementos de los tegidos penetrando en ellos indistintamente; la orina no la hallamos ni en los órganos encargados de su eliminacion, pero ni en el receptáculo destinado para proporcionar su espulsion; el higado y el pancreas, á pesar de no presentar alteracion sensible en el

* *Permítase la espresion.*

cadáver, parecen haber suspendido la secrecion de los humores que estan obligados á efectuar por la naturaleza; el sistema linfático todo ha quedado desposeido del humor que corre por sus vasos segun se infiere de la notable disminucion del volúmen general del cuerpo, y de que éste pierde sus formas y contornos redondeados que le da aquel presentándose como angulares; la pleura y peritoneo como igualmente todas las membranas serosas resecas y desprovistas del humor que continuamente las lubrifica, y últimamente todo el conjunto de glándulas mirado con escrupulosidad se encuentra marchito, é interrumpido el órden de sus funciones mas ó ménos interesante al bien general de la economía, y si en medio de estos desórdenes se advierte la cavidad del estómago é intestinos, inundada y rebozando de un líquido semejante al de la paracéntesis ó cocimiento de arroz segun todos convienen, cuya cantidad escede en gran manera á la que la superficie interna de éstos pudiera segregar por sí, sin el auxilio de otros estraños ¿qué consecuencias deduciremos del presente estado de su membrana mucosa? Nada creo mas concluyente que el considerarla un centro de fluxion, donde obra un estímulo que determina hácia ella el afluxo considerable de los líquidos enunciados, que de ningun modo acudirian allí con tanta precipitacion y rapidéz, conservando cada uno el giro que naturalmente tienen, si una poderosa causa que sobrepuja al estímulo vital al cual ellos obedecen en su curso, no les hiciera variar de direccion. Si á esta membrana mucosa la consideramos en el estado de inercia y relajacion, que se pretende por la disminucion de la innervacion, dejando espontáneamente sus vasos exalantes trascolar los líquidos que á ellos se avocan, este mismo estado será un obstáculo para que pueda llamarlos hácia sí, y verificarse el fenómeno acabado de emitir, porque una parte que carece de aquel vigor vital necesario para su sostenimiento de modo alguno, puede influir sobre las demas con tanta energía y rapidéz. Se dirá tal vez, que la vida se mantiene en virtud del justo equilibrio que todos los órganos mantienen entre sí, y que aquel que se halla privado de la vitalidad indispensable á su conservacion, tiende mediante el estrecho y armonioso vínculo de las simpatías á reponerse de ella, á espensas de la que es propia de los demas, y esto mismo viene á parar en la aclaracion de la verdad de lo que siento, mediante estas circunstancias de la vida vemos á las membranas mucosas intestinales convertidas en un centro de fuerzas que han llamado hácia sí, implorando el auxilio de muchas partes con que simpátizan, á impulsos, sí se quiere de la la rápida sustrac-

cion de la potencia vital que indujo en ellas la disminucion de la inervacion. ¿Este estado deberá llamarse flogístico, mediante á haberse provisto con demasía de lo que le era preciso á su modo particular de existir? Para la exacta aclaracion de estos hechos y que podamos apurar en lo posible el resultado de sus consideraciones, me parece necesario convenir en la existencia de dos clases de estímulos que bien pueden llamarse negativos y positivos cuyos efectos son casi siempre los mismos aunque obrando de un modo diverso, de suerte que la irritacion gastro-intestinal que es forzoso suponer en el cólera-morbo, debe ser producto inmediato de la accion de los de primer órden, pues todas las superficies vivientes dejarian de obedecer al influjo de las leyes de la vida, pasando al imperio de la inorganicidad, si faltándoles alguno de los principios esenciales á su particular exístencia, no se rehacieran sobre ellas mismas, con el fin de procurarselos de algun modo; ley sábia con que la naturaleza delineó los elementos de la vitalidad, y ésta misma reaccion ¿será el producto de un estímulo llamado negativo? y cuando ella traspasa los límites marcados para constituir el estado de salud ¿deberá llamarse morboso por esceso, en una palabra irritacion? Continuamente nos vemos obligados en la práctica comun, á moderar y calmar esas reacciones de los órganos que constituyen la mayor parte de sus enfermedades, ó escitarlas en otro mas adecuado para proporcionar el justo equilibrio de las leyes de la vida que es en lo que consiste ella y la salud.

El Doctor Casas que en Manila observó ésta enfermedad, habiendo bebido antes las aguas de las esplicaciones médicas en la misma fuente inagotable de que yo recibí mis cortos principios de medicina, no ha podido ménos de notar este esceso de accion residente en el aparato gastro-intestinal, que haciéndolo estrivar esclusivamente sobre el sistema nervioso, lo denominó *Tetanos interno.*

Los partidarios de la opinion que discutimos escluyen al cólera-morbo de las enfermedades inflamatorias, y de que ningun órgano en éste mal puede afectarse de flegmasia, primeramente porque las luces de la anatomía patológica no lo han patentizado; en segundo lugar por la ausencia de reaccion vital y falta frecuente de todo movimiento fébril, y últimamente porque nunca se ve á consecuencias de ésta enfermedad, ninguna de aquellas terminaciones frecuentes, degeneraciones y transformaciones que ordinariamente son el resultado de las flegmasias.

La anatomía patológica con esclusion de otros medios de in-

vestigacion, no es la que nos pone en el camino del descubrimiento de la verdad, si á los hechos que palpablemente demuestra no reunimos la fuerza de un justo raciocinio, sin cuyo requisito nuestros trabajos tendrian resultados inciertos; ella ademas de hacer ver muchas ocasiones el color de escarlata en la superficie de la mucosa gastro-intestinal propio de sus flegmasias, manifiesta á esta misma membrana siempre destruida, babosa y como macerada segun todos convienen, y el interior de estos órganos lleno de los líquidos, cuya acumulacion dió orígen á los vómitos y diarrea del paciente, descolorida y blanquecina, circunstancias que en nada se oponen á la existencia anterior de su inflamacion, y si solo favorecen su creencia; parecerá á primera vista una paradoxa, pero no es mas segun pienso que la realidad, porque las manchas rojas, y equimosis del tubo digestivo no son los esclusivos signos de haber existido en él la flegmasia, encontrándose los acabados de enunciar que no son ménos ciertos Es una verdad innegable que la inflamacion se verifica en los tegidos, mediante la concentracion del principio vital que llama y hace afluir á ellos diversos fluidos, cuya presencia nos hace advertir su verdadera existencia, y de éste modo y por efectos tan patentes, se nos demuestra y es conocido este agente tan esencial de la organicidad: ahora bien, ¿su existencia y acumulacion en la parte inflamada debe distinguirse ó conocerse acaso por la clase de líquidos afluidos á ella? ¿su poder se halla limitado á la sangre con esclusion de los demas? ¿ó acaso la reunion del calor y de la sangre constituyen su esencialidad? Esto seria querer materializar á una cosa que solo nos es sensible por los diversos efectos y variados fenómenos que percibimos en los órganos dependientes de su traslacion de unos a otros, y de los diferentes grados de animacion que á cada uno de ellos imprime, y creernos ya en posesion del verdadero conocimiento de una entidad, que aun estamos muy distantes de poder concebir, como tambien de las varias modificaciones con que puede dársenos á conocer, por lo cual la anatomía patológica ni la medicina misma podrán llegar todavia al término de su perfeccion á causa de los fenómenos que diariamente tiene que añadir á la limitada esfera de sus conocimientos. Segun esto, parece probable si no quiere concederse la verdadera certeza, que es preciso confesar la existencia de la inflamacion sin los requisitos creidos esenciales del aflujo de sangre y presencia del calor; y venimos á parar en encontrar los vestigios cadavéricos proporcionados al modo de lesion de que se hallaron afectas las membranas gastro-intestinales.

La ausencia de reaccion vital y la falta frecuente de todo movimiento fébril, es otra de las razones con que se intenta probar la imposibilidad aparente de creerse órgano alguno en estado de flegmasia. Ademas de ser muchos los casos de inflamaciones internas en que todas las funciones del individuo se presentan en un estado de inercia y languidéz, que no ha mucho tiempo constituia las debilidades esenciales de ciertos escritores seguidos hasta nuestros dias, y que los progresos de la ciencia mediante un estudio bien dirigido de ellas, patentizaron su inequivocable carácter, en que parece estar ausente de todo el organismo, la reaccion vital, y el corazon lejos de tomar parte en los padecimientos del órgano que sufre acelerando sus contracciones, lo observamos indiferente ó disminuida su vitalidad, sin dar muestras ni aun remotas de movimiento fébril, dato que por sí solo comprueba la posibilidad de la existencia de la inflamacion sin los tales requisitos; los autores de estas razones convienen en que el principal móvil de los desórdenes que llevamos dicho, es la disminucion de la innervacion, y si se quiere causa de la inflamacion asignada, circunstancias que favorecen en alto grado la esplicacion de todos los fenómenos que trae consigo la enfermedad objeto de nuestras congeturas. Con efecto, se encuentra una oposicion considerable aparentemente en el estado general del organismo y movimientos de la naturaleza que se pretenden exigir de ella en la imposibilidad en que se halla de poderlos promover, nacida indudablemente de la grande concentracion vital en un órgano, que convertido en un centro comun de fuerzas, y obrando de concierto con la causa deprimente de la vitalidad que se suponga, sobre todos los demas, deja á estos enteramente exaustos de la vida, que él, únicamente y con esclusion de cualquiera otro, se abroga sobre sí para aparecer á nuestra vista, con un alterado modo particular de existir, dependiente de la gran concurrencia en él mismo, del influjo vital de toda la organizacion: fenómenos que siendo un efecto inmediato de la estrechez con que á todos los unen los admirables vínculos de las simpatías, favorecen á la vez el esceso de accion en uno solo, y la desanimacion general de la economía. Un vasto é inmensurable campo con varias perspectivas se presenta aquí á mi vista al intentar desenvolver el estado general del organismo en la enfermedad que analizamos: mi pluma no se atreve á marcar los lindes que deben separar los diferentes fenómenos vitales que se esponen á mi consideracion; pero con el mayor atrevimiento, aunque parezca importuna la aclaracion de es-

tos hechos, procederé á descifrarlos del mejor modo tomando por tipo los órganos gastro-intestinales, privilegiados por escelencia entre la generalidad de los individuos que son invadidos de la dicha enfermedad, cuya esencia procuramos indagar, y seanos permitido apurar en lo posible todas sus esplicaciones. Nadie duda en el estado actual de los conocimientos médicos, que los órganos gastro-intestinales por su particular modo de ser mantienen una relacion íntima y estrecha con todas las partes del cuerpo humano, mediante las que sostienen con todas ellas un comercio recíproco de afecciones y sentimientos, transmitiéndoles el esceso de vitalidad que desmesuradamente pesa sobre ellos, forzoso producto de los estímulos que los hieren directa ó indirectamente, y levantándose con esto todas á la vez parece conspiran unánimemente á favorecerlos descargando el cúmulo de vigor que propende á su destruccion, y ménos puede vacilarse en creer que hay un agente principal, que preside á todos estos movimientos, cuya importancia se nos hace ver de una manera sensible en los varios juegos de influencia vital con que escita todos los órganos que anima, y cuyas funciones preside, que fijándose ó teniendo su centro en estos mismos órganos gastro-intestinales por la pluralidad de fenómenos que en ellos desenvuelve, se da á conocer palpablemente, y tampoco creo deber dudarse que por un modo inverso, acaso mas enérgico, luego que el tubo digestivo se halla en estado de languidéz y carencia de la vitalidad que le es forzosa mantener, en el interesante papel que desempeña en la economía, tiende instantáneamente á reponerse de ella por los mismos medios que hemos visto se valia para trasladar á los demas órganos el peso que lo abrumaba, y estos á enviarsela hasta quedar enteramente desprovistos de ella; á tal llega el estremo de union y armonía con que los órganos se favorecen recíprocamente. Se hace indispensable ya para poder continuar hablando del asunto, acabar de desenvolver una causa y su modo de obrar en el aparato gastro-intestinal que trata de reducir y agotar la vitalidad que le es propia; ésta no puede ser otra que la alteracion primaria del gran sistema nervioso que lo anima por su directa influencia hasta el grado de accion y energía oportuno y necesario para mantener sus relaciones con toda la organizacion. Esta alteracion consiste á mi modo de ver, aunque se diga demasiado valor mio y entusiasmo, en la irritacion primitiva de éste mismo sistema ganglionario que obra de un modo análogo é igual sobre el estómago é intestinos, al que ellos obran sobre todos los demas órganos, y ésta misma irri-

tacion primaria de los nervios ganglionarios trae orígen de una causa que nos es preciso ir á buscar fuera del individuo, que obra sobre ellos mismos, sustrayéndoles la potencia vital que tratan de recuperar.

El sistema nervioso ganglionario por su modo particular de vivir, naturaleza de la funcion que desempeña en el hombre, y por hallarse defendido y colocado entre todas las partes del cuerpo, se presenta á nuestro exámen aislado enteramente, y separado de la accion de los estímulos que directamente puedan dirigirse sobre él, y de consiguiente su irritacion no puede verificarse sino por estimulaciones que van á parar al mismo por el intermedio de los órganos en quienes reside y vivifica, ó mediante la sustraccion recta de su potencia vital que puede suceder por negarsele alguna cosa indispensable á su verdadero sostenimiento y vivificacion, que todo viene á concluir en rehacerse, y últimamente en irritarse, y por consecuencia tenemos un bosquejo aunque imperfectamente trazado de la enfermedad en cuestion haciendo la siguiente consideracion. Causa hasta ahora desconocida, ó que empieza á vislumbrarse por algunos sábios existente fuera de la organizacion, que sustrae inmediatamente la fuerza vital del gran nervio simpático: reaccion primitiva de éste mismo nervio tratando de recuperarla á espensas de las partes en que se distribuye, con especialidad del estómago é intestinos que pueden mirarse como su centro; reaccion secundaria del tubo digestivo sobre la economía para vivir á su modo sin separarse del privilegio con que es distinguido; languidéz é inercia de los órganos todos por contribuir cada uno de ellos con la vida que le es peculiar á la realizacion de éstos fenómenos; constituyendo todos ellos una verdadera inflamacion primaria de los nervios que presiden la vida vegetativa, con la gastro-entéritis secundaria á esta afeccion producto de la accion de un estímulo negativo. Continuacion de la causa en su modo de obrar: la reaccion primitiva se hace violenta y sigue hasta consumir la vitalidad general que luego viene á concluir muriendo últimamente el aparato en que se verifica, segun lo prueba la fácil galbanizacion de los cadáveres. Escitacion enérgica de un órgano de una manera conveniente, y que puede ser el mismo estómago, para abrogarse la vida, é irradiarla á los demas; reaccion general, tránsito á otra enfermedad. Escitacion leve ó escasa del mismo, y de un modo poco conforme: lucha entre la muerte y la vida: terminacion dudosa: y estos son los eslabones de la cadena morbosa, que creo deben distinguirse en el modo con que se halla

repartida la vitalidad en el estado á que es conducida la organizacion por la enfermedad que nos ocupa. Dige que el aparato ganglionario es el primitivamente afecto, y que padece habiéndose irritado, en virtud de la reaccion que en él se suscita por faltarle algo esencial para su existencia y vivificacion, y que esta misma reaccion era tambien producto de las estimulaciones que á él iban á parar por el intermedio de los demas órganos en quienes influye, por tanto tenemos favorecida esta reaccion, ó irritacion primitiva no solo por la causa que en ellos obra, sino por la flegmasia de los órganos, en quienes se reparte; y he aquí la esplicacion del modo rápido y violento con que la enfermedad corre sus períodos en las personas predispuestas, por las flegmasias internas y afecciones del alma que distraen la vitalidad de dicho aparato, de las causas que obran sobre las vísceras trasmitiendo sobre él sus estimulaciones, y de los perniciosos efectos de todo régimen de curacion incendiario, que estimulándolas comunmente sin que sus efectos sean suficientes á cambiar sobre sí la potencia vital, no hacen mas que fomentar la irritacion ó reaccion existente. Era preciso que tuviese yo el hábito de transferir las ideas, y que no escribiese con la premura que lo hago, para entrar en el detalle minucioso de estos hechos; pero paso adelante, haciendo ver la importancia de este gran sistema de nervios en la economía, y del modo como se presentan las vísceras vivificadas con su influencia, en la presente enfermedad.

Si analizamos una por una las varias funciones de la economía, á todas las encontramos desempeñadas por órganos que reciben de este mismo gran sistema su influencia ligados de tal suerte, que al mismo tiempo que mantienen entre sí un comercio recíproco de afecciones, se encuentran exentos del influjo de la voluntad, facultad del alma tan movible y variable, que á cada momento nuestra existencia peligraria, si estuviese en nuestro voluble arbitrio, interrumpir el órden de sus fenómenos, sujetándolo á su imperio; y ellos son los que en realidad padecen en la enfermedad que nos ocupa, y aun los que parece quieren escaparse de su dominio por la concurrencia del influjo ganglionario y cerebral, presentándose subyugados á las órdenes del encéfalo hasta ciertos límites. Pasemos á hacer una sucinta descripcion de este gran sistema, y el recuerdo de su distribucion, conspirará al intento que me propongo.

Este gran aparato nervioso compuesto de una série de ganglios que se comunican entre sí por filamentos, se halla situado profundamente en lo interior del cuerpo estendiéndose des-

de la region superior del cuello, hasta el coxis. Estos ganglios ademas de los filamentos que entre sí los unen * suministran cordones nerviosos que van á parar á muchos órganos, y cuya estructura íntima es casi la misma que la de los cerebrales. Estos cordones ganglionarios Mr. Brousais los divide en tres séries, la primera que se une á los nervios ya cerebrales, ó ya espinales, y van juntos á los músculos, y á las vísceras, la segunda se introduce directamente en ellas, y la tercera abraza las arterias formando plexus al rededor de sus túnicas. Los ganglios que se hallan en la base del cráneo y cara son el oftálmico, el esfeno palatino, el cavernoso, el naso palatino, y el submaxilar; todos ellos ademas de las comunicaciones que mantienen entre sí por filetes que mutuamente se envian, los suministran siguiendo el órden espresado á los nervios que se distribuyen en los músculos de los ojos, del oido interno, del velo palatino, de la cara, al tegido del ojo, formando los procesos ciliares, y perdiéndose en el iris, á las glándulas salivales, y á todas las regiones de la membrana mucosa que reviste las desigualdades y senos de los huesos de la cara, y á los ramos arteriosos que conducen la sangre á todos estos órganos ó que penetran en el cráneo. Los que se hallan en el cuello comunmente se designan con los nombres de superior, medio, é inferior y enlazados entre sí envian filamentos reuniéndose á los nervios cervicales, á los músculos del cuello, á los del hueso hioides, de la laringe, faringe, confundiéndose luego con los nervios diafragmáticos, á la tráquea, al exófago, glándula tiroides y pulmones, y últimamente á las arterias del cuello subclavias &c. dando ademas cordones al báculo de la aorta, que concurren á la formacion de los plexos cárdiacos. Siguen los ganglios torácicos, empezando por el conocido con el nombre de cardiáco, que formando los plexos coronarios, anteriores y posteriores que abrazan el orígen de la aorta se pierden con algunos ramos del octavo par en el tegido muscular del corazon, suministrando tambien ramos á las arterias coronarias, á la aorta, y á la arteria pulmonar. Despues se presentan doce mas pequeños situados á cada lado que unidos por filetes de comunicacion dan ramificaciones que van á mezclarse con los nervios dorsales é intercostales, otras que van á formar el plexo pulmonar, y otras que van á la aorta. De cada lado salen unos filetes que se reunen en el medio de la columna vértebral para la formacion de los

* *Fisiológia de Mr. Broussais.*

nervios esplánicos, destinados á las vísceras del abdomen. Estos son dos distinguidos con los nombres de grande y pequeño, ámbos despues de haber atravesado el diafragma se encuentran en el vientre; el primero va á formar el ganglio semilunar, y el pequeño va á confundirse una parte de él, en el grande y otra en el plexo renal. El ganglio semilunar se halla al nivel del tronco celiaco sobre la arteria aorta y los pilares del diafragma, y reuniéndose los dos sobre la línea media forman el plexo solar, reforzado por el octavo par. Este gran plexo formado por la reunion de nervios llenos de ganglios, abraza la aorta, el tronco celiaco, y los pilares del diafragma, dando orígen despues al diafragmático al celiaco, aunque este, puede mirarse como su prolongacion inferior, el mesentérico superior é inferior, el renal ó emulgente, y el espermático, todos ellos siguiendo en su distribucion el órden que dejamos dicho suministran ramos que se unen á los nervios cerebrales y espinales, otros que se pierden en las vísceras que les son inmediatos, y otros que abrazan las arterias que encuentran en su curso. Los ganglios lumbares que vienen á ser la continuacion de la série vértebral estan colocados por ámbos lados sobre cada vértebra hasta la articulacion sacro-vértebral, y comunicándose entre sí suministran como los antecedentes, ramos de union con los nervios lumbares del dominio encefálico, ramos vícerales y ramos á la aorta ventral. Los ganglios sacros forman la terminacion de la série que llevamos espuesta, son en número de tres ó cuatro en cada lado situados sobre la superficie interna del hueso sacro, y sin separarse del órden de distribucion que guardan los otros, se anastómosan con los pares sacros para formar el plexo hipogástrico de donde parten filamentos para todas las partes inmediatas. El gran nervio simpático se termina á veces formando un arco por la reunion de los nervios de ámbos lados, de cuya convexidad nacen multitud de filamentos que constituyen una especie de cola, y otras en un ganglio inmediato al coxis

La esposicion anatómica que acabo de hacer prueba exactamente la grande influencia que él tiene en casi todas las funciones de la economía enlazando á todos los órganos que las egercen y obrando esencialmente en el egercicio de cada uno en particular, todo lo que aun sufre nuevas aclaraciones si entramos, en el detalle minucioso de su modo peculiar de obrar, y de la manera como cada víscera responde á su influjo. La observacion es la antorcha que nos debe guiar al descubrimiento de la verdad, la ciencia médica reclama de ella luces nuevas, y espera de la precision y exactitud de los hechos particulares, los medios de alzar el miste-

rioso velo que en el dia aun cubre la espantosa enfermedad que ahora llama nuestra atencion: por tanto para deducir consecuencias rigorosas, revestidas del carácter de veracidad indispensable á el convencimiento, procedamos al exámen de cada una de las funciones de los principales órganos, que vivifica con su influencia en el estado de salud, para despues comparando con los desarreglos que en cada uno de ellos se advierte, luego que se halla pervertido el poderoso influjo de este gran sistema que debe mirarse como el centro de la accion orgánica, poder concluir con una aproximacion casi cierta que él es el centro primitivo de la afeccion objeto de nuestras investigaciones.

El cerebro principal órgano de la vida animal, destinado por la naturaleza á ser el asiento de las percepciones mas esquisitas, y de donde parten las voliciones y noliciones, mediante el egercicio del pensamiento y demas facultades del alma, á pesar de su dominio esclusivo, es el primero que se presenta á nuestra consideracion. Observamos á este órgano en el completo desempeño de su funcion por el influxo del aparato de nervios ganglionicos que le comunica las escitaciones necesarias y aun le obliga muchas ocasiones al egercicio de actos indispensables á la conservacion, y del mismo modo el cerebro difunde en ellos por medio de sus conductores que penetran juntos en los tegidos las voliciones ó irritaciones, manteniéndose entre ámbos una reciprocidad de estimulacion, que muy bien ha podido decir el maestro de la escuela fisiológica, que se sirven mutuamente de escitadores. * Se sabe tambien que los nervios cerebrales son los conductores de las sensaciones que van á parar al centro de percepcion, así como las influencias por las que este mismo determina sus movimientos; cuyos fenómenos constituyen la innervacion á beneficio de la cual todas las partes conservan la vitalidad necesaria al desempeño de la funcion que le está confiada; ahora bien, falta ó se altera el influjo nervioso ganglionario y por consecuencia forzosa el cerebro y sus dependencias caen en un estado de apatia, disminúyese la innervacion, cuya funcion egerce por su influencia, y debilitada ésta, todos los órganos que animaba, caen en un estado de inercia que compromete la vida; asi es que observando el cerebro con la mayor atencion en el cólera-morbo, no lo hallamos en un desarreglo esencial del que resulte el órden inverso de sus funciones; mas si lo vemos en un estado de languidéz que lejos

* *Fisiologia de Mr. Broussais ya citada.*

de influir sobre las partes que vivifica, apenas puede sostenerse; verdad es que percibe las impresiones que le dirigen los sentidos puertas por donde entran á juzgarse las sensaciones para que delibere los movimientos conducentes; mas no participa del vigoroso dominio que le es natural, y aunque sus nervios aun le sirven de fieles conductores de ellas, él no responde exactamente á sus instancias, y observamos á los enfermos en un estado de indiferencia y tedio á ocupar su imaginacion en la cosa mas trivial, no deseando otra cosa, que entregarse al reposo que les está exigiendo el desfallecimiento en que se hallan. Mas bien parece sugeto á las solicitaciones del instinto, cuyos actos se hallan tambien trastornados por el estado desordenado de las vísceras de donde parten que no obstante le obligan imperiosamente á buscar con ansia el medio de satisfacer las necesidades que le sugieren y por esta causa vemos que el mismo enfermo á pesar de las mas repetidas persuaciones, tiende á destaparse continuamente y entre la lucha del poder de la reflexion, y las estimulaciones del instinto, el sistema muscular es arrebatado de un modo violento á obedecer ciegamente á éste último; la inestinguible sed que lo atormenta lo impele á beber grandes cantidades de agua á pesar de que la reflexion le avisa que se aumentan de este modo sus padecimientos en los vómitos. He dicho, que se hallan trastornados los actos instintivos á causa del desarreglo que se nota en las vísceras de donde salen, y en efecto éstos no corresponden ó no guardan relacion con su estado actual, y es la razon porque cuando advertimos en el enfermo una temperatura mas baja que la que reside en los cuerpos sobre quienes el calor atmosférico se equilibra, que su respiracion y lengua son frias, y que solo encontramos un resto de calor en las regiones del vientre, vemos al mismo tiempo que desaforadamente se queja de un fuego interno y gran calor esterior que no anhela otra cosa que el aire fresco, y despojarse con furia hasta de las simples cubiertas que envuelven su cuerpo; aunque segun dejo dicho en otra parte, creo que esto sucede mas bien, porque como nuestras sensaciones siempre son relativas, el calor atmosférico con respecto á la temperatura de la piel y de la que goza toda la superficie pulmonar que se pone en contacto con él, es demasiado escesivo, y no es estraño que apetezcan el frio, y por esto me agradecian infinito ciertos enfermos, el baño y aspersiones de agua á diferentes grados de calor mas bajos que el atmosférico en que dispuse sumergirlos, y con que mandé rociarlos de un modo instantáneo, en algunas ocasiones. El

hambre es otra de las necesidades que el instinto transmite al cerebro con demasiada fuerza, en medio de la mayor gravedad de la enfermedad, como he visto á muchos negros espirar con el pedazo de pan ó carne en la boca, que habian tomado por descuido de los asistentes; y muchos otros enfermos en vez de clamar por el agua cuyo deseo es casi general, quejarse amargamente de una hambre formidable que los devoraba y consumia, sin haber desaparecido ninguno de los síntomas precursores de la muerte que sobre sí tenian. El sueño, otra de las necesidades que el instinto por las escitaciones del sistema de nervios ganglionicos transmite al cerebro obligándolo al descanso en sus operaciones, tambien se halla pervertido considerablemente, pues observamos al paciente ó en una continua vigilia con grande propension y deseo de entregarse á él, ó durmiendo mas adelante á intérvalos momentáneos que no les satisfacen, ni tienen conciencia de ellos, ignorando haber dormido; fenómeno que dependiendo siempre como lo han probado algunos autores de la influencia del sistema de nervios que preside la vida orgánica sobre el cerebro, y hallándose éste como convienen todos los que han descrito la enfermedad que analizamos en un estado de integridad incapaz de pervertirlo por sí, nos prueba suficientemente que el agente de los movimientos orgánicos se halla alterado y que no se corresponden los dos sistemas de nervios en sus escitaciones recíprocas.

El corazon, es otro de los órganos tambien esencial á la vida, que se presenta á nuestro exámen; hemos visto anteriormente que los plexos cardiacos formados por el entrecruzamiento de los cordones ganglionarios, son los que lo proveen de nervios para determinar los movimientos de sistole y diastole que sostienen la circulacion en aquel grado de energía necesario para la conservacion de la vida, independientes en un todo del dominio encefálico, pues aunque notamos que dicho plexo cardiaco se halla reforzado por ramos del octavo par cerebral, éste nervio como queda sentado debe mirarse como escitador de los ganglionarios, y de consiguiente con los mismos usos de los cerebrales que vemos penetrar en las vísceras asociados reciprocamente, por cuyo medio el movimiento del corazon sufre alteraciones nacidas de las influencias de las pasiones ó movimientos que obran directamente sobre el cerebro, por lo cual debe concluirse que él, recibe del gran nervio simpático el principio que lo impele á sostener su movimiento y á comunicarlo á todo el sistema sanguineo del que es el centro, sin el concurso ó intervencion de las facultades intelectua-

les; reflexionemos ahora lo que pasa en la funcion de éste órgano, luego que el sugeto es invadido de la enfermedad que estudiamos; su movimiento empieza por apagarse gradualmente y con mas ó ménos rapidéz dejan de percibirse sus contracciones, y por una consecuencia necesaria la de los vasos arteriosos y venosos, presentándose en ellos la sangre del mismo modo que una inyeccion que vemos hacer en los cadáveres, y abiertos no tienen actividad para dejarla salir. Yo mismo he practicado la arteriotomia de la temporal en un enfermo entregado á un sueño ó apoplegia colérica, vista la imposibilidad de estraer sangre por las venas de mayor calibre, y la dificultad ha sido igual, porque este vaso no se contraia como en el estado de salud; y estando ligado el egercicio de esta esencial funcion de la vida animal enteramente al dominio peculiar del sistema nervioso ganglionario, es preciso convenir en que en él reside el elemento ó principio de alteracion.

El pulmon, órgano destinado al egercicio de otra funcion interesante á la vida con todas sus dependencias, lo vemos en el estado natural sugeto en lo esencial de ella al influjo del sistema de nervios de que vamos haciendo mencion. Verdad es que está en nuestra mano, suspender, acelerar ó retardar sus movimientos; pero es hasta ciertos límites fuera de los cuales la vida se compromete, y una sensacion de angustia, avisa al cerebro por medio de los nervios del octavo por la necesidad de respirar, y éste determina hácia los músculos inspiradores una cantidad de principio motor que los pone en contraccion verificándose de este modo la dilatacion de la cavidad pectoral; del mismo modo luego que los músculos inspiradores han obrado, se relajan, y los abdominales que son sus antagonistas y por consiguiente espiradores bajan el aparato costal é impelen las vísceras hácia debajo del diafragma, el cual se afloja y vuelve á subir á la cavidad del pecho, permaneciendo todos los demas músculos respiradores en inaccion, hasta que una nueva sensacion de aire escita al encéfalo á ponerlos en contraccion. Examinemos ahora el órden de funciones que egecuta el aparato respiratorio mediante la alternacion de movimientos en que lo notamos; éstas son tres á saber; la oxigenacion de la sangre, la exalacion pulmonar y la produccion de los sonidos. La primera de ellas se encuentra enlazada á la funcion del corazon; éste puesto en movimiento le remite la sangre negra, despojada de los dotes necesarios para que pueda estar apta al sostenimiento de las partes por la arteria pulmonar, la cual la deposita en el tegido espongioso de los pulmones, á donde en-

tra tambien en la inspiracion el aire atmosférico, se despoja este de una parte de su oxigeno, adquiriendo otro tanto de ácido carbónico, y he aquí de nuevo la sangre ya dispuesta á recorrer el círculo y servir á los usos destinados por la naturaleza. De estas combinaciones así como de las que se verifican en el resto de la economía mediante el movimiento de composicion y descomposicion que en ella se verifica durante la vida, resulta el calor animal que nos mantiene siempre á una temperatura igual cualquiera que sea la de la atmósfera en que habitemos. La exalacion pulmonar por cuyo medio la sangre se depura de la serosidad superflua y del ácido carbónico que consigo arrastra, es otra de las funciones del pulmon, dependiente de su alternado movimiento y con particularidad de la circulacion de la sangre; relacionada íntimamente en el estado de salud con las funciones de la piel y de los riñones, advertimos en las tres una reciprocidad que cuando la una se aumenta la otra disminuye, contribuyendo así á purificar el todo de la economía de materiales impuros é impropios á su conservacion. La produccion de los sonidos, última de las funciones que hemos asignado al sistema respiratorio comprende la voz y la palabra, el canto, los suspiros y sollozos, la risa, la toz y el estornudo; éstos deben mirarse como modificaciones del mecanismo de la respiracion, así es que en vez de dejar salir al aire con libertad, le detenemos en la laringe, le comprimimos, le obligamos á que haga vibrar sus diferentes piezas que se encogen ó se estrechan mas ó ménos por la accion de los músculos propios de este aparato, luego en la boca hacemos sufrir al aire espirado otras modificaciones, obligándole á salir en mayor ó menor volúmen y con mas ó ménos celeridad, y de este modo pronunciamos las letras y las silabas resultado de la educacion. Los suspiros, los sollozos y la risa son unas inspiraciones y espiraciones mas ó ménos profundas, rápidas ó lentas con regularidad ó sin ella que espresan las pasiones que nos afectan, y que son determinadas comunmente por sensaciones que tienen su asiento en diferentes partes. La toz y estornudo es sabido que dependen de una irritacion primitiva ó simpática de las superficies mucosas que el aire recorre en los actos respiratorios. Esto supuesto veamos los desórdenes que presenta este aparato destinado á egercerlos, en los sugetos atacados del cólera-morbo.

La oxigenacion de la sangre observamos que es nula, puesto que estando en inaccion el agente principal de su circulacion, ésta permanece como estancada, en el interior del pa-

renquima pulmonar, sin permitir la entrada de otra nueva, y es la causa de notarse en el cadáver estos órganos infartados y llenos de sangre negruzca. El calor animal, como dependiente de las combinaciones que en el interior de ellos, verifican los principios del aire atmosférico con la sangre, no se desenvuelve, y en vano entra y sale el aire en la cavidad del pecho porque no pierde ninguno de sus principios, antes por el contrario se observa á su salida con una diferencia notable en su temperatura, dependiente de la cantidad de calórico que éstos órganos le roban, para mantener el equilibrio con el atmosférico. La exalacion pulmonar tampoco se efectua no solo por la misma causa de la inercia de la circulacion, sino tambien por lo que antes de ahora dijimos que todos los líquidos parecian afluir á un punto cual era la mucosa gastro-intestinal, y el aire espirado por el paciente, únicamente presenta los grados de humedad de que puede estar cargado á su entrada en el pecho. Los sonidos que como queda dicho son unas verdaderas modificaciones de la respiracion escitadas por la voluntad no estan enteramente abolidos, porque el cerebro tiene demasiado influjo aun, sobre los movimientos respiratorios; pero presentan una grande alteracion, segun lo demuestra la voz sepulcral del enfermo, intercepta á menudo por frecuentes suspiros que dan á entender los padecimientos que lo acongojan, y la grande angustia que esperimenta en la superficie de la mucosa pulmonar con la presencia de la sangre carbonizada que allí se encuentra sin movimiento; que solo la vista de estos desgraciados puede esplicar. Quedan analizadas las funciones de las principales vísceras contenidas en la cabeza y pecho, y todas nos dan por resultado la lesion del gran sistema de nervios simpáticos; descendamos ahora á la cavidad abdominal, y veremos si estas ofrecen igual fenómeno.

El estómago é intestinos, conducto membranoso destinado por la naturaleza para la recepcion de los alimentos que se convierten en nuestra propia sustancia por medio de la asimilacion, funcion de que está encargado, es un órgano que al par que mantiene íntimas relaciones con todos los demas, es el asiento de la mayor parte de los males que se suscitan en la economía; dotado de una fuerza simpática por escelencia superior á todos, le observamos tomar parte en el menor desarreglo que se nota en cualquiera de ellos, llegando á tal estremo que muchas ocasiones parece ser el asiento primitivo de la afeccion, donde la causa morbífica dirigió sus primeras tentativas, no siendo mas que un efecto simpático, que haciéndose

predominante á aquel de donde parte, se nos presenta bajo dicha forma; privilegiado por la naturaleza de una fuerza vital escedente sobre los otros órganos, le vemos sentir y moverse aun, cuando estos se hallan entregados al reposo eterno de la muerte, por la ausencia de la vitalidad, particularidad que el médico fisiólogo sabe apreciar dirigiendo estimulantes sobre su superficie que despiertan la accion vital apagada, en los casos de asfixia. Seria un proceder demasiado estenso si entrasemos á investigar el enlace de circunstancias que se notan, y resultan de la influencia de sus propiedades vitales sobre todas las partes del cuerpo humano, y de éstas sobre dicho órgano, de consiguiente nos limitaremos á observar rápidamente su funcion fisiológica, para despues comparándola con el estado de alteracion en que se halla en el cólera-morbo, la diferencia morbosa que resulte, ver si trae orígen del primitivo desarreglo del gran sistema de nervios en que la hacemos consistir.

Luego que los alimentos han sufrido la preparacion dependiente de la masticacion, habiendo sido penetrados de saliva, se reunen en una masa llamada bolo alimenticio que es empujada hácia la faringe, la que despues de sentir su impresion escita la contraccion de sus fibras musculares, y sucesivamente se presentan en el exófago, que tambien contrayéndose sobre ellos los hace descender hasta la boca superior ó cardias del estómago; llegados que son al interior de ésta entraña, permanecen allí cierto tiempo para someterse á la asimilacion, durante el cual, se manifiestan fenómenos dignos de la mayor atencion. Lo primero que se advierte es la reunion de materiales, de cuya combinacion resulta la mayor parte de la funcion; se desenvuelve una cantidad de calórico mayor que el que ántes se notaba en dicho órgano, se nota un desprendimiento de gases y la concurrencia del agua al mismo tiempo que acuden distintos humores del individuo preparados por varias vísceras, como son, saliva, humor mucoso, jugo gástrico, pancreático, y bilis. En segundo lugar la contractilidad propia de las fibras musculares del estómago se pone en accion, para retener la pasta alimenticia, é imprimirle movimientos de oscilacion muy lentos que tienden á dirigirla del cardias hácia el píloro, y del píloro hácia el cardias, cuyos movimientos son consiguientes á las diferentes direcciones de las fibras de su túnica muscular. En tercer lugar, asi que han permanecido en él algunas horas sufriendo esta elaboracion se trasforman en quimo, sustancia propia para abrirse paso por el píloro á los intestinos, donde empieza lo que se llama la segunda digestion. Ultimamen-

te que ésta misma contractilibad, á la vez que imprime los movimientos á la pasta quimosa gradnados al estado en que se halla, es la causa del afluyo al estómago de los líquidos que abundan en ésta operacion. Pasa pues, la pasta alimenticia á los intestinos delgados, y despues de haber recorrido todo éste largo camino, el producto de la digestion se aproxima á la bálvula ileo-occal; en éste punto de estrechez se retarda un poco, y camina con lentitud por los intestinos gruesos, para acumularse en el recto donde solicitan el acto de la defecacion; en éste trayecto los alimentos se hallan sometidos mas ó ménos á la misma operacion que en el estómago, verificándose con mucha actividad la absorcion del quilo, último resultado de la funcion, que es transportado por los vasos lacteos al conducto torácico, el cual lo vierte en el torrente del círculo. * Averigüemos ahora quien, es el agente principal que preside y determina todos éstos movimientos sin la intervencion del encéfalo, y por tanto sin que téngamos conciencia ni idea de que ellos se verifican, valiéndose de éste conducto membranoso como de un simple instrumento á su egecucion. Desde que los alimentos pasan de la cavidad de la faringe, á la del exófago, de éste al estómago, de aquí á los intestinos delgados, de éstos á los gruesos hasta su espulsion fuera del cuerpo, se encuentran ya exentos del dominio encefálico, porque en todas partes por donde ellos sucesivamente van pasando, están reglados sus actos por la influencia del sistema nervioso ganglonario, y los nervios cérebrales que en ellas se notan, no tienen otro uso que el de trasmitir al centro de percepcion las necesidades instintivas que las afectan, para que determine lo mas conveniente, y me parece superfluo entrar en los pormenores que dan á conocer clara y distintamente la accion de éste sistema de nervios sobre las partes de que hablamos; por ser demasiado conocidos de todos, por lo cual, pasemos á comparar el estado fisiológico acabado de detallar, al modo de lesion con que se presenta éste aparato en el cólera-morbo.

Despues de haber sentido el individuo varios movimientos nerviosos y comunmente á la vez percibe borborigmos, vúlgarmente ruido de tripas, con particularidad hácia la region umbilical, sensacion de plenitud, inapetencia, y otras veces apetito aumentado que le obliga á comer mas de lo regular, y en algunas ocasiones deseo de cosas estravagantes y á que el suje-

* *Fisiológia de Mr. Broussais.*

to no está acostumbrado, sensacion de pena ó disgusto en el epigástrio acompañada de cierto latido que el vulgo atribuye al corazon ó á una arteria y despues de haber durado estos desarreglos mas ó ménos tiempo, sobreviene un ligero movimiento que determina una pequeña evacuacion de escrementos casi líquidos, con la que parece el vientre mas descansado, continuan los mismos síntomas; las evacuaciones se van haciendo mas frecuentes líquidas y blanquecinas, hasta que empiezan á declararse los vómitos, la sed, calambres &c. entónces la irregularidad de los movimientos del tubo intestinal que hasta ahora fué poco perceptible se manifiesta á las claras: y vemos que sus contracciones se manifiestan en todos sentidos, que la absorcion que los intestinos hacian de los materiales contenidos en su cavidad, por la cual los líquidos que de ellos resultan, gozaban de un movimiento centrífugo que los conducia á combinarse con los demas, no se verifica, antes bien parece tener una accion inversa para hacer acudir todos los humores de la circunferencia: que su sensibilidad se halla pervertida, y obrando sus necesidades instintivas con demasiada fuerza sobre el encéfalo, y últimamente que todas sus funciones han caido en un estado de trastorno vital, que dista mucho del que es natural, dependiente todo del modo lento ó rápido con que se le pretende agotar su vitalidad peculiar, que trata con la misma lentitud ó rapidéz de recuperar, rehaciéndose á espensas de las infinitas partes con quienes simpatiza para cuyo fin desplega toda su energía en su sistema particular exalante hácia el centro que necesita de la vida, pudiendo considerarse en éste al mismo tiempo una virtud absorvente de todos los líquidos de la circunferencia, que se apropia y conduce con la idea de conspirar al mismo fin, en virtud de la languidéz que causa por su predominio, en el absorvente que en el estado de salud guarda con él una perfecta y completa armonía; de suerte que aun en el mismo tubo digestivo; encontramos partes que obran de un modo igual á aquel con que se comporta él con el resto de la organizacion. Entremos ahora en seguida á hacer algunas consideraciones sobre las personas predispuestas por las flegmasias crónicas del mismo sistema gastro-intestinal. Estas mismas flegmasias se hallan caracterizadas por la desigual accion de los aparatos absorventes y exalantes que en él residen, y que pueden mirarse como los elementos de su principal funcion, que haciéndose uno de ellos prodominante sobre el otro, hacen distinguir dos clases en un todo diferentes de flegmasias, de las cuales en una es su principal carácter la traslacion rápida ó lenta de los líqui-

dos contenidos en el centro á la circunferencia, cuyo fenómeno se nos hace bien patente en el estreñimiento pertinaz que la acompaña, y que tiene su asiento con predileccion en el sistema absorvente, y en la otra los líquidos son impelidos hácia el centro de un modo inverso, y mas ó ménos enérgico, que dandosenos á conocer por su peculiar y patomónico síntoma de la diarrea, pertenece esclusivamente al exalante por tener en él su residencia privilegiada; ambas son productos de estimulaciones que se dirigen sobre los órganos distantes y agenos del que nos ocupa con demasiada violencia, ó que van á parar al centro de vitalidad orgánica á que dichos sistemas obedecen ya directamente, ó reflejadas por los mismos órganos, y en la destruccion completa de este predominio é igualdad uniforme en su accion, está descifrada la base de la curacion de la espantosa enfermedad que hoy llama nuestra atencion. Estos que conducen las flegmasias enunciadas, especialmente la de segunda clase que es la mas general, claro está, que se hallan en el primer escalon para contraerla, asi como los de la segunda, que comunmente se halla ligada á la irritacion de algun otro órgano, se encuentran mas distantes de padecerla no solo por ella, sino tambien por la fiebre que casi le es inherente, segun lo comprueban las irritaciones del pulmon que con frecuencia se hallan ligadas á las del tubo digestivo, de que ya hice mencion en otra parte. Yo no tengo necesidad mediante esta division, de recurrir como lo hace Mr. Broussais á la esplicacion de una gastro-entéritis *sui generis* en esta enfermedad parecida á la que se efectua ó acontece en la viruela con cuyo recurso pretendemos muchas veces cubrir nuestra ignorancia; ellas son bien distintas y se hallan en una oposicion directa; la primera que es el cólera-morbo, tiene su asiento predilecto, privilegiado y esclusivo en el sistema exalante del aparato gastro-intestinal segun vamos probando: y la segunda ó llámase la viruela como tambien las que son inherentes á todas las irritaciones cutáneas, é igualmente á las que residen en órganos, entrañas ó vísceras en quienes ha obrado un estímulo que no ha reflejado su irritacion sobre el centro de animacion que preside la vida orgánica, es peculiar y propia del sistema absorvente, segun vemos en su distinto modo de aparecer en la organizacion con señales que no dejan la menor duda de la realidad de su asiento, manifestándose la una con una diarrea escesiva que prueba el gran afluyo vital hácia el centro, y las otras con un estreñimiento y constipacion tenaz que da á entender que la vitalidad se escapa hácia el órgano

que predomina en accion por estimulaciones que obran sobre él de un modo enérgico.

Mas valia que dicho autor al tratar como lo hace sabiamente, de las inflamaciones agudas y crónicas de dicho aparato, en vez de haberle dado una importancia tan estraordinaria que se aproxima á la impropiedad, hubiera hecho un poco mas aprecio de esta division fecundo raudal de esplicaciones, que sin duda no se hallaba en el lugar de donde tomó los principios médicos que le sirvieron de elementos para establecer los sábios dogmas que él mismo y el desgraciado Bichat, con general aplauso y aceptacion agregaron á las páginas de la historia médica; pero que no niegue con su silencio la gloria del honor al genio de la nacion que se los proporcionó.

En este mismo aparato exalante, cuyo predominio es notorio en la enfermedad que analizamos, aunque no pasa de ser una mera hipótesis, por no darsenos á conocer de una manera bien sensible, existen partes destinadas á transportar fluidos blancos, y sangre roja que predominando tambien unas á otras nos sirve ademas para comprobar el aflujo por escelencia de los líquidos que en ella vemos, con eselusion de la sangre misma.

Estas esplicaciones que aquí hago con una rapidéz poco satisfactoria, creo me autorizarán ahora para decir algo tambien de lo pernicioso y perjudicial que es un método de curacion incendiario y estimulante, sin saber como se estimula, ni porque, ni cuales son las partes estimuladas en la presente enfermedad. Luego que se propinan medicamentos tónicos ó irritantes á un enfermo, la primera parte que ellos van á herir con su accion es el estómago é intestinos, y obran indistintamente sobre la generalidad de este aparato, y ya bien sea por el modo especial y particular de obrar de dichos medicamentos, ó porque la vitalidad en el sistema absorvente residia en él todavia de un modo algo conforme á su estimulacion, la recoge en sí toda, trasladándola sobre un órgano que en virtud de ella desplega su vigor, se hace el asiento de la vida por escelencia, la irradia sobre el corazon y se desenvuelve una reaccion general violenta ó arreglada á las leyes de la organicidad, que decide el destino del paciente, poniéndolo bajo el imperio de una enfermedad que lo conduce á la muerte ó á abrigarla en sí por cierto tiempo, ó á la salud despues de calmada por unos medios conducentes, y ésta diversidad nace de la accion mas ó ménos fuerte del estimulante que se emplea, del modo mas ó ménos violento con que el órgano es herido, y de su im-

portancia en la economía. Esta misma importancia de los órganos que puede medirse por la escala de esencialidad á la vida de su funcion peculiar, hemos dicho antes, los hacian disfrutar del triste privilegio de abrogarse en sí las estimulaciones, y encontramos en primera línea al cerebro y al estómago que inflamándose de un modo perceptible y manifiesto, nos dan una razon convincente de la frecuencia de entablarse sobre ellos la reaccion general, es decir, de la gastro-entero-cefálitis que siempre es consiguiente al modo brusco y violento, con que se ha ideado despertar la organizacion; pero sucede que la accion de los estimulantes, por no reunirse las circuntancias anteriormente dichas, van á parar sobre el sistema exalante que la traslada al centro de la vida orgínica y con esto se favorece y fomenta aquel esceso de vitalidad concentrado, y de consiguiente la mayor languidéz de todo el organismo, y por último resultado la muerte sin reaccion general.

Entre la numerosa clase de medicamentos, con virtudes escitantes, he observado tambien que los espirituosos, tónicos y corroborantes tienen mas facilidad para despertar esa reaccion violenta de que hemos hablado que no aquellos cuyo modo de obrar es promoviendo evacuaciones, á cuya clase pertenecen los eméticos y purgantes. y es la razon por la que he visto, caminar espantosamente á la muerte á las personas á quienes se les disponia su administracion; ó ellas de por sí tomaban la medicina emeto-catártica de Mr. le Roy; pero estos mismos, ya por reunirse las condiciones asignadas en su modo de obrar, ó porque al mismo tiempo se estimula la piel violentamente por medios poderosos, algunas veces proporcionan la reaccion general del modo que queda dicho. Otras ocasiones acuden al socorro de estos órganos recargados con el esceso de vitalidad, otros, especialmente los que le siguen en su escala de importancia, y los descargan de ella apropiándosela así, y sucede por egemplo un sudor copiosísimo que juzga por completo la enfermedad habiendo cargado el sistema cutáneo con todo el peso de ella.

Estas dos diferentes gastro-entéritis que he asignado, tan esencialmente distintas, como que las separan fenómenos vitales enteramente opuestos, me autorizan igualmente para hacer ver del modo como obran los revulsivos que se intentan dirigir sobre el mismo aparato gastro-intestinal con motivo de las irritaciones de los demas órganos, y aun de la que en él mismo reside, refiriendo su accion á uno ú otro de los sistemas en que las hago consistir, y al mismo tiempo aunque se me acuse de

atentado contra la justa celebridad de un sábio para demostrar al maestro de la escuela fisiológica que perdió éste tan esencial punto de vista en la esplicacion de las revulsiones, cuando administraba con sucesos bastante notables el tártaro estiviado en los enfermos pneumónicos del Hotel-Dieu, antes de la aparicion en sus salas del cólera-morbo, sobre cuyo asunto seria un poco mas difuso, si no fuera ageno de este lugar, y no estuviese tan de prisa, reservándolo para otra vez en que como abogado de la humanidad y ministro de la naturaleza, me presente en el foro de la razon; y últimamente me ayudan de un modo bastante convincente para entrar á la esplicacion de todas las predisposiciones á la enfermedad, y de la manera como no ha tenido lugar su invasion en muchas personas, y tratando ya de concluir la narracion del especial modo de presentarsenos los órganos gastro-intestinales en el cólera-morbo que investigamos, recordemos sin olvidar para mas adelante, que tanto en ellos como en los sistemas que en sí contiene todos sus actos y movimientos, segun el análisis que llevo hecho, se hallan relacionados y dirigidos por el gran aparato de nervios ganglíónicos en cuyo desarreglo hago consistir la causa principal de los fenómenos morbosos que observamos en dicha enfermedad.

El hígado y pancreas, cuyas funciones esenciales son las de preparar humores y líquidos que contribuyen á la digestion, los observamos que las desempeñan en virtud del influjo y animacion que les imprimen al intento los nervios de la vida vegetativa que se distribuyen en el interior de sus parenquimas, asociados á los nervios encefálicos del mismo modo y órden que habemos visto en los demas órganos; pero en éstos encontramos la particularidad, que mediante á ser escasos los nervios que á ellos van, y de consiguiente poca la influencia vital que les son concedidas, tal vez porque no necesitan mas para el egercicio de su funcion peculiar, de no manifestarse su modo de padecer tan sensiblemente como los que llevamos analizados, mas no obstante se notan como paralizados, por negarsele este poco de influjo vital y contribuyendo con su vida particular á la realizacion y fomento de la reaccion parcial suscitada, segun se observa en las primeras evacuaciones y vómitos que comunmente vienen acompañadas de humores propios de estos órganos, que dejan de afluir posteriormente, porque siendo ellos ménos vitales en la escala de animacion que los demas, no pueden continuar nivelándose en el modo con que cada uno de estos contribuye á la dicha reaccion parcial, y permanecen como

en reposo, hasta tanto que se les concede de nuevo por el mismo agente, la influencia necesaria para continuar en el desempeño de su funcion, y ésta es la causa, segun creo, de ser un buen presagio de reaccion general, la presencia de la bilis en las evacuaciones. El verificar ellos su funcion siendo presidida por el agente que vamos esponiendo es bien palpable por la ausencia del dominio encefálico, y no merece que entremos á su comprobacion.

Los riñones con la vegiga urinaria son otros de los órganos que hemos de analizar; colocados por la naturaleza en un parage al proposito para el egercicio de su funcion, los vemos mediante ella misma eliminar y espulsar la serosidad superflua, siendo el producto de su secresion un líquido que llamamos orina que contiene muchos principios que son agenos algunos de ellos del líquido que separa con abundancia el sistema cutaneo; la accion secretoria de los riñones no está como la piel, en razon directa de la cantidad de sangre que vá á ellos, porque comparado un órgano con otro sus superficies secretorias ó estension son muy desiguales, pero no obstante reciben por la arteria renal ó emulgente, vaso bastante grueso y que se separa en ángulo recto de la aorta ventral, la muy suficiente para la eliminacion del líquido que ha de separar, guardando una simpatía de antagónismo, que no trae origen de otra causa que de la accion aumentada del sistema absorvente del apararo gastro-intestinal, cuando la piel se enfria ó está su accion debilitada que transportando sobre ellos la irritacion que producen los líquidos así que se ponen en contacto con él, la conduce y deposita en dichos órganos para que sean eliminados en mas cantidad, y esto podrá bastar á la esplicacion del grado de importancia simpática que tienen para con el sistema absorvente, el órgano cutaneo, y secretorios de la orina; pero de todos modos ellos separan una buena porcion de líquidos cargados de principios impuros é impropios á la conservacion de la economía, que recorriendo los uréteres es trasladada al interior de la vegiga, donde permanece algun tiempo antes de ser espelida. Vimos por la distribucion del gran nervio simpático que se ingería tambien en ellos, haciéndolo en el órgano renal acompañado de algunos filamentos del octavo par, y en la vegiga igualmente asociado á los pares sacros que como se sabe provienen del cérebro, y sirven para sugetar sus actos al dominio encefálico hasta ciertos límites, del mismo modo que los que se distribuyen en el intestino recto; estos nervios avisan al cérebro la necesidad en que se hallan estas partes de espe-

ler los cuerpos que conteniéndose en su cavidad las irritan de un modo manifiesto como se colige de este mismo aviso, y éste determina una cantidad de principio motor sobre varios músculos que contribuyen á su exoneracion, al ménos que no halla un predominio vital de parte de los nervios ganglionicos como sucede en algunos casos, y esta escrecion se verifica entonces sin el concurso de la voluntad. Investiguemos tambien lo que pasa en estos órganos en el sugeto atacado del cólera-morbo; sus funciones se encuentran enteramente interrumpidas, en primer lugar porque se les niega la influencia del agente que la preside, en segundo lugar porque su inaccion es una consecuencia forzosa de la languidéz del sistema absorvente del aparato gastro-intestinal, y últimamente porque la sangre que debe afluir á ellos, mediante la paralizacion general del círculo, no acude y es imposible bajo estos tres aspectos el egercicio de su funcion, antes bien los líquidos en ellos existentes refluyen hácia el centro comun donde los llama la vitalidad, y los órganos renales se ven marchitos; entregados á la inaccion y la vegiga urinaria no teniendo líquido que la distienda arrugada y contraida; vuelven todas las cosas á su antiguo ser, y empieza de nuevo la secrecion de la orina, por cuya razon es muy buena señal en esta enfermedad, la vuelta de las orinas.

Los órganos de la generacion de ámbos sexos son los últimos que nos resta averiguar su estado para completar el rápido análisis de las funciones que he tratado de hacer. Es sabido que el alma por medio de los sentidos se afecta de un modo sensible á la vista de los objetos que escitan sus pasiones, y que es afectada igualmente por las necesidades instintivas que le trasmiten estos mimos órganos en quienes residen los instrumentos propios á producirlas: el cerebro escitado de este modo refleja inmediatamente sobre el centro de la vida orgánica estas sensaciones que lo estimularon, y éste pone en egercicio de una manera bien patente la funcion de dichos órganos, mediante la cual ámbos sexos llegan á la satisfaccion de la necesidad que los abrumaba, siempre regidos todos sus actos con particularidad por el aparato ganglionico segun lo prueba el modo de verificarse ellos, y su distribucion. Caen en el cólera-morbo en un estado de languidéz igual al de todos los órganos de la economía, en la muger perece comunmente el producto de la concepcion que debe mirarse como un aparato ó sitema que vive á espensas de los demas y comunmente sucede el aborto. si la matriz pudiendo rehacerse por el grado de vitalidad de que se halla animada cuando está cargada de este modo, se convier-

te en el asiento de la reaccion general del organismo, y lo mismo en el caso de encontrarse sobrecargada con el exceso de la sangre que constituye el flujo menstrual. En el hombre nos dan muestras sus órganos sexuales de haber vuelto á su vigor antiguo por las poluciones nocturnas que con frecuencia se observan en todos los que han vuelto al egercicio de sus funciones mediante una reaccion general moderada que no tenga su asiento en órganos afectados con demasiada violencia.

Se infiere de todo lo dicho que el gran sistema de nervios ganglionarios, centro de la vida orgánica que anima, vivifica y preside á todas las funciones de los órganos principales de la economía es el asiento primordial de la enfermedad, donde la causa morbífica imprimió sus primeras tentativas, ó mas bien dicho, ellos se convierten en ella verdaderamente por haberseles sustraido, tal vez, el influjo del fluido eléctrico ó magnético indispensable á su existencia particular y desempeño de la grande é importantísima funcion que ellos egecutan en la organizacion. Pudiera entrar ahora en la esplicacion detallada de cada síntoma de la enfermedad, refiriéndolos á su verdadera causa, pero ademas de echarse de ver por la simple consideracion de todo lo espuesto, el limitado y escaso tiempo en que me he propuesto hacer este trabajo, no me permiten aclaraciones tan difusas.

Sucediendo todo del modo que llevo espuesto parece imposible que acompañe al cólera-morbo la reaccion vital ó movimiento fébril que se considera como inseparable por los individuos de la sábia academia de Paris en todas las enfermedades flogísticas, en el entretanto no llega á destruirse este tan desigual equilibrio de la vitalidad, causa de tantos trastornos y desórdenes; la reaccion, ó concentracion solamente se está verificando en el centro de la vida orgánica que se nos demuestra de un modo bien sensible en la consideracion de todos los fenómenos espuestos, que luego cesa ó concluye cuando la organizacion en general deja de suministrarle porque en sí se agotó, los elementos de la vida: que tambien llega á consumirse últimamente en este centro de fuerzas orgánicas verificándose la muerte, la salud ó tránsito á otro mal; del modo como dejo sentado, y mediante todas estas reflexiones sino ciertas al ménos que lo parecen ¿se podrá concluir diciendo con muchos que en el cólera-morbo se reunieron todas las señales para negar rotundamente la existencia de la flegmasia? Yo creo que mas bien se reunieron para ocultarla á los ojos de los que no profundizan con detenimiento y atenta observacion los fenóme-

nos que el mal presenta, que no para que dejasen de probar hasta la evidencia el estado flogístico interior.

Ultima razon con que se pretende esforzar el argumento para probar la ausencia de la flogosis ó irritacion interna, es que no se encuentra ni se vé á consecuencias del cólera-morbo ninguna de aquellas terminaciones frecuentes, degeneraciones comunes, y transformaciones que ordinariamente son el resultado de las flegmasias; efectivamente es así porque hasta ahora no han tenido lugar los observadores de encontrar unos vestigios morbosos como los que nos enseña la enfermedad en cuestion, que demuestran palpablemente la preexistencia de un punto flogístico interior en que la vida predominó, sosteniéndose á espensas de todos los órganos del individuo. La anatomía patológica hasta ahora no nos habia manifestado otras degeneraciones y transformaciones que las que son consiguientes á flegmasias é irritaciones, que no venian acompañadas de la paralizacion del círculo de la sangre, y este líquido acumulado en los tegidos patentiza en ellas perfectamente su carácter; pero de la clase que ahora nos ocupa perderia su esencialidad si asi sucediese, pues en los casos en que los anatómicos han encontrado transformaciones ó degeneraciones siempre han sido por hallarse ligados á la flegmasia roja ó sanguinea anterior del tubo digestivo segun creo y he observado.

La opinion que acabo de esponer sin ser emitida de un modo conveniente se ha despreciado por no hallarse en los grandes nervios simpáticos ningun indicio vehemente de su inflamacion y venimos á parar con esto á lo que ya he dicho antes, á saber ¿cuales son los indicios de que una parte se inflamó ó residió en ella un esceso de vitalidad? Me parece que no pueden ser ni la acumulacion de la sangre ni la presencia del calor de un modo esclusivo, y si solo el aumento de su vigor y de su energía ¿y cuando se hallan ausentes en el cadáver esos accidentes de la flegmasia, que vestigios encontraremos? Vuelvo á repetir que las modificaciones del principio vital aun no son bien conocidas para que la ciencia pueda fallar definitivamente sobre el modo de inflamarse los tegidos, y se necesita estudiar y observar el cuerpo del hombre con un poco de mas detenimiento y reflexion que se ha hecho hasta ahora. La falta de estas circunstancias, es decir de vestigios sensibles á nuestros sentidos en el sistema nervioso á que he asignado el asiento del mal, de ningun modo puede destruir la fuerza de los hechos que la observacion y el raciocinio dan á conocer, y podria preguntar ahora. ¿En el catálogo de enfermedades nerviosas, que

por desgracia son en gran número y se denominan de esta suerte por haber convenido unánimemente en que su asiento verdadero es el sistema nervioso, debiendo referirse las mas de ellas al centro de la organizacion, la anatomía patológica ha descubierto algo que nos conduzca á su exacto conocimiento? Al leerse las descripciones de estas enfermedades hechas por autores de primera clase, cuando llegamos á los caractéres necroscópicos que dejan despues de la muerte, en vez de encontrar una relacion circunstanciada de los desórdenes que le son anexos, de las transformaciones y degeneraciones de las partes á las que el paciente referia sus padecimientos, en una palabra, todo lo que acostumbramos ver en otra clase de lesiones que satisface bastante bien nuestra ansiosa curiosidad, nos hallamos con las desagradables palabras. ,, *La anatomía patológica no nos ha enseñado nada hasta el dia de hoy acerca del modo de alteracion con que pueden estar afectados los órganos en esta clase de enfermedad* ,, y sin embargo nadie se ha atrevido aun á hacerle mudar de lugar á la mayor parte de ellas: solamente Mr. Broussais abrumado con la suma importancia de los órganos gástricos ha referido algunas á la lesion de este aparato, sin haberla hecho provenir de su verdadero orígen, que no es otro que el centro nervioso orgánico. Es preciso, segun he dicho, que la ciencia supiese algo mas para poder juzgar de un modo tan terminante como los que pretenden negar la irritacion de dicho sistema; pero guiándonos por un buen raciocinio apoyado en justas y rectas observaciones, se sacan consecuencias que la favorecen de un modo manifiesto. No se les ha ocultado á algunos médicos españoles cuando habiendola vislumbrado, la caracterizaron de tetanos interno, de cólico nervioso, espasmo intestinal, que todo analizado profundamente viene á ser lo mismo que irritacion, inflamacion del centro nervioso ganglionario, al cual no se atrevieron á referirla por causas que ignoro, pero que dan un testimonio irrefragable al orbe entero, de haberse oproximado con sus opiniones al verdadero y esclusivo asiento de la enfermedad que pasó á ser el objeto de todos los sábios de la culta Europa, y mediante las reflexiones que he espuesto del modo que me ha sido posible, no dejo de creer que á esta alteracion tan notoria son consiguientes los grandes trastornos á que vemos reducida en pocas horas la constitucion del hombre mas robusto.

La opinion del maestro de la escuela fisiológica, propagada con un entusiasmo entre los amantes de la ciencia, propio del alto concepto que tan justamente disfruta, tampoco puede

admitirse, cuando en ella dice que el cólera-morbo es una inflamacion intensisima, muy roja como la inflamacion ordinaria que ataca toda la estension de la superficie interna del canal digestivo desde la garganta hasta el ano.

No me opondré de modo alguno á las consideraciones que tan recomendable autor hace para demostrar la existencia de la gastro-entéritis, antes por el contrario reconozco la verdad que asiste á sus razones, ni tampoco á creer que el aparato gastro-intestinal, por su posicion, egercicio y estrechas simpatías con todas las partes del cuerpo humano, es el mas suceptible, á padecer como sábiamente lo ha demostrado, y diariamente la práctica é inspecciones cadavéricas nos lo enseñan; y mucho ménos que en los sugetos invadidos del cólera-morbo es uno de los primeros órganos generalmente que da á entender sus padecimientos, cuyo hecho nos conduce á la mayor creencia de lo que acabamos de decir, á saber, que es el órgano privilegiado por escelencia entre todos para sufrir; pero no dejaré de hacerle ver que la importancia que ha querido darle á este aparato de un modo imperfecto, le oscureció el verdadero asiento del mal, y le hizo perder de vista el inequivocable carácter de la clase de gastro-entéritis que tan á las claras se demuestra en la cólera-morbo de que tratamos. Esta misma importancia atribuida con una impropiedad palpable al órgano de quien se vale el centro de la vida orgánica para patentizarnos de una manera sensible sus distintos fenómenos vitales, se halla en el caso, dicho autor, de trasladarla entera y verdadera, sobre este mismo centro, sopena de tener que separarlo por completo de su inmediata influencia, y aislarlo en un todo de su dominio y poder, porque ¿en virtud de quien, y como desenvuelve el tubo digestivo todos esos movimientos é influencias sobre las demas partes? ¿acaso disfruta él solamente de un centro de animacion peculiar y esclusivo? ¿en que sitio de él se encuentra? La anatomía pero ni la fisiológia del hombre me lo ha enseñado, y á persona alguna le he oido ocurrencia semejante; de consiguiente es preciso convenir que no egerciéndose ó verificándose sus actos por la intervencion del dominio encefálico como es bien notorio, forzosamente deben partir del centro nervioso ganglionario, luego tenemos ya de este modo que el asiento principal de los juegos, simpáticos y fenómenos vitales, que vemos manifiestamente, en el tal tubo digestivo se encuentra en este gran sistema de nervios que regla y preside toda la vida orgánica y vegetativa; luego tambien á él debe referirse esclusivamente esa importan-

cia que hasta ahora se le ha dado al aparato gastro-intestinal, é igualmente de la lesion de este centro, deben dimanar muchas de las suyas, y se halla tambien en el caso de referir á él mismo, una caterva de enfermedades que en las aulas, mediante sus dogmas se refieren aun á la simple gastro-entéritis.

Ni la anatomía patológica, pero ni los fenómenos que acompañan al cólera-morbo, favorecen el carácter que ha atribuido decididamente á la gastro-entéritis que en dicha enfermedad pretende hacer ver.

Dice que es una ,, *inflamacion intensisima* ,, lo cual está muy bien dicho porque es demasiado violenta para que pueda negarsele este modo de padecer al tubo digestivo, pues la vida de toda la organizazion se precipita de tropel sobre esta parte, lo cual se nos da á conocer de un modo que no deja la menor duda. Dice en seguida, ,, *muy roja.* ,, como si se necesitase del aflujo considerable de la sangre para constituir el carácter de la gastro-entéritis peculiar é inherente al cólera-morbo; mas está acostumbrado, indudablemente á ver con mucha frecuencia el color de escarlata en las membranas de dicho aparato, de los cadáveres fallecidos á impulsos de gastro-entéritis ordinarias, y no pudo prescindir de acomodar esta señal á la del cólera-morbo. Es imposible á mi modo de ver que pueda verificarse el aflujo de sangre que concurra á la formacion de esa rubicundez del tubo digestivo propalada en esta enfermedad, á ménos que no exista su flegmasia con anterioridad, ó que se prolongue la enfermedad como dice el mismo autor por algun tiempo, porque la paralizacion general del círculo de la sangre lo repugna considerablemente, y la anatomía patológica lo ha dado á conocer. Recurre para esplicar el hecho de la falta de rubicundez que la autopsia demuestra al lavamiento ó lavadura que la abundancia misma de las secreciones hacen sobre la mucosa, porque no puede evadirse de él, de otra forma; pero yo no tengo que recurrrir á subterfugios tan manifiestos, y me atengo solamente á lo que la observacion clara y terminantemente me demuestra

Existe la rubefaccion segun he dicho en otra parte cuando el sujeto ha padecido con anticipacion inflamaciones del aparato gastro-intestinal que hicieron afluir la sangre que la constituia, y existe tambien cuando se prolonga la enfermedad por mucho tiempo, porque creo que no habiendo otros líquidos que afluyan, acude la sangre misma llegando al estremo de estravasarse y presentarse las evacuaciones y vómitos con estrías sanguinolentas que es muy frecuente, en dicho caso. Esta adverten-

cia le podrá servir para que no se alucine tan desmedidamente, con el color de escarlata y rojo en que hace estrivar el fundamento principal de la inflamacion.

Dice tambien ,,*es general y ningun punto del canal digestivo se halla libre de ella*,, esforzándosé en seguida ,,*insisto sobre este hecho.*,, De los dos sistemas absorvente y exalante que tan patentemente se demuestran y contiene todo el aparato gastro-intestinal, como que son los instrumentos necesarios, precisos é inherentes á su funcion peculiar ¿que sucede en el absorvente cuando el sugeto es atacado del cólera-morbo? Si la inflamacion es estensiva á la generalidad del tubo con el mismo vigor y energía que el exalante deposita los líquidos, él los absorveria puesto que deberia gozar de una accion tan estraordinaria como la de aquel, viniendo á resultar que el individuo no se separaria mucho del estado normal: luego es preciso y forzoso convenir que éste ha caido en una inaccion y languidéz parecida á la de los demas órganos y que el exalante se halla con toda la fuerza de vida, vigor y predominio que caracteriza la gastro-entéritis que es peculiar del cólera-morbo una de las dos que he asignado á los principios de mi opinion.

El mismo autor si hubiese hecho un poco mas aprecio del centro de organizacion ó de la vida orgánica, no ignoraria como lo confiesa candorosamente, que todas las inflamaciones, dolores é irritaciones residentes en órganos que reflejan sobre dicho centro, las estimulaciones que los afectan de un modo enérgico, alteran su particular modo de ser y se interrumpe su influencia en toda la organizazion, por lo que se nos presenta el corazon con su accion debilitada, cuya analogía con el cólera intenta probar, y que ésta misma debilitacion de éste agente y móvil de la circulacion como la del organismo, es la divisa esencial que sella el carácter distintivo de las irritaciones del centro ganglionico; su maestria y observacion no pudieron ménos de distinguir la semejanza y puntos de contacto que separan los distintos grados de una misma enfermedad; pero olvidado de lo mas esencial, se le representaron diversas, y solamente parecidas, encontrándose perplejo sin saber á que atribuir fenómeno igual. Pudiera marcarle una por una, un sin número de enfermedades que en su doctrina dejó de referir á su verdadero asiento y orígen, pero es ageno de éste lugar y solo me contento con decirle que es preciso proceda á dar algunas reformas á una buena parte de su medicina, refiriendo muchos afectos que tan perfectamente ha descrito, á su sitio primordial, porque es una lástima que su distinguido

talento obscurezca con el alucinamiento, el cúmulo de verdades que con tanta oportunidad emitió, en obsequio grande y beneficio conocido de la doliente humanidad.

La sangre de los enfermos coléricos se presenta con alteraciones, mediante las cuales, se atrevieron muchos á considerarlas como el agente primitivo de la afeccion. La observamos con una proporcion de carbono libre doble del estado normal, que el agua, la albumina, y aun la fibrina casi no se encuentran; éste líquido toma la consistencia de la brea y comparando la venosa y arterial no ofrecen diferencia alguna. Estos desórdenes indugeron á algunos á dirigir sus investigaciones sobre este licor vital, entre ellos Mr. Hemams, el que hacia consistir la enfermedad en el estravio de un ácido particular que circulaba con ella en el estado normal, y cuya presencia en la de los coléricos jamas pudo justificar. Los Señores Wisttstok y Thomson sábios químicos, han hecho varios análisis de la sangre de los coléricos, y ninguno de ellos ha podido reconocer en ella, el carácter ácido asignado por Hermams. El Sr. Czarmark, despues de haberse ocupado por largo tiempo en hacer observaciones microscópicas de la sangre, y de todas las mudanzas que sufre este líquido en las distintas enfermedades, ha observado la de los coléricos y concluye diciendo que la gran espancion que sus globulos afectan en el cólera los hacen distinguir, de la que ofrecen las calenturas malignas; y últimamente los trabajos químicos del Sr. Magendie, Rey Clary y Rayer, nos demuestran hasta la evidencia las grandes alteraciones con que este líquido se presenta en los coléricos.

Estas alteraciones segun la mayor parte de los observadores convienen, dimanan del gran trastorno que sufre la circulacion en esta clase de enfermedad, por cuya causa, no se verifica la hematosis ó sanguificacion, y suspendida esta gran funcion, mediante la cual se imprimen en éste líquido, por su combinacion con los principios constitutivos del aire atmosférico las cualidades indispensables para que pueda servir al sostenimiento de todos los órganos; sus elementos constitutivos pierden sus proporciones, se dislocan entre sí, y afecta todos los caractéres de descomposicion con que la observamos de suerte que todo esto debe mirarse como el efecto inmediato del desórden que reina en la economía, y no como su verdadera causa. Yo estoy muy convencido que este líquido contenido en el sistema de vasos, por los que circula, y remontando su influencia hasta las últimas fibras de los tegidos en un estado

de alteracion tal como en el que lo vemos, dé orígen á grandes trastosnos como observamos, y á aumentar los que ya existen, pero estos siempre los consideraré ligados á su verdadera causa; es decir dependientes de un efecto del mal, así como á éste lo hago dimanar de otra hasta llegar á la primaria, porque es preciso conceder en esta enfermedad tan complicada una cadena de efectos morbosos, que se suceden los unos á los otros ligados entre sí; y que siguiendo el hilo de sus relaciones, venimos á parar en reconocer uno como primordial, de donde todos los demas tomaron orígen.

El Dr. Albert, comisionado por el Rey de Prusia para estudiar el cólera, pretende probar consistir la enfermedad en una afeccion paralítica del corazon, apoyando su opinion en las grandes angustias y opresiones que el enfermo esperimenta, atribuyendo la dificil circulacion que se observa en la periferie, al defecto de impulsion de este órgano colocado en el centro, por su poca actividad y energía. Efectivamente se nota de este modo el estado de la funcion de éste órgano; mas como sabiamente dicen los informantes de la Real Academia de Paris, es una idea demasiado esclusiva en la que su autor solamente ha comprendido, una de las fracciones de la enfermedad, ademas de no poderse hallar en ella la razon de los principales síntomas del cólera, y yo digo que del mismo modo que considera la paralisis en el corazon por su poca energía, la encontramos en otros órganos, si es que nos sirve de norte para caracterizarla la poca vitalidad que los anima.

Nada diré de la opinion de un médico ingles que se presentó en la ciudad de Matanzas, haciendo consistir la enfermedad en la presencia de un veneno ó cuerpo estraño disuelto en los líquidos que se contienen en el estómago, y cuya entraña pretendia lavar haciendo tragar al paciente una gran cantidad de agua; estrayéndola despues por medio de un émbolo. Los ningunos fundamentos en que apoyaba su opinion y resultados de su práctica son las verdaderas armas que destino á combatirla

Estas son todas las opiniones que han llegado á mi noticia hasta ahora que escribo esto á la distancia del seno de la ciencia en que fuí educado; las pruebas mas ó ménos convincentes que en ellas se encuentren comparadas con las que aquí ingenuamente espongo serán las que decidirán la realidad del hecho: yo creo que no cabe la menor duda en el desarreglo ó irritacion primaria del centro ganglionico, especialmente cuando todos los afectos que hieren su particular modo de

ser, nos demuestran en un grado menor la misma enfermedad que nos ocupa, y estoy harto de oir decir en las aulas donde recogí mis cortos principios médicos, que en todas las enfermedades en que se afecta de un modo sensible este gran nervio, como en la presion de un teste, vólvulo, hernia estrangulada y otras afecciones que por sus enérgicas estimulaciones sobre él, nos dan una idea bien clara, de la manera que padece, la cara se descompone, el pulso se hace pequeño y se quebrantan las fuerzas del hombre mas robusto; pero no obstante, los grandes talentos médicos que venturosamente encierra el suelo español, purgarán esta mi opinion de las preocupaciones é ideas fantásticas que puedan acompañarla, y animados de una arrogancia nacional, hija del amor patrio, no cometerán la falta de algunos, que no cito por no causarles confusion, de decir: esperemos que los franceses nos den algunas noticias sobre la actual enfermedad; como si ellos solos fueran los únicos que estuviesen en posesion de los medios para llegar al descubrimiento de la verdad; pero esto nace sin duda de la inercia y apatia á que estos mismos se entregaron, con desdoro de su nacion, guiándose solamente por lo que la inmediata les suministraba para dirigir sus conocimientos, y como recompensa de un descuido tan enorme, no quiero imponerles otro castigo que patentizarlo á la faz del orbe entero, y aconsejarles un proceder que con noble entusiasmo los conduzca á aumentar en alto grado las glorias de la nacion á que tuvieron la dicha de pertenecer; y si en el contenido de todo éste pequeño trabajo que hoy consagro al bien general, se encontrase algo bueno y oportuno que se aproxime al fin que ansiosamente los sábios del mundo científico anhelan, no exijo otra remuneracion, que los recursos de poder prestar servicios aun mas interesantes á la compasiva humanidad.

CAPITULO X.

OBSERVACIONES.

Entro á trazar el cuadro de algunas observaciones de la enfermedad en personas bien conocidas de la ciudad de Matanzas que sirven de complemento á todo lo que he dicho anteriormente, apoyando la verdad de mis razones; ellas mismas y una gran parte de su vecindario son testigos fidedignos de los resultados de mi práctica, los cuales no presento por hacer una vana ostentacion de ellos, sino para que puedan servir en algun modo á rectificar las ideas de la enfermedad que asola el mundo y á completar en su dia la exacta historia de ésta misma plaga.

OBSERVACION PRIMERA.

Don Tomas Pintado, profesor médico-cirujano de mi propia escuela, cuyos conocimientos en su facultad le han grangeado la opinion y nota que se merece del público de la ciu-

dad de Matanzas, natural de Cádiz, de una edad como de treinta y ocho años, temperamento sanguineo, saludable, enjuto de carnes, con poca gordura y dotado de alguna movilidad nerviosa, el veinte y ocho de Marzo * estando con los demas reunido en la morada del Sr. Gobernador, con el fin de hacer la declaratoria de la existencia de la epidemia, me dijo sentia su vientre movido, á lo cual le contesté no mirase semejante novedad con desprecio y como insignificante, puesto que se habia sentido de aquella suerte desde la misma mañana bien temprano, y que tratase en el momento de recogerse, á lo que accedió, habiéndome instado pasase á su casa para visitarlo. Efectivamente mas tarde fuí á verlo, y habiéndolo encontrado sin ninguna sed, lengua natural, inapetencia, pulso desarrollado, semblante inalterado y que habia hecho tres evacuaciones escrementicias líquidas amarillentas, con algunos copos albuminosos, le ordené la aplicacion de veinte y cuatro sanguijuelas á la margen del ano, cataplasma emoliente sobre el vientre, que guardase dieta, prescribiendole interiormente solo un poco de agua gomosa con azúcar, caliente, y que aumentando un poco las cubiertas de su cama se mantuviese abrigado y en traspiracion; le aconsejé igualmente la mayor tranquilidad de espíritu presentándole sus achaques como de poco momento, y por fortuna á pesar de ser médico el paciente, se hallaba bien despreocupado de sus dolencias. Siguió así todo éste dia en que continuaron las evacuaciones, pero ménos abundantes y frecuentes, y á la noche le prescribí cuatro sinapismos sobre los estremos: ésta la pasó regularmente, y en la mañana del veinte y nueve se hallaba tan aliviado; mas su pulso en un estado de apatia que dejaba entre cada pulsacion un intérvalo de tiempo bastante notable; pero desarrollado y grande, seguia la inapetencia, la lengua buena, el semblante solo algo triste, ruido grande de tripas ó borborigmos, á que se seguia alguna que otra vez una pequeña evacuacion del mismo carácter que el dia anterior, cutis seco y orina escasa; prescribí solamente la cataplasma emoliente sobre el vientre, los mismos sinapismos é interiormente un agua clara de arroz. Continuó así este dia, la noche fué algo incomoda por lo laborioso del sueño, y en el siguiente treinta se hallaba casi del mis-

* *Puede haber alguna equivocacion en las fechas, á causa de mis ocupaciones en el gran laberinto que me abrumaba en la fuerza de la epidemia.*

mo modo con la diferencia de haber desaparecido las evacuaciones, permaneciendo los borborigmos, lo hice seguir sujeto al mismo régimen, y en el treinta y uno la orina corria un poco mas, persistiendo los demas síntomas. Del primero al tres de Abril, se halló en disposicion de tomar algun caldo ligero y de levantarse; pero siempre encontraba yo su pulso de la misma condicion, la tristeza en el semblante, el cutis seco y un no sé que, que me tenia siempre en espectacion y desconfianza, lo cual atribuia á mi modo de ver, pues que él me decia, nada sentia que le incomodase, apesar de todo, lo tenia sujeto al solo uso de caldos ligeros. El dia cuatro de dicho mes vuelven de nuevo á aparecer las evacuaciones que no teniendo el carácter colérico, no dejaron de ponerme en alarma, estas eran amarillentas y biliosas, cortas y poco frecuentes y me fué fácil disuadir al paciente de que no le llamasen la atencion, haciéndole presente que las debia considerar como críticas del anterior estado, en razon de no haber sudado copiosamente, ni haber tenido una terminacion de su mal, completa y satisfactoria; me limité á prescribirle dieta, cataplasma emoliente sobre el vientre, y reposo, y siguió así con evacuaciones el cinco. El seis, estas no le impidieron levantarse y hallándose sentado en el sofá de la sala de su casa al anochecer de dicho dia, oye repentinamente unos alaridos y descompasados ayes * que anunciaban á todo el vecindario la muerte de uno de los vecinos, á quien conocia mucho, que habitaba al frente de su casa, y en seguida le sobreviene un sincope que lo privó por algun tiempo del conocimiento, siguiendose á él una evacuacion tan enorme que le dejó el cuerpo como de plomo. Ocurrí á visitarlo á las siete de la noche de este dia y me lo encontré con el semblante alterado, voz no natural, lengua baja de temperatura, alguna sed, borborigmos grandes y frecuentes á que se seguian evacuaciones copiosas de carácter colérico, supresion de orina, pulso decaido y tardo, postracion de fuerzas, deficiencia de calor en los estremos, pero sin sentimiento aun de sofocacion calorosa; en el momento le ordené la aplicacion de treinta sanguijuelas al ano, cataplasma emoliente al vientre, cuatro sinapismos volantes fuer-

* *Esta es costumbre del pais en el momento del fallecimiento de cualquier persona de una casa; toda la familia del difunto prorrumpe en lamentos desconcertados, que se oyen á una gran distancia.*

tes á los estremos, se colocasen algunas botellas de agua caliente entre las cubiertas de la cama, é interiormente la naranjada fria; la noche fué incomoda sin dormir lo mas leve y haciendo evacuaciones de la misma condicion, aunque no tan abundantes, y en el siguiente dia siete por la mañana se declaran nauseas á que bien pronto siguen vómitos, primero algo biliosos y despues enteramente coléricos, la sed es vivísima, las evacuaciones frecuentes y copiosas, sentimiento de ardor interno, calambres en las estremidades inferiores, síncopes repetidos y prolongados, descomposicion rápida de la fisonomía con la cara arrugada y contraida, ojos cavernosos, voz sepulcral, frialdad grande en los estremos, sensacion de calor, sumo abatimiento y postracion de fuerzas; pero el pulso se mantenia aunque decaido y tardo; prescripcion: veinte y cuatro sanguijuelas sobre el epigastrio, y otras treinta á la margen del ano, cataplasma emoliente tibia sobre el abdomen incluso el hipogastrio, nada de calor esterior, cuatro sinapismos fuertes de la farmacopea hispana animados con las cantáridas á los estremos, dejados permanentemente, dos vegitatorios á la parte interna de las pantorrillas, frotacion seca sobre el sitio de los calambres, por no ser estos demasiado dolorosos, ó al ménos no lo demostraba el paciente, el cual en medio de todo aparentaba buen ánimo, y un espíritu envidiable en ocasion semejante, y solamente trozos de yelo al interior y á menudo. Toda la mañana de dicho dia continuó del modo dicho, y en la tarde viendo que los vómitos y evacuaciones se repetian con frecuencia, como tambien las lipotimias, que habia angustia y opresion en la region precordial, que el pulso era fugitivo, que el cutis se hallaba frio y arrugado con manchas ciánicas en la cara y manos, le dispuse diez y ocho sanguijuelas mas sobre el epigastrio, haciendo entender á su familia el grave riesgo de la vida del enfermo, pues que á él no me fué preciso advertirlo porque bien sabia del modo que se hallaba, segun se lo daba á entender la vista de su rostro en un espejo que noté en su cama, y que muy luego mandé recoger. Reunénse al anochecer cuatro médicos que pasan á ver conmigo al paciente, y despues de haberlo observado detenidamente y hechos cargo del tratamiento seguido, deciden por unanimidad, que era ya suma la postracion de fuerzas, y una temeridad en un plan de curacion, con el que aun no se habia logrado ventaja alguna, que se debia intentar la administracion de algun tónico en pequeña dosis, con la idea de esplorar su efecto, y continuar aumentándola, si se veia que ayudaba y era benéfico,

por lo cual se decidió á pluralidad que se le hiciera tomar una cucharada pequeña de una bebida compuesta de cuatro onzas de una agua aromática en que se habia de disolver un solo grano del súlfate de quinina. Casi estube á pique de convencerme de su verdadera indicacion por las razones sábiamente espuestas por los demas cuya práctica veneraba; mas á pésar de todo se trataba de la vida de un hombre, y lo que se determina en una junta es muy sagrado para que el médico de cabezera deje de cumplirlo exactamente. Me previne de yelo suficiente, y movido del aprecio que me merece el sugeto de que se habla, las lágrimas de su amable esposa, y familia y celo de su conservacion, quise yo mismo administrarle el medicamento dispuesto, observar sus efectos, y ocurrir á ellos, para lo cual me quedé aquella noche en su casa al lado del mismo paciente á pesar de mis ocupaciones. Entre la duda y el temor, sin advertirle nada, porque como era médico no tuviese algun espíritu de prevencion, le doy una pequeñita cantidad de la bebida dispuesta con una cucharada de las que llaman de paladeo, y no bien la hubo tragado, cuando volviéndo hácia mí dice: ,, *V. me há dado fuego á beber*,, efectivamente una sensacion de ardor interno inesplicable y angustia grande acompañada de suma sofocacion, se siguió á la ingestion de la tal bebida en el estómago, á todo lo que prontamente ocurrí con trozos de yelo que el enfermo devoraba con ansia mas bien que tragaba: los vómitos se hicieron mas tenaces, el pulso se oscureció, todos los síntomas se agravaron y en una palabra el enfermo entró en el ultimo período de la enfermedad. Como quiera que observaba que los vegigatorios y sinapismos aplicados, á pesar de las horas que habian pasado desde su colocacion, solo escitaban vivos dolores que me indicaban al grado que llegaba la sensibilidad de su cutis, sin producir siquiera su rubefaccion, esto me abrumaba é inclinó á hacer uso de estímulos que obrasen instantáneamente * para lo cual eché mano de paños empapados en agua hirviendo que aplicaba por un momento sobre distintas partes del cuerpo; mas viendo últimamente que el efecto era igual á los otros, es decir que lo hacia sufrir el tormento del dolor sin producir tampoco rubefaccion, lo hice variar de cama, y me limité solo, aten-

* *He abandonado ésta clase de estímulos y no los he empleado mas que esa sola vez, porque su base es el calórico, aunque obrando por un solo momento.*

diendo á que los vómitos y evacuaciones seguian, cuya circunstancia me daba esperanza, al uso de los que primeramente habia puesto y la nieve interiormente sin interrupcion; ya hácia el amanecer á medida que la tragaba el pulso iba apareciendo aunque confusamente, y al par que se hizo sensible, los varios tintes de la piel se modificaron un poco, y la rubefaccion apareció en el sitio de los sinapismos y vegigatorios y mas adelante en todas las partes donde habia aplicado los paños de agua hirviendo. En la mañana del ocho los vómitos no eran tan abundantes ni frecuentes, y las evacuaciones empezaron á tomar un ligero tinte amarillo verdoso; al medio dia los vómitos sobrevenian raras veces y de un color de cobre, las evacuaciones mas escasas y del mismo carácter, el calor era moderado, y el pulso bien desenvuelto, continuando asi toda la tarde, hasta la noche en que el pulso era grande, y se percibia la pulsacion de la arteria radial con una amplitud considerable, la lengua se hallaba poco fria con alternativas frecuentes de calor, el cutis caliente y humedo, que todo daba á entender una reaccion general ya principiada en la economía; dispuse la aplicacion de unos cabezales, de oxicrato á la frente, y el enfermo á pesar de su grave estado se quedaba de rato en rato en un embeleso agradable. El dia nueve por la mañana no existian los vómitos, y las evacuaciones habian sido dos cortisimas y enteramente biliosa, la lengua se hallaba caliente, y el cutis en general, cubierto de vegigas llenas de serosidad en todos los sitios, donde habia aplicado los paños dichos, y á donde se habian colocado los sinapismos y vegigatorios; la sed no era exigente, el semblante se hallaba animado, la orla oscura de las órbitas no era tan marcada, las manchas del cutis presentaban colores variados, el pulso era grande y fuerte, voz normal y el enfermo sentia la necesidad del descanso, con alguna mortificacion en el hipogastrio, á causa de no presentarse la orina todavia; le ordené interiormente una naranjada, paños de oxicrato á la frente, cataplasma emoliente sobre el vientre y empeine, y la curacion de las úlceras resultantes de las ampollas con un poco de cerato simple, y despues de concluida toda esta maniobra, el enfermo se entregó á muy buenos ratos de un sueño apacible y natural. En la tarde del mismo dia continuaba bien, las orinas habian corrido aunque escasamente, y ordené se siguiera todo lo dispuesto; la noche fué buena, descansó y durmió casi toda ella, y en la mañana del diez ya no habia sed, las orinas eran mas abundantes, y sentia deseos de tomar algun alimento; le dispuse el agua de arroz á pequeñas

dosis, sin dejar la naranjada continuando con todo lo demas; no hubo novedad particular en este dia, y el once el apetito era mas exigente, las orinas corrian bien, el pulso era natural, el semblante bueno, las manchas habian desaparecido completamente; permuté el agua de arroz en la tisana de pollo en corta cantidad que el paciente tomaba con gran gusto, suprimí las cataplasmas, limitándome solo á la curacion de las úlceras que fluian bastante humor del modo dicho anteriormente. En el dia doce no contentándose con el caldo solamente le prescribí un poco de sagú en el mismo, declarándolo en un estado de completa convalescencia, en la cual el apetito era bueno, y todas sus funciones se hallaban en el estado normal, y prontamente se repuso encontrándose en disposicion de visitar enfermos.

Reflexiones: Por lo aquí espuesto se advierte que en la primera época de la enfermedad ya sea por la permanencia en el modo de obrar de la causa invisible que la produjo, ó bien sea porque no se entabló en el paciente una reaccion completa y satisfactoria que la hiciese terminar, volvió á reproducirse de nuevo con una violencia que fué tanto mayor, en razon del número de dias en que se estaba anunciando su reaparicion, y de la causa accidental, determinante de ella, que obró en el cerebro con una influencia bastante notable para transmitir toda su estimulacion sobre el centro de la vida vegetativa, y constituir el estado de suma gravedad á que se vió reducido. Que las emisiones sanguineas practicadas, la administracion del yelo interior y demás, aunque por el pronto parecian no producir resultado favorable, fueron las que le dieron la vida, haciendo desaparecer últimamente, todos los síntomas que amenazaban una muerte próxima.

Que los estímulos esteriores no empezaron á obrar, hasta que el sistema sanguineo principió á tener movimiento, y á aparecer el calor: de consiguiente muy bien se puede aventurar á decir que en el entretanto permanezca el enfermo en el estado de asfixia marcado por la estincion del pulso y frio glacial del cutis, no debe intentarse la aplicacion de otros estímulos esternos que unos paños ó aspersiones de agua fria, que debe irse aumentando su temperatura ó sustituirse con otros proporcionados al grado de temperatura que existe en la piel, porque es el único modo de que puedan obrar en este estado de la enfermedad. Que puedo volver á reproducir aquí lo que he dicho anteriormente, atendidos los efectos de los estimulantes que apliqué, que no produjeron efecto, porque es imposible que se verifique rubefaccion, ni inflamacion ordinaria

en este período del mal, atendido el estado de la circulacion de la sangre, y de toda la organizacion. Y últimamente por los efectos causados en la administracion de la pequeña dosis de la bebida tónica que administré, se puede deducir lo perjudicial y contraindicados que se hallan los medicamentos incendiarios y estimulantes interiormente, pues si no hubiera ocurrido instantáneamente con el yelo para neutralizar sus efectos, el enfermo hubiese sido víctima del distinto modo de observar y conocer su estado.

OBSERVACION SEGUNDA.

Doña Rafaela N., esposa del Sr. D. Francisco Delicado, contador de las Reales rentas de la Aduana de la ciudad de Matanzas, Señora digna del mayor aprecio por su genio y carácter jovial, natural de Málaga, de edad como de veinte y ocho á treinta años, temperamento sanguineo con idiosincrasia hepática, dotada de una gran movilidad nerviosa, imaginacion viva y vehemente, al parecer en sus inclinaciones, gordura regular, despues de haber sentido algunos dias antes borborigmos ó ruido de tripas, en la noche del seis de Abril, habiendo tenido su espíritu de buen humor por emociones alegres se encontró con su vientre algo movido, y se vió obligada de hacer tres ó cuatro evacuaciones, escrementicias líquidas que no interrumpieron el estado placentero del alma; al tiempo de cenar tomó solamente un poco de carne de Gallina con algunas aceitunas, y á eso de la media noche se sintió fatigada é incomoda, á cuya displicencia general se siguieron nauseas, despues vómitos y evacuaciones, todo de materiales escrementicios; atribuyéndolo á la indigestion del alimento de que habia hecho uso, no quiso de ningun modo que persona alguna de su casa se incomodase, y continuó todo el resto de la noche vomitando y evacuando. En la mañana del siete fuí solicitado por su esposo para visitarla, y entre siete y ocho de ella pasé á ver la paciente que hallé del modo siguiente; alteracion en el

semblante, con ojeras grandes, que atribuian todos á la mala noche, voz baja desposeida de su timbre natural, pulso fugitivo, frialdad en los estremos, sentimiento de ardor interno, opresion y ansiedad precordial, lengua fria y húmeda, vómitos y evacuaciones de carácter colérico frecuentes, y poco abundantes, idea remota todavia de su grave estado, porque aun se conservaba en su imaginacion el recuerdo de la indigestion, lo cual me fué muy favorable por no tener mas que apoyar lo que ella decia, haciéndole presente que era época de curar las indigestiones con bastante energía, sed, postracion de fuerzas y un gran desasosiego. Prescripcion: ochenta sanguijuelas por partes iguales repartidas, entre el ano y epigastrio, cataplasma emoliente á todo el vientre, cuatro sinapismos volantes á los estremos, y pequeñas cantidades de agua fria acidulada interiormente; á las doce de este dia se encontraba mas tranquila, eran mucho ménos frecuente los vómitos y evacuaciones, el pulso un poco mas desarrollado y el calor mas repartido; continuacion de lo mismo, y en la tarde de este dia habian desaparecido los vómitos y evacuaciones, permaneciendo aun algunos borborigmos, lengua caliente y natural, sed ninguna, semblante mucho mejor, voz natural, gran tranquilidad, orina escasa, cutis seco y caliente con igualdad, pulso desarrollado é igual. Prescripcion: pequeñas cantidades interiormente de un cocimiento emoliente gomoso, hecho con la raiz de altea y la goma, tomado cada dos horas, moderamente caliente, aplicacion de algunas botellas de agua caliente entre la cubierta de la cama, y los sinapismos variados de rato en rato por serle imposible su permanencia. Pasó la noche bien y en la mañana del ocho, la hallé del mismo modo pero con deseo de alimentos; no dejaba de observarla, y su repentino alivio al par que me era satisfactorio, me llamaba en gran manera la atencion por encontrar todo perfectamente bien, escepto un olor particular del aliento, la sequedad del cutis, y escasez de las orinas, y diciéndome que sentia el vientre como envarado le prescribí un redaño humedecido en un cocimiento emoliente caliente sobre todo el vientre, la continuacion de la misma tisana interiormente alternada con el agua de arroz, suspendiéndole los sinapismos y limitándome solamente á la aplicacion del calor esterior; todo este dia continuó así, y en el nueve se presentó del mismo modo pero con gran deseo de comer; no accedo por ningun estilo á disponerle otra clase de alimentos, y sigo con el mismo régimen; en la tarde de este dia, en el pulso apesar de ser grande é igual, observaba un

carácter de intermitencia bastante marcado, continuando todos los síntomas dichos de igual suerte; ordeno se siguiera con todo lo dispuesto y advierto me den pronto aviso en el caso de cualquiera novedad. Pasó toda la noche bien; en la mañana del diez, movido de la curiosidad del fenómeno observado el dia anterior, pasé á visitarla con anticipacion: habia dormido perfectamente no teniendo otra incomodidad que la falta de prescripcion de alimentos, por lo cual traté de persuadirla é igualmente dispuse que de una gran cantidad de agua en que habia de dar un hervor un puñado de arroz y una pierna de pollo, despues de colada por un paño mojado en agua fria, se le diese una cucharada pequeña, sin repetirla hasta mi vuelta siguiendo con el cocimiento emoliente dicho, la aplicacion del redaño al vientre, y calor por medio de botellas á las estremidades, á causa de hallar el conjunto de síntomas del dia anterior. A las nueve de la mañana de éste dia vuelvo á visitarla, y habiéndose cumplido exactamente mis disposiciones, y sin haber una causa á que atribuirlo encontré á la enferma de nuevo del modo siguiente: gran alteracion del semblante, con ojeras bien pronunciadas, voz baja sin el timbre que le era natural y habia notado cuatro horas antes, lengua fria, sed inestinguible, vómitos y evacuaciones coléricas frecuentes y abundantes, sensacion de ardor interno, gran ansiedad precordial con terrible desasosiego, calambres en las estremidades superiores limitados á los hombros y escapula, cuyos dolores la enferma ignoraba que fuesen efecto de ellos, frialdad grande en los estremos, pulso fugitivo y concentrado, supresion de orina, é idea de una muerte próxima á impulsos del cólera-morbo; despues de haberla disuadido y consolado del mejor modo, con razones que le hicieron despreciar su estado, le ordené sesenta sanguijuelas, repartidas entre el ano y epigastrio; catapiasma emoliente sobre todo el vientre, cuatro sinapismos de la farmacopea hispana á los estremos: que le retirasen las botellas de agua caliente de su cama, é interiormente trozos de velo á menudo que la enferma tomaba con ansia. Continuó así todo éste dia, habiendo disminuido los vómitos y evacuaciones, mas sin desaparecer completamente, el pulso se habia desarrollado á la tarde, el calor estaba algo mas repartido; pero la ansiedad era grande y el desasosiego permanecia, aumentándose con las grandes arqueadas que la enferma sufria para lanzar pequeñas bocanadas de agua albuminosa. Se citó una consulta de médicos por los interesados, y enterados que fueron por mí del plan de curacion, y de los efectos que habia logrado, deter-

minaron unánimemente la continuacion de él, y que si la ansiedad persistia se le hiciese una sangria general. Al intimarle yo á la paciente el resultado de la consulta, se opuso tenazmente á la emision general de sangre, y yo viendo el espíritu de prevencion en que estaba no pude ménos de acceder á sus instancias, y porque al mismo tiempo aun no estaba indicada segun se habia prevenido. Siguese el mismo régimen, y la enferma continuando de igual suerte, á las doce de la noche es acometida fuertemente de la ansiedad y desasosiego, con el pulso pequeño, y casi oscurecido anunciando la pronta paralizacion del círculo. Nada hubiera sido mas al propósito en este caso que la abertura de una vena haciendo una estraccion de sangre proporcionada á la exigencia, que la hubiese pronto aliviado; mas mediando los inconvenientes espuestos, me abstuve de ello, y le ordené cincuenta sanguijuelas sobre el borde de las costillas falsas y region precordial; en seguida que cayeron estas, cuya sangre corria bien por la administracion del yelo interior con frecuencia, dispuse un baño á la temperatura de la piel que yo mismo gradué, donde permaneció un corto rato, haciéndola enjugar luego perfectamente con paños secos; se mudó de cama, le hice arrimar algunas botellas de agua caliente, á cierta distancia y la enferma se encontró sumamente tranquila, su pulso desarrollado é igual, el calor general en todo el cutis, que empezaba á humedecerse, los vómitos y evacuaciones se habian contenido, y principiaba á apetecer el descanso; efectivamente durmió unos cortos ratos, y en el siguiente dia once, fué acometida varias ocasiones de algunas nauseas á que seguian vómitos cortos, enteramente biliosos, y evacuaciones pequeñas de la misma condicion; su pulso era lleno, bastante igual y grande, el cutis caliente presentándose cubierto de un sudor halituoso, las orinas corrian, el semblante se hallaba mas espresivo, la voz natural, la lengua caliente, la sed escasa, con alguna repugnancia del yelo interior, le sustituí cucharadas de limonada fria, continuando solo con el redaño al vientre, y algun calor esterior, por medio de botellas á cierta distancia. Siguió todo el dia y la noche bien, y en la mañana del doce no habia sed, y sí deseo de tomar alguna cosa caliente siguiendo la mejoria del dia anterior: prescribile el cocimiento emoliente del principio, alternando con algunas cucharadas de agua de arroz. El alivio del trece al catorce fué considerable, y el quince la consideré en completa convalescencia, que le dirigí, dejandola por último en perfecto estado de salud.

Reflexiones: Segun lo dicho se nota, que esta enfermedad siguió casi los mismos trámites que el sugeto de la anterior historia, es decir que destruidos los sintomas en la aparicion del mal, apesar de haber tomado un incremento considerable, por el tiempo que se tardó en su socorro, no quedó este enteramente juzgado y la continuacion de la causa, sin duda, obraba en ella, que posteriormente desplegó de nuevo sus efectos. Tambien se hecha de ver que la persistencia de la sequedad del cutis, olor particular del aliento, gran apetito, y luego la intermitencia del pulso, denotaban claramente la nueva aparicion de los síntomas de la enfermedad, que aun existia, y hubiera sido sumamente arriesgado considerarla en estado de convalescencia, llevado del apetito morboso que habia, y apesar de la existencia de los mencionados síntomas que parecian como insignificantes. Igualmente se conoce la eficacia de las emisiones de sangre hechas atrevidamente para oponerse á la paralizacion del círculo, la utilidad de los estímulos esteriores graduados al estado del órgano en que se aplican y los maravillosos efectos de la administracion del yelo interiormente y graduacion de la temperatura de las bebidas ordenadas.

OBSERVACION TERCERA.

La negra Josefa, de nacion, criada al servicio de la Señora de la anterior historia, como de diez y ocho á diez y nueve años de edad, enjuta de carnes sin gordura aparente, de poca actividad en sus funciones, en la mañana del diez de Abril con el motivo del gran trastorno que reinaba en la casa á causa de la grave enfermedad de la Señora, seducida por otra sirviente hizo uso de algunas bebidas alcohólicas y espirituosas á que muy pronto se siguieron evacuaciones de vientre de cuya novedad hizo sabedor á su amo, segun las instrucciones que éste le tenia dadas, el cual me la mostró, y habiéndola observado con pulso natural, aunque un poco contraido, la lengua en buen estado, sin ninguna sed, orina escasa, cutis seco pero en su

calor natural, é igual, nada de alteracion en la fisinomía ni en la voz, evacuaciones líquidas y escrementicias, le dispuse ocho ventosas sajadas sobre el bajo vientre, cataplasma emoliente sobre todo él, y atendiendo á que los dias de su mestruacion acababan de pasar, la aplicacion de cuatro sinapismos á los brazos y piernas, y algunas botellas de agua caliente inmediatas, é interiormente cocimiento emoliente de la raiz de altea, edulcorado con el jarabe de goma, caliente cada dos horas. Ya sea porque todos los de la casa se ocupaban á la vez en la asistencia de la Señora de ella, ó por la demora del barbero en ocurrir á sajarle las ventosas, ó causas que no entro á averiguar, en la tarde de éste dia se habian declarado los vómitos que eran coléricos y abundantes, y las evacuaciones copiosas y del mismo carácter, la sed vivísima, la lengua yerta y blanca, la ansiedad y desasosiego grandes, el pulso fugitivo y apenas perceptible, la frialdad principiaba á entablarse, el semblante estaba trastornado, los ojos cabernosos, y la facies triangular, segun dije en la sintomatólogia, calambres en las estremidades superiores é inferiores, postracion suma de fuerzas, y en una palabra, todo anunciaba la proximidad del tercer período del mal; le hice sajar de nuevo otras ocho ventosas, repartidas entre el epigastrio y bajo vientre, cataplasma emoliente sobre todo él, que se le colocasen cuatro sinapismos volantes de la farmacopea hispana, animados con las cantáridas, é interiormente pequeñas cucharadas de agua fria acidulada con limon, por ser escaso el yelo á la sazon. En la noche de éste dia paso á verla y ya ésta infeliz habia llegado al terrible estado de la supresion de los vómitos y evacuaciones; con las ventosas aplicadas, no habia sido posible estraer mas que una corta cantidad de sangre espesa y carbonizada, el pulso era totalmente deficiente, no percibiéndose ni aun en la region del corazon, resfriamiento general, color ceniziendo del cutis, cara totalmente descompuesta, con los ojos sumidos y escondidos en el fondo de las órbitas, voz apagada, lengua glacial, supresion de orina, sed inestinguible, sensacion de calor grande y sofocacion, por lo cual descubierta enteramente se habia arrojado sobre el suelo húmedo y frio de la habitacion * y gran deseo de aire fresco; observando su es-

* *Igual caso noté en un negro que se hallaba en el hospital de caridad arrojado en el suelo frio y húmedo de la sala en que estaba, y con cuatro sinapismos fuertes fijos y dos vegigatorios en las pantorrillas, permaneció cinco dias, sin pulso ni*

tado deteninamente, le prescribí tan solo las bebidas frias aciduladas al interior, que mantuviese firmes los sinapismos sin insistir en que la cubriesen, ni que se dejara de refriar en el suelo á su gusto. Al dia siguiente once, ofrecía el mismo espectáculo con la diferencia de pedir de comer en lugar de agua descompasadamente, á cuyas súplicas no accedí, insistiendo en lo mismo que tenia dispuesto: continuó todo el dia en igual posicion, y el doce ya el pulso empezaba á hacerse algo sensible aunque confusamente; le dispuse nueva aplicacion de ventosas, ó sanguijuelas siguiendo con lo demas; la sangre corrió con dificultad al principio; pero despues se facilitó su salida con la cataplasma emoliente, y el continuado uso de las bebidas frias; y en la tarde de éste dia, ya el pulso era manifiesto, y el calor perceptible, por lo cual la mandé cubrir entónces seriamente y que se continuase con todo de la misma suerte. El trece por la mañana hizo algunas arqueadas, y arrojó unas pocas de flemas viliosas, el pulso era completamente desarrollado, el calor natural, y su lengua se hallaba caliente, el apetito voraz y desordenado habia calmado, aunque no dejaba de pedir de comer, el semblante todavia con alteraciones, se hallaba mas animado, no habia sofocacion ni ansiedad, y la supresion de las orinas permanecia; ordené la continuacion de los mismos remedios, que la cataplasma cubriese el pubis, y que se le arrimasen algunas botellas de agua caliente, á corta distancia; siguió bien todo éste dia, y el catorce ya su cutis estaba húmedo y caliente, la orina corria, el pulso era grande é igual, y todo anunciaba una próxima convalescencia, de consiguiente le dispuse el agua de arroz en pequeñas cantidades, sin dejar la acidulada, suprimí los sinapismos y me limité solo al calor esterior moderado; y del quince al diez y seis, se encontró en disposicion de acompañar á su ama en la convalescencia.

Reflexiones: El contenido de ésta historia claramente demuestra la necesidad de que los estímulos esteriores para lograr el restablecimiento del calor en el estado de algidez, es preciso que sean graduados, de lo contrario nada se adelanta y perece el sujeto; en la paciente de que en ella se trata, la humedad y frialdad del pavimento, y el calor atmosférico, no aumentado sino natural, de la habitacion en que se hallaba obraron adecuada-

calor, tomando solo agua fria acidulada, al cabo de los que apareció el pulso, se calentó entrando en seguida á la convalescencia, cuyo hecho estuvo al alcance de muchas personas.

mente sobre su sistema cutáneo, y proporcionáron el estado de éste órgano á la accion de los demas estímulos, que no hubiera tenido lugar sobre él de otro modo, siendo enteramente inútiles. Tampoco se nota el desarrollo de reaccion general sobre el cerebro ni estómago, y sí solo sobre el aparato ó sistema donde al intento fueron dirijidos los mismos estímulos. Se advierte tambien un apetito grande y desordenado entre la caterva de síntomas mortales que la rodeaban, y que en el entretanto éste estado de la economía, en que el instinto solicita reposicion por medio de alimentos, no coincidiendo con la desaparicion completa de todos los síntomas de la enfermedad debe considerarse como morboso, y senal cierta del desórden que reina en el agente principal de las necesidades instintivas.

OBSERVACION CUARTA.

El negro Pedro, de nacion, conocido con el sobrenombre de Pita, de la propiedad y al servicio de Don Manuel Tito, en el trabajo á bordo de los barcos, de una edad como de veinte y ocho años, estatura regular, con un sistema muscular atlético, y escesivamente desarrollado en fuerza de su egercicio, robusto y sin hallarse coinquinado de enfermedad ni vicio anterior, despues de haber sentido algunos dias antes pequeñas incomodidades de que no hizo aprecio, como inapetencia y flojedad en los miembros, el veinte y tres de Marzo, notició á su amo hallarse enfermo y en la mañana de este dia, fuí solicitado para visitarlo; efectivamente á las doce del dia pasé á verlo, y lo encontré del modo siguiente: semblante con algunos rasgos de alteracion, lengua caliente y humeda sin rubicundez, vientre suave al tacto, y la presion no exitaba el mas leve dolor, calor generalmente repartido por el cuerpo, cutis seco, orina escasa, pulso pequeño y concentrado, percibiéndose con alguna confusion, suma ansiedad precordial, con grande agitacion, lipotimias, y el paciente decia que solo lo que tenia era que *„se le habia virado el corazon„* (estas eran

sus espresiones) abatimiento general de fuerzas con suma postracion, ninguna sed, nada de evacuaciones, ni de vómitos; en este estado dispuse una emision general de sangre del brazo, en cantidad de una libra, la aplicacion de cuatro sinapismos fuertes á los estremos, que se cubriese moderamente, é interiormente un cocimiento emoliente gomoso, acidulado con gotas de limon, y caliente cada dos horas; así continuó hasta el anochecer, en que pasé de nuevo á visitarlo, y lo hallé con su pulso mas desarrollado; la ansiedad era menor, pero no habia desaparecido, siguiendo aliviados los demas síntomas; dispuse solo la continuacion de los mismos remedios, y que si se notaba algo sofocado volviesen á repetir inmediatamente otra sangria de igual cantidad á la anterior, avisandome despues; la sangre estraida presentaba el aspecto y consistencia de la brea; continuó así toda la noche y el veinte y cuatro por la mañana se encontraba de la misma suerte, es decir que la ansiedad precordial y agitacion mortificaban aun al paciente, y el pulso no habia adquirido el desarrollo natural que yo juzgaba propio de su constitucion; ordené nueva sangria, igual á la del dia anterior y la continuacion del mismo régimen; en la tarde de este dia el pulso era desarrollado, habiendo desaparecido la angustia y ansiedad, el cutis se hallaba caliente pero seco, la orina era escasa y todo lo demas de igual suerte; la sangre estraida se presentó mas roja y líquida que la anterior; dispuse el mismo método. El veinte y cinco por la mañana lo hallé con su pulso en buen estado, tranquilidad y sosiego grandes; pero habia sentido grandes borborigmos, á que se habian seguido dos evacuaciones líquidas y escrementicias, sintiéndose ademas con el estómago levantado, el cutis continuaba seco y caliente por igual, la orina era escasa, habia alguna sed, y la lengua no ofrecia nada de particular. Prescripcion: doce ventosas sajadas sobre todo el abdomen, repartidas entre el epigastrio y bajo vientre, cataplasma emoliente sobre todo él, continuacion de los sinapismos, é interiormente pequeñas cantidades de agua fria acidulada con limon; cumpliéronse exactamente mis disposiciones y al anochecer, las evacuaciones no se habian repetido, el estómago se hallaba tranquilo, continuaba la sed moderadamente, el cutis se hallaba húmedo, la orina era escasa y encendida, el semblante animado y habia gran tranquilidad; siguese la aplicacion de la cataplasma sobre todo el vientre, el agua acidulada, y suspendidos los sinapismos; en esta noche sudó copiosamente y en la mañana del veinte y seis, el pulso era grande y febril, el calor halituoso y general, ce-

falalgia frontal, sed poca, encendimiento rojo en los bordes y punta de la lengua, mayor cantidad de orinas encendidas; dispuse cinco ventosas sobre el epigastrio, paños de oxicrato frios á la cabeza, y continuacion de todo lo demas; todo este dia lo pasó del mismo modo, y el veinte y siete lo encontré sin sed ni cefalalgia, el pulso se presentaba apirectico, la lengua bastantè húmeda, natural y algo crapulosa, orinas abundantes sin encendimiento, y con deseos de tomar alimentos; le prescribí el agua de arroz á cortas dosis, sin dejar el agua acidulada y lo demas del mismo modo. En el veinte y ocho empezó á tomar la tisana de pollo, y el treinta se hallaba en perfecta convalescencia.

Reflexiones: En este paciente se advierte que la enfermedad empezó por el desorden del sistema nervioso ganglionario, bien caracterizado por cuyo influjo el corazon puesto en movimiento es el agente principal de la circulacion, é interrumpido aquel, este órgano empezó á paralizarse, el cual recobró su energía disminuida la cantidad del l quido sobre que debia obrar, sin notarse desarreglo aparente en el aparato gastro-intestinal, hasta que últimamente haciéndose él, el asiento de lo que se llama la reaccion general por los síntomas de su irritacion marcados en la sed, nauseas y rubicundez de los bordes y punta de la lengua, juzgó completamente el mal. Tambien indica esta historia la necesidad de las emisiones de sangre abundantes y generales, siempre que se reunan las circunstancias de la pequeñez y concentracion del pulso, lipotímias, y decaimiento de fuerzas en un sujeto robusto, sin llevarse de las apariencias de la gran debilidad que presenta.

OBSERVACION QUINTA.

Hallandome en la casa de Mr. Harris del comercio de Matanzas visitando á dicho Señor, el dia cuatro de Abril que á la sazon se hallaba enfermo, Don N. Latins, tambien del comercio, natural del Norte de América, de estado casado, edad

como de cincuenta años, temperamento sanguineo, sin gordura aparente, que habia concurrido á la misma casa por asuntos particulares, me dijo encontrarse con el vientre movido y sentir varios borborigmos, y habiéndolo observado con su pulso natural, lengua húmeda y en buen estado, sin sed, semblante inalterado, cutis seco, le aconsejé fuese á su casa, y que tratase de aplicarse quince sanguijuelas á la margen del ano, cataplasma emoliente sobre el vientre, unos sinapismos en los estremos, y algunas botellas de agua caliente, tomando interiormente alguna naranjada caliente, y que permaneciese de este modo con gran tranquilidad y reposo, cubierto moderamente en su cama hasta despues, que yo pasaria á verlo. Apesar de hacerle presente al mismo tiempo que sus males eran de poco momento, sin duda creo que se intimidó demasiado y marchó precipitadamente á su casa, tomando en seguida algunas tazas de la infusion de la camomila, con éter y láudano y cubriéndose en su cama con una porcion de cubiertas insoportables, y gran cantidad de botellas de agua y ladrillos calientes, en vez de poner en práctica cuanto le habia dicho, y de este modo aguardó mi visita. Al entrar á verlo no dejó de sorprehenderme el observarlo tan cubierto; mas como no aparentaba sofocacion, me abstuve de decirle cosa alguna, el pulso lo encontré pequeño y contraido, la voz y fisonomía algo alterada, cuyas novedades me indujeron á preguntarle si habia hecho lo prescrito, á que me contestó afirmativamente, y no pude ménos de mirar con espanto los ningunos efectos conseguidos, especialmente cuando me dijo que las evacuaciones continuaban, y que se sentia fatigado del estómago; ordené nueva aplicacion de sanguijuelas al ano, y otras tantas al epigastrio y que continuase del mismo modo, aconsejándole últimamente no se mortificase con tanto calor, y me despedí con alguna duda de mis determinaciones médicas, por hacerme desconfiar de ellas en alto grado esta ocurrencia. A las cuatro de la tarde de este dia, fuí solicitado con la mayor premura para que pasase en el momento á verlo, al que me encontré en el estado mas deplorable; léjos de haberse aplicado las sanguijuelas ordenadas habia insistido tercamente en su manzanilla y demas medios; la fisonomía era trastornada, el pulso oscuro y deficiente, la respiracion anhelosa y dificil, la voz apagada y débil, sed grande, vómitos y evacuaciones repetidos, frialdad grande en los estremos y con habla balbuciente, me dió á entender el régimen de curacion que habia seguido; léjos de mi indignacion, como á ella tenia derecho, atendiendo al terror grande de su

espíritu traté de disuadirlo dulcemente y hacerle ver que aun era tiempo de curarse apesar de todo lo que habia hecho pintándole del mejor modo hasta donde llegaban los recursos bien dirigidos de la medicina, y que tratase inmediatamente de ponerse las sanguijuelas prescritas disponiéndole al mismo tiempo una limonada fria á cortas dosis, cuatro sinapismos volantes, y dos vegigatorios; al anochecer casi seguia del mismo modo y todo el dia siguiente cinco hasta las dos de la tarde en que todos los síntomas se agravaron considerablemente, y haciendo observar á los interesados el grave riesgo de la vida del paciente, se citó una consulta de médicos, á quienes hice ver todo lo ocurrido y determinaron nueva aplicacion de sanguijuelas, mayor número de vegigatorios y volantes, y el yelo interiormente; mas todo fué en vano y la asfixia se declaró al seis, muriendo éste infeliz al anochecer de este dia, víctima de su descompasada imprudencia, causándose con éste triste acontecimiento la recaida del enfermo de la primera historia.

Reflexiones: De todo esto se deduce lo perjudicial y antirracional que es un método de curacion estimulante y aplicacion de estímulos esteriores mal dirigidos, y las funestas consecuencias que se siguen á la desconfianza que pueda animar al paciente en lo prescrito por un facultativo; pero estos ejemplares desgraciadamente la práctica los ofrece repetidas ocasiones, con particularidad, cuando Señoras anticuarias y hombres entremetidos, farmacópeas ambulantes, se introducen en las casas, á alterar el régimen de curacion adecuado y conveniente propuesto por un médico que ha medido con juicio y sensatez el estado de su enfermo, sin otro fundamento que á D. N. le hizo provecho, este ó aquel ingrediente, cuyas virtudes caprichosas fanáticamente se encierran en sus caducas cabezas, y animados de un zelo y caridad que debian guardar para ellos mismos induceen con el mayor atrevimiento á los asistentes y pacientes que apetecen su salud, á dejar de poner en práctica lo que les era provechoso y saludable. Estas preocupaciones é ideas fantásticas se hallan diseminadas por desgracia en muchas casas, y el facultativo nunca podrá desempeñar su ministerio, egerciendo su noble profesion, libre enteramente de estas trabas que fuertemente atan sus manos para emprender á su modo el método curativo benéfico y arreglado á sus enfermos, porque las profundas raices que las afianzan, aunque se trabaja constantemente para su esterminio, creo que jamas podrán destruirse.

OBSERVACION SESTA.

Don Miguel Isaguirre, del comercio de Matanzas, natural de Guipúzcoa en el Señorio de Vizcaya de estado soltero, edad como de treinta años, temperamento sanguineo, robusto, sistema muscular bien desarrollado, gordura regular; en fines de Enero de este mismo año, habia padecido una rectitis bastante intensa que yo mismo le habia asistido, hasta quedar completamente destruida; despues de haber sentido su vientre movido en los últimos dias del mes de Marzo, el tres de Abril al anochecer, se vió acometido de vómitos y evacuaciones, y en el momento fuí solicitado para visitarlo, al que encontré del modo siguiente: fisonomía con algunos rasgos de alteracion bastantes notables, voz baja, lengua fria y húmeda, vómitos y evacuaciones de carácter colérico, sed grande, sentimiento de ardor y fatiga interno, pulso concentrado y pequeño, frialdad en los estremos, pequeños calambres en las piernas: Prescripcion: ochenta sanguijuelas repartidas entre el ano y epigastrio, cuatro sinapismos volantes en las estremidades, cataplasma emoliente al vientre, algunas botellas de agua caliente á cierta distancia de los miembros, é interiormente pequeñas dosis de limonada fria, á las diez de la noche los vómitos y evacuaciones se habian contenido, el pulso se habia desarrollado, y el enfermo se hallaba en buen estado, dispongo la continuacion de todo, y á la una de la misma noche soy llamado para que pasase á verlo inmediatamente: los asistentes creidos de que se enfriaba, habian colocado en su cama treinta y tres botellas de agua hirviendo, cubriéndolo con seis mantas, y debajo de su cama un brasero de candela formidable; el enfermo agoviado con el peso de estímulos tan estraordinarios no podia resistirlos de ningun modo, y un sentimiento grande de sofocacion estremada, se siguió á poco rato de hallarse sometido al duro y cruel martirio de la aplicacion del calor esterior, con el pulso pequeño y concentrado, la sed aun mas viva y exigente, y los estremos frios; gradualmente fuí descargándolo de botellas y de mantas, mandando separar en el momento aquel brasero de ascuas, destinado mas bien al tormento de la humanidad que para

su alivio, y á las dos de la noche con una simple cubierta se encontraba tranquilo, con su pulso desarrollado, é igual, el cutis caliente, y húmedo en general, y en el siguiente dia cuatro continuó sin la menor novedad, del mismo modo; en el cinco empezó á hacer uso del agua de arroz continuando así, hasta el siete en que principió á tomar caldo, siguiéndose á todo una completa convalescencia.

Reflexiones: El contenido de esta historia da una idea terminante de la eficacia de las emisiones de sangre dirigidas con oportunidad, y de los prontos y saludables efectos que se consiguen con ellas. Tambien hace ver patentemente lo inútil, antirracional y pernicioso que son los estímulos esteriores, aplicados como regularmente se ha hecho en todas partes, que conspiran directamente á estinguir la vitalidad.

OBSERVACION SÉPTIMA.

Don N. Rodil, natural de Asturias, (sino me engaño) de edad como de treinta y cinco años, temperamento sanguineo, saludable, gordura bastante pronunciada, y sistema muscular bien desarrollado, el veinte y uno de Junio hallándose en unos almacenes de azúcar, situado sobre la márgen Sur del rio que llaman de San Juan perteneciente á la nueva poblacion de éste mismo nombre, fué acometido á las cuatro de la tarde de vómitos y evacuaciones repentinas; sed, y desasosiego general acompañado de una grave angustia precordial; acudió un médico en su socorro no babiéndoseme encontrado, que le prescribió una sangria abundante, algunas sanguijuelas al ano y epigastrio, y una limonada fria en pequeñas dosis, cuando acudí á verlo, lo encontré bañado en un sudor copioso, pulso fuerte y grande, le hice continuar del mismo modo, y á la mañana siguiente se halló enteramente bueno; todo éste dia y noche lo pasó bien hasta el siguiente á las doce en que fué acometido con una violencia doble de vómitos y evacuaciones coléricas; me limité á calmarlos de nuevo por una doble aplicacion de san-

guijuelas, y á la noche ya se habia presentado otra vez el sudor que puso término á tan sorprehendente estado, y no dudando del verdadero carácter de la enfermedad le dispuse diez y seis granos de súlfate de quinina en ocho píldoras, para que tomase una cada dos horas concluido que fuese el sudor; hizolo así, y el dia en que le correspondia la accesion ó reaparicion de los síntomas espresados no tubo la menor novedad entrando en seguida á una convalescencia satisfactoria.

Reflexiones: Aquí se advierte que hallándose la epidemia en su terminacion empezaron á relucir las enfermedades propias de las inmediaciones á los pantanos en que habitaba, tomando el mismo carácter de ella, y que la pronta administracion del súlfate de quinina le evitó la tercera accesion que amenazaba ser la última para concluir tristemente la vida del paciente.

Pudiera citar ademas un número considerable de historias entre la multitud de enfermos bajo mi direccion, á cuya asistencia mis fuerzas alcanzaron durante la epidemia, y entre ellas la del Sr. Gobernador digno gefe de la ciudad de Matanzas; mas estrivando sobre un mismo asunto, aunque ofreciendo acontecimientos diversos, causaria demasiado su lectura, y éste trabajo escederia los límites que me propuse al emprenderlo; pero me parece basta con las espuestas para dar alguna idea de la veracidad de todo cuanto he dicho. ¡Qué quiera el cielo mediante unos conocimientos mas profundos de la organizacion humana que algunos sábios poseen, pueda recibir un nuevo realce, y mejor aplicacion al compasivo y miserable estado á que es reducida prontamente en el cólera-morbo la salud del hombre mas vigoroso!

CAPITULO XI.

RESUMEN GENERAL Y CONCLUSION.

Tratando de reasumir y sacar algunas conclusiones de todo lo dicho, me parece poder sentarse, aunque no sea mas que aproximativamente.

1.º Que la enfermedad se anuncia en las poblaciones donde egerce su influencia posteriormente, con alguna anticipacion del modo que lo hace en cada individuo en particular.

2.º Que su causa despues de un determinado tiempo sufre modificaciones antes de su completa desaparicion, por las cuales sus efectos son mas limitados y benignos.

3.º Que de ningun modo debe suponerse en ella virtud alguna contagiosa.

4.º Que es muy probable dependa de la alteracion ó deficiencia de los fluidos imponderables que se contienen en la atmósfera, cuyo influjo sobre los sistemas nerviosos se halla bien caracterizado.

5.º Que tal vez atendida la oscuridad que aun existe acerca

de la causa eficiente de dicha enfermedad y su predilecto modo de obrar entre el seno de algunas familias y determinadas casas, la translacion del paciente á otro paraje, sea la primera indicacion curativa, y las posteriores dirigidas á corregir sus efectos en la organizacion, de cuyo buen éxito tengo algunos egemplares.

6.° Que de las causas predisponentes, todas las que son mas idóneas á la alteracion del modo peculiar de ser del centro nervioso ganglionario, son las mas espuestas y la hacen desarrollar.

7.° Que los síntomas con que se ha presentado en todas partes son idénticos, afectando algunas modificaciones, dependientes del influjo de causas topográficas y circunstancias individuales.

8.° Que su marcha y propagacion son tan irregulares y guardan las mismas anomalías, que las que se observan en todos los afectos llamados nerviosos que dependen principalmente de la lesion del centro orgánico.

9.° Que su terminacion comunmente es la muerte cuando no se le contrarresta de algun modo ésta fatal tendencia.

10. Que no puede confundirse con otras enfermedades, sino con ella misma en grados inferiores, que se pueden distinguir por la intensidad y rapidéz de los síntomas.

11. Que para pronosticar su éxito debe atenderse un sin número de circunstancias muy esenciales.

12 Que el método curativo de ninguna manera puede ni debe ser estimulante, tónico, ni incendiario.

13. Que debe ser antiflogístico con particularidad el indirecto, á causa de la naturaleza de la flegmasia que reluce.

14. Que las emisiones de sangre deben practicarse abundantemente para oponerse á la paralizacion del círculo de la sangre, mas bien que por la especie de inflamacion que se ha creido.

15 Que el procedimiento que debe emplearse interiormente con las bebidas que difieren solo en temperatura, debe ser proporcionado al estado del aparato gastro-intestinal.

16 Que los estímulos esteriores deben ser graduados y que correspondan con la exactitud posible al estado del órgano sobre que se dirigen.

17. Que apesar de todo la enfermedad será siempre mortífera, en razon de no poder los profesores, cuando tienen muchos enfermos, limitarse á unos cuantos para proceder con toda proligidad en el tratamiento, que desgraciadamente los asistentes alteran por su impericia.

18. Que en la convalescencia, luego que llegaron á este estado los enfermos no deben perderse de vista, para evitar las recaidas que son demasiado frecuentes.

19. Que el mejor modo de precaver las poblaciones de la influencia del mal, es alejar de ella, por todos los medios, sus elementos.

20. Que los recursos de precaucion individual, hasta ahora, son los de evitar las predisposiciones.

21. Que la necroscopia favorece el carácter de la enfermedad que queda asignado.

22. Que la enfermedad depende de la irritacion primaria del centro ganglionico de la vida vegetativa, y de la reaccion é inflamacion de un sistema del aparato digestivo, constituyendo una gastro-entéritis peculiar á espensas de toda la organizacion.

23. Que mediante las consideraciones espuestas, hay que referir en medicina muchas enfermedades á su verdadero asiento y sitio primitivo.

24. Que la observacion, el raciocinio y la esperiencia se hallan en favor de todo lo espuesto.

25. Últimamente que es preciso que los que se dedican al alivio de las dolencias de sus semejantes trabajen unánime-

mente, desprendiéndose del espíritu de alucinamiento y sistemas que desgraciadamente domina aun entre los mas rectos observadores, y caminando por la senda de la observacion dirigida por un buen raciocinio, lleguen á amontonar tesoros en el augusto templo de la ciencia que la eleven cerca de su perfeccion, ya que á esta por nuestra fatalidad jamas podamos llegar; y de este modo nuestros descendientes mas venturosos que nosotros mismos podrán decir, lo que decimos de nuestros antepasados: *multum egerunt qui ante nos fuerunt, sed non peregerunt.*

DOCUMENTO JUSTIFICATIVO.

Don Francisco de Mihoura, escribano público de cabildo, guerra, real hacienda y minas por S. M.=Certifico en forma que en cabildo ordinario celebrado hoy dia de la fecha á que asistió la justicia y regimiento que de él aparece entre otros acuerdos se halla el que sigue.=Se leyó una instancia de Don Ramon de Coloma, profesor de medicina y cirugía en esta ciudad, en solicitud de que esta ilustre corporacion se sirva darle un atestado que acredite sus servicios durante el cólera-morbo y conformes todos los Señores capitulares en tan justa pretension, acordaron unánimente que por el presente escribano se le dé certificacion de éste acuerdo, que incluye, lo satisfechos y agradecidos que estan á las importantes tareas médicas del Señor de Coloma, siendo una de ellas el riesgo que con otro corrió al principio, yendo á la Habana á tomar conocimientos del mal cuando allí estalló, y á su regreso presentar á esta municipalidad el manifiesto de su filantrópica comision que se ha impreso, circulado y leido con general aceptacion. Desde que estalló el cólera en esta ciudad, hasta su conclusion, fué sin duda alguna el profesor que con mas constancia cuidó de los enfermos, al estremo de verse solo en algunos dias de mas conflicto, por haber sido atacados del mal tambien muchos de los otros facultativos, por manera que si entónces faltase el Señor de

Coloma, seguramente se hubiera multiplicado la consternacion popular. Curó á pobres y ricos sin distincion y con igual interés, y por donde quiera que andaba recogia bendiciones y alabanzas de todo éste vecindario. Estos nobles voluntarios servicios, hechos en obsequio de la humanidad postrada, y sin mas descanso que algunos cortos momentos al lado de los moribundos, le han grangeado la singular estimacion del Señor Brigadier Gobernador de esta ciudad Don Francisco Narvaez, al que tambien curó del cólera, y una eterna gratitud de la presente corporacion y de todo el público, pues al paso que vieron su desprecocupacion, desinteres y continua proligidad, admiraron y admirarán siempre sus aventajados talentos en la facultad médica.=Matanzas y Julio cinco de mil ochocientos treinta y tres años.=Francisco de Mihoura, escribano de cabildo.=Los escribanos del Rey nuestro Señor (Q. D. G.) que aquí signamos y firmamos, certificamos, damos fé que Don Francisco de Mihoura, de quien la certificacion que antecede parece autorizada es escribano público de cabildo, guerra, real hacienda y minas como se titula, fiel, legal y de confianza, y á todo cuanto actua y autoriza, siempre se le ha dado y da entera fé y crédito en ambos juicios; y á pedimento de parte firmamos la presente en el lugar de nuestra residencia.=Matanzas y Julio cinco de mil ochocientos treinta y tres años.=Juan José Naranjo.=Joaquin de la Fuente.=Manuel del Portillo.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

Cap. 1.° *Aparicion del cólera-morbo y algunas reflexiones sobre el contagio* ..... 9.

2.° *Etiologia ó esposicion de las causas* ..... 23.

3.° *Sintomatólogia* ..... 29.

4.° *Marcha y duracion, terminacion, diagnóstico y pronóstico* ..... 43.

5.° *Método curativo* ..... 60.

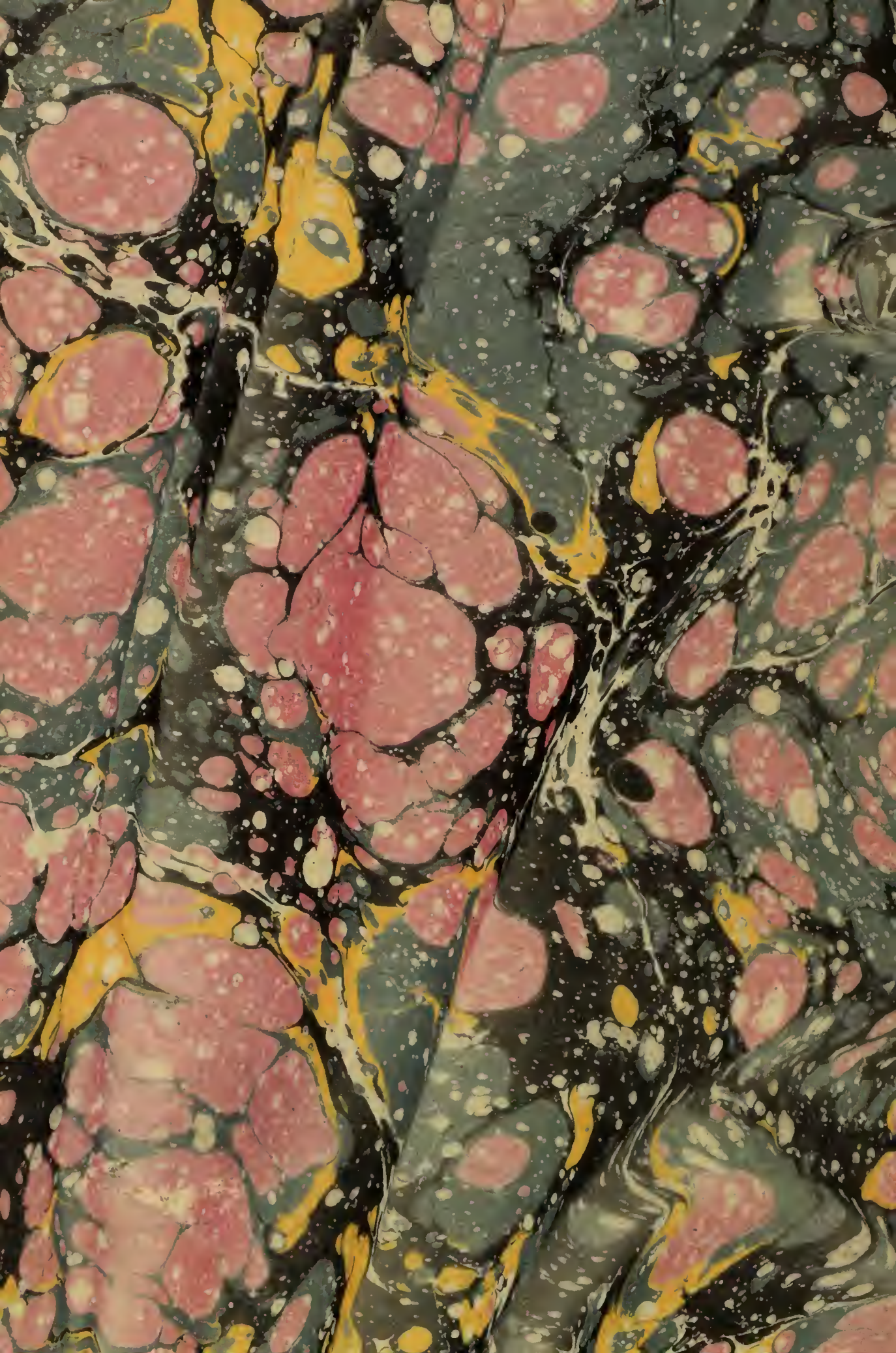
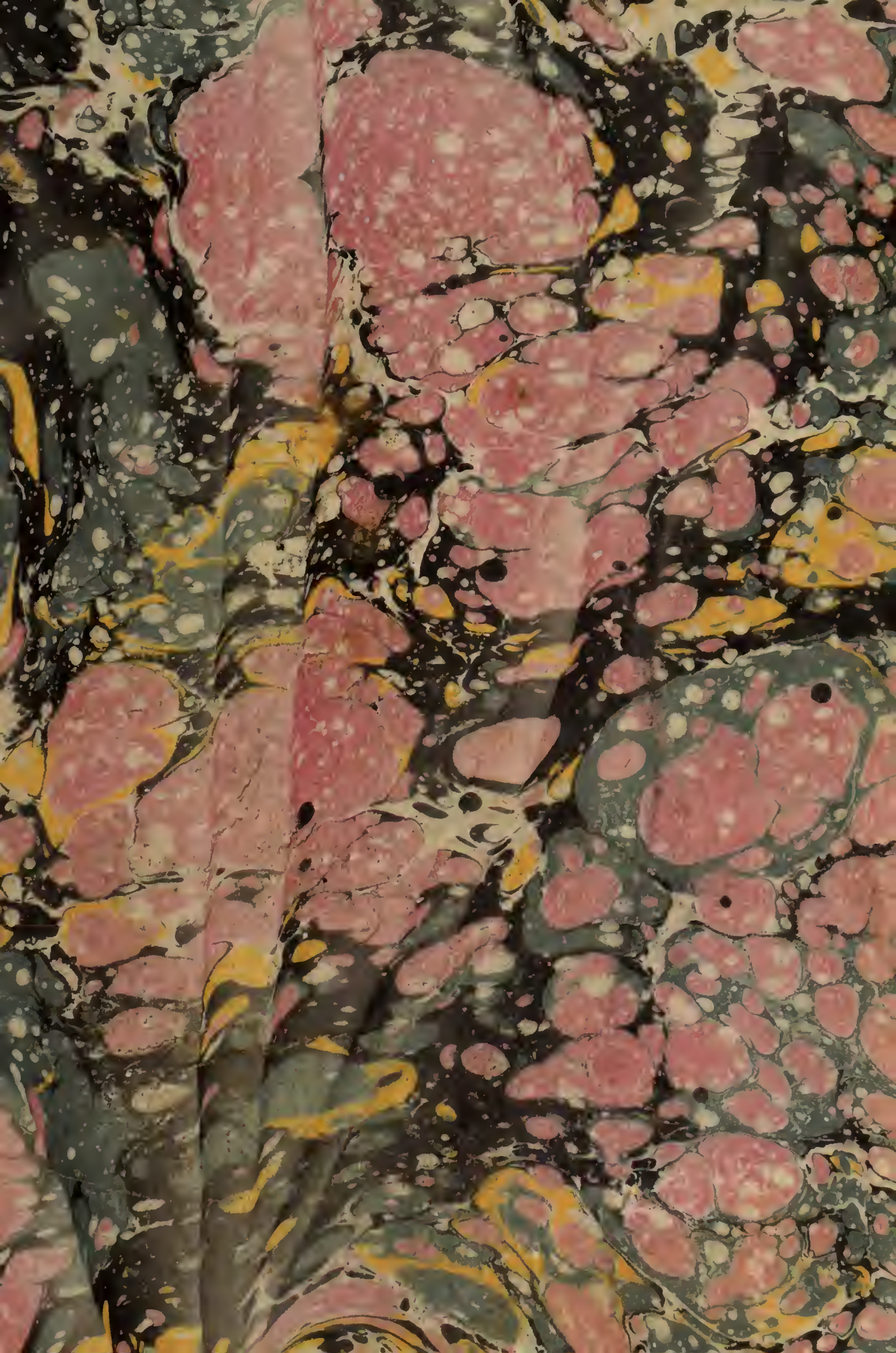
6.° *Convalescencia* ..... 100.

7.° *Profiláctica* ..... 104.

8.° *Necroscopia* ..... 112.

9.° *Naturaleza y sitio apreciables del cólera-morbo.* 116.

10. *Observaciones* ..... 153.

11. *Resumen general y conclusiones* ..... 175.

Documento justificativo ..... 179.